

Introducción

Ni Orán, ni Argel, ni Túnez
de turquí y argén, llanos
naranjales, colonias,
colinas, montes bravos
son ya sombra cruel
del quinientos y tantos...
Hay que cruzar el Atlas
para dar con penados.
Lo que se ganó en tiempo
piérlenlo los espacios.
Max Aub: *Sitio, Diario de Djelfa*¹

La historia de nuestro país está salpicada de migraciones forzosas y expulsiones de diferentes colectivos por razones religiosas, raciales o políticas. A las expulsiones masivas de judíos a finales del siglo XV y moriscos a comienzos del siglo XVII, habría que añadir el exilio contemporáneo de españoles afines a las ideas ilustradas y la revolución francesa en tiempos de Fernando VII, los exilios económicos del mismo siglo XIX e incluso el exilio de políticos afines a la monarquía durante la etapa republicana de 1931-1936, hasta llegar al exilio republicano de 1939. Y es que este año de 1939 fue fatídico para las aspiraciones democráticas, libertarias y regeneradoras de las fuerzas de izquierdas en un país lastrado por su pasado desde hacía al menos dos siglos. La crisis económica y política que sufría el liberalismo democrático en Europa durante los años 30 hizo que en España las clases trabajadoras y amplios sectores de las clases medias confiaran en la posibilidad de un cambio real con la llegada de la II República, teniendo opciones de enderezar el rumbo desviado de la España caciquil y obsoleta de la Restauración. El progreso social y democrático nos podría conducir al desarrollo económico e instalarnos en un verdadero estado de bienestar, libre y solidario. Todos esos viejos sueños republicanos quedaron hechos trizas con la victoria de Franco el 1 de abril de 1939 y todavía más tras la frustrante actitud

¹ AUB, Max: *Diario de Djelfa*, Valencia, Edicions de la guerra & Café Malvarrosa, 1998, p. 60. Se trata de la primera edición española.

de los aliados respecto a España al finalizar la II Guerra Mundial. Acto seguido llegaría la represión franquista, iniciada de forma planificada y tremendamente cruel desde los primeros días del golpe de Estado de julio de 1936, mostró a lo largo de la Guerra Civil todas sus caras y continuó en la posguerra con la finalidad de erradicar de la geografía española las bases sociales del republicanismo y del movimiento obrero. No resultó suficiente fusilar, encarcelar o mandar a los campos de trabajo a obreros, campesinos y afiliados a sindicatos y partidos de la izquierda republicana y obrera, sino que se pusieron en funcionamiento comisiones de depuración profesionales que apartaron de sus trabajos habituales a más del 18% de los maestros y maestras andaluces o el 10% de los médicos por hacer referencia a los datos que disponemos de las últimas investigaciones andaluzas sobre depuraciones profesionales en la posguerra. Sin embargo, las autoridades franquistas no se limitaron a fusilar, encarcelar o depurar, sino que también ejercieron desde los inicios de la Guerra Civil una calculada represión económica plasmada en incautaciones de bienes de todo tipo pertenecientes a los derrotados y cuyo proceso culminaría con la Ley de Responsabilidades Políticas de 9 de febrero de 1939, que tenía como objetivo que no quedaran sin castigo «los responsables de la destrucción de los bienes materiales y espirituales de España»².

La represión posterior en 1939 también condujo a la humillación, el desconcierto y la desazón que produce el destierro en cualquier exiliado de índole política, independientemente de su condición ideológica. A pesar de la amalgama amarga de sensaciones, los exiliados republicanos españoles siguieron sin perder la esperanza, fueron pacientes y, desde otros lugares del planeta, aportaron su grano de arena con la convicción de que la razón y la lógica democrática del pensamiento republicano, terminaría imponiéndose, tarde o temprano, en territorio patrio. Las esperanzas de acabar con el franquismo tras la derrota de Hitler en 1945 se desvanecieron, lo que supuso un nuevo mazazo para la comunidad republicana española. Aún así, muchos nunca desistieron de volver a una España libre y democratizada, con el objetivo de regresar a la patria perdida. Difícil es imaginar los continuos sinsabores que padecieron todos aquellos que creían y lucharon por unos ideales democráticos y de libertades tras ser derrotados y verse en la tesitura del exilio para acabar en un campo de concentración. Pues eso es exactamente a lo que se vieron abocados el medio millón aproximado de republicanos españoles durante 1939, protagonizando un gran éxodo que llevó a muchos republicanos españoles a itinerarios más comunes como Gibraltar

2 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando; ÁLVAREZ REY, Leandro; MELLADO, Sergio (coords.): *Memoria viva de Andalucía*, Málaga, C & T Editores, 2011.

y el Reino Unido, o bien dando con sus huesos en los campos del sur de Francia o de sus posesiones norteafricanas en Marruecos, Argelia y Túnez, así como el México de Lázaro Cárdenas. Posteriormente se abriría a otros destinos, diversos lugares de acogida como la URSS, Chile o República Dominicana. Otros países de acogida fueron Argentina, Cuba, Venezuela, Colombia, Puerto Rico, Estados Unidos y Australia.

El estudio sobre el exilio republicano español de 1939 ha experimentado un indudable avance en los últimos veinte o treinta años, si bien es cierto que cuando se habla sobre exilio andaluz, nos topamos frontalmente ante un gran vacío historiográfico, cuestión que diferenciaba a la comunidad andaluza de otras comunidades de España como Galicia, Aragón, Cataluña, Comunidad Valenciana o el País Vasco. El estudio del exilio andaluz contaba tan sólo con algunas excepciones de determinadas figuras literarias y políticas. No obstante se ha apreciado un importante incremento investigador respecto al exilio español en general, tanto en España como en Francia y determinados países hispanoamericanos, abriendo nuevas perspectivas e interrogantes sobre los posibles caminos a tomar por las investigaciones.

En este sentido, el proyecto *El exilio andaluz de 1939 en el norte de África: Argelia, Marruecos y Túnez* pretende analizar el exilio de los republicanos andaluces al norte de África como consecuencia de la Guerra Civil de 1936-1939 y la entrada de la dictadura franquista. El presente trabajo se centra fundamentalmente en la gente corriente, gran olvidada tradicionalmente en los análisis de los exilios republicanos españoles de 1939, marcados casi siempre por el brillo de las grandes personalidades del mundo de la política o de la intelectualidad. Conocer el alcance de los andaluces y andaluzas que tuvieron que tomar el camino del exilio, su cuantificación, sus lugares de origen, su papel político, sindical o militar durante la II República o Guerra Civil, las razones de su exilio, los itinerarios de llegada al norte de África, las vicisitudes que padecieron en los campos de concentración, las actitudes y comportamientos del Gobierno de Francia ante la avalancha de refugiados españoles, el papel desempeñado en la II Guerra Mundial, sus retornos a España o su ubicación definitiva en la Francia de posguerra, etc., que constituyen los ejes con los que nos vamos a acercar a este estudio del exilio republicano andaluz a las colonias francesas del norte de África.

Este proyecto se enmarca dentro de la ambiciosa investigación sobre el exilio andaluz de 1939, impulsado por el grupo de investigación *Surclío* de la Universidad de Almería desde hace unos años y dirigido por el Dr. Fernando Martínez López, que pretende llenar el vacío historiográfico existente sobre este importante acontecimiento de nuestra historia con-

temporánea. En efecto, el exilio republicano español es un tema tratado tímidamente por la historiografía en general, aunque ha experimentado un importante incremento en la preocupación de los investigadores en los últimos años. Aún así, se ha tratado con mayor detenimiento y profundidad el exilio republicano de México o de la Francia metropolitana³, en tanto que el exilio en el norte de África es todavía un gran desconocido, incluso para la mayoría de historiadores. Menos aún se conoce el exilio andaluz, lo que pone de relieve la importancia e interés del proyecto que presentamos desde el punto de vista historiográfico.

El proyecto, en el que se han implicado no sólo las universidades de la Comunidad Autónoma de Andalucía, sino también otras comunidades del resto del país, debe devolver a su lugar una parte de la historia de nuestro país que fue silenciada por la represión franquista y que ahora puede estar al alcance de todos los ciudadanos interesados en conocer este vértice del exilio español y andaluz de 1939.

La investigación es de máximo interés, ya que pretende llenar el vacío historiográfico existente en torno al exilio andaluz de 1939, pero además es complementaria de otros proyectos que desde las universidades andaluzas se ha ido realizando sobre represión económica y represión contra la masonería andaluza⁴. Hay una relación evidente entre los tres proyectos, ya que fueron muchos los andaluces que vieron confiscados sus bienes, fueron depurados o sancionados económicamente y militaron en las logias andaluzas. Se trata además de una cuestión cuya temática aparece en el corazón de la llamada Ley de Memoria Histórica⁵, que se está desarrollando en nuestro país desde hace unos años y que pretende recuperar episodios de nuestra historia más reciente relegados al olvido para la memoria democrática y colectiva de nuestro país.

Es asimismo una labor que pretende ofrecer a los familiares y amigos de los exiliados una información contrastada sobre las vivencias que padecieron sus allegados en aquellos tiempos tan convulsos. El objetivo consiste en mostrar a toda la ciudadanía española e internacional los nombres de los refugiados, el lugar y momento en el que partieron al exilio, los lugares en los que fueron alojados, los campos y su vida en dicho exilio. Para ello, cuando el proyecto del exilio andaluz quede listo, se pretende unificar todos los datos e información en una amplia base

3 Ver más adelante, en las referencias bibliográficas o en la bibliografía, el desfase entre obras referentes al exilio en Francia y el exilio norteafricano.

4 *Actuaciones de los Tribunales de Responsabilidades Políticas en Andalucía, 1936-1945* y *La represión franquista contra los masones andaluces*.

5 Actual Ley de Memoria Democrática.

de datos disponible en Internet para su consulta por parte de investigadores, familiares y en definitiva cualquier ciudadano interesado en conocer las diferentes formas de represión que sufrieron los andaluces durante el franquismo. Es decir, consta de dos fases: una primera en la que se ha tratado de recabar toda la información posible de los archivos tanto nacionales como internacionales y la segunda, en la cual se nutre la base de datos, la cual debe aportar la verdadera dimensión cuantitativa y cualitativa del éxodo andaluz durante 1939.

Junto a la ausencia de documentación sobre los exiliados andaluces en el norte de África, teníamos el inconveniente de la escasez de antecedentes bibliográficos que arrojasen datos sobre su presencia allí. Pasamos ahora a mencionar aquellas obras que, en ocasiones sólo de pasada y otras veces con mayor profundidad y de forma más específica, trataban el paso de los exiliados españoles por el Magreb occidental.

Primeros estudios

La primera gran obra de referencia cronológicamente hablando es *Los olvidados* de Antonio Vilanova, si bien la vamos a tratar como una obra de fuente primaria⁶. Así, la primera obra a mencionar sería *La emigración de la guerra civil de 1936-1939* de Javier Rubio, destacable y fundamental obra de referencia para todo estudio sobre el exilio español de 1939. Publicada en tres vastos volúmenes por la Editorial San Martín en 1977, su riqueza radica en la gran cantidad de datos de carácter general que aporta sobre el exilio en Francia, norte de África y Latinoamérica y, sobre todo, la aportación de datos relativos a comunicaciones diplomáticas entre Francia y las colonias norteafricanas francesas, especialmente con Argelia.

En el primer volumen, el autor ya trata los antecedentes migratorios a Francia, previos a la guerra civil; establece las diferentes fases migratorias durante el conflicto: emigración inicial en 1936, los refugiados durante la campaña del Norte de 1937, los del Alto Aragón en 1938, la descomunal desbandada a Francia desde Cataluña en los meses de enero y febrero de 1939 y el exilio final civil y militar de marzo, estableciendo ya por ejemplo en el caso del norte de África, la acertada cifra de 12000 refugiados⁷,

6 Y exceptuando *Diario de Djelfa* de Max Aub, en su primera edición mexicana de 1944.

7 RUBIO, Javier: *La emigración de la guerra civil de 1936-1939 (vol. 1)*, Madrid, Ed. San Martín, 1977, p. 205. Contradiendo así la cifra de 20000 que años atrás había sugerido Antonio Vilanova en *Los olvidados*, aunque Rubio añade a los 12000 iniciales de abril de 1939 a los aproximadamente 7000 de la Legión Extranjera Francesa, lo que ascendería el exilio norteafricano a la cifra de 19000.

confirmada en nuestra investigación tras revisar los documentos a los que hemos podido acceder; trata a continuación las repatriaciones y reemigraciones a otros países, profundizando en el caso de México, pero también Chile, la República Dominicana, Nicaragua o la URSS y profundizando en el papel de organismos de ayuda a los refugiados como fueron el SERE o la JARE; describe acertadamente a mi juicio el perfil socioprofesional de los refugiados y, finalmente, hace una relación global de los campos de concentración existentes en la Francia metropolitana y en el norte de África, si bien todavía no disponía de un listado amplio de los mismos como del que disponemos actualmente; por último, a destacar del primer volumen su acertada crítica a la escasez de fuentes primarias, a la parcialidad de las fuentes secundarias y sobre todo, a la nefasta y vergonzante acogida de los refugiados españoles por parte de las autoridades francesas.

El segundo volumen es también fascinante al tratar la segunda fase reemigratoria, especialmente tras el acuerdo entre Francia y el gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas. También aborda la situación de los refugiados durante su internamiento en los campos de concentración franceses, tanto los metropolitanos como los norteafricanos, así como los campos alemanes y el de Mauthausen. Se describe a la perfección cómo fue el internamiento de los refugiados en los campos y su utilización en las Compañías de Trabajadores. Otro aspecto destacable es el análisis que hace desde la perspectiva de los refugiados acerca de las ilusiones depositadas en la victoria aliada, poniendo énfasis en la acción política de los exiliados en el norte de África y finalmente, la tremenda frustración experimentada tras la no intervención en España una vez el fascismo italiano y el nazismo alemán fueron derrotados militarmente en la primavera de 1945⁸.

El tercer volumen ya corresponde exclusivamente al apéndice de esta magna obra. En el mismo encontramos gran cantidad de cartas, informes, fuentes, relaciones de exiliados y una abundante cantidad de documentación en definitiva que justifican su gran importancia historiográfica. La aportación de datos, fuentes utilizadas y el exquisito lenguaje utilizado hace que a día de hoy continúe más que vigente, a pesar de las lógicas aportaciones y revisiones que desde 1977 se han realizado. No obstante, es una obra colosal pero generalista en el sentido que no profundiza en la identidad de los protagonistas del exilio y mucho

Sin embargo, muchos de esos legionarios procedían de los campos, lo que hace más probable la cifra de 12000, aunque es más que posible que la cifra supere esos 12000 constatado y se encuentre en torno a 13000.

8 Son los dos primeros volúmenes de *La emigración de la guerra civil de 1936-1939* los que sirven de indispensable referencia.

menos en relación a los andaluces que fueron partícipes del mismo. Aún así y por todo lo expuesto, se trata de un trabajo que ha resultado ser fundamental para el inicio del presente o cualquier otro proceso de investigación histórica sobre el exilio español de 1939.

En 1981 se publicó *Internamiento y resistencia de los republicanos españoles en África del Norte durante la Segunda Guerra Mundial*, de Lucio Santiago, Gerónimo Lloris y Rafael Barrera, los cuáles a lo largo de sus 160 páginas relatan el recorrido de los refugiados y su reclusión en los campos, así como su permanencia en los mismos. Los datos aportados son correctos y aportan estimables testimonios, lo que supone un avance dentro del conocimiento casi absoluto que existía sobre el tema a comienzos de la década de los ochenta. No obstante, se trataba de otra obra que no profundizaba en lo referente a listados ni de refugiados ni de los campos.

Es en 1983 cuando aparece publicada la relación del *Stanbrook* en el nº2 de *Anales de Historia Contemporánea*, por Juan Bautista Vilar. La publicación de *La última gran emigración política española: relación nominal de los militantes republicanos evacuados de Alicante por el buque inglés Stanbrook con destino a Orán en 28 de marzo de 1939* supuso un punto de arranque fundamental en la investigación sobre los exiliados que partieron del levante español hacia el norte de África en el mes de marzo de 1939. Se encontraba en los Archivos Nacionales de Outre-Mer y en ella aparecen los 2.638 pasajeros con sus nombres, apellidos, edad y profesión. No así su lugar de nacimiento y residencia, lo cual ha supuesto un obstáculo para nuestra intención de identificar a los andaluces que iban en el barco. Para ello, hemos tenido que contrastar nombres de la relación con los listados de algunos campos u otro tipo de documentación encontrada en nuestras pesquisas. El balance actual nos remite a una treintena de andaluces, pero esta cantidad se incrementará con el tiempo.

Referencias bibliográficas

Obras de fuentes primarias

Las primeras referencias bibliográficas a destacar pertenecen a fuentes primarias. Protagonistas y testigos del exilio, los campos, las compañías de trabajadores extranjeros y las vicisitudes de la Segunda Guerra Mundial. En primer lugar habría que destacar el ya citado *Diario de Djelfa*, de Max Aub. Se trata de un libro que comprendía cuarenta y siete poemas escritos durante su cautiverio en dicho campo y donde se expresan las condiciones de vida de los refugiados españoles allí, siendo editado por primera vez en México en el año 1944. Pero *Diario de Djelfa* no es un mero libro de memorias de un refugiado español, sino que el autor des-

cribe a través de sus poemas el gran desgarró y la desazón que atenazaba a los prisioneros del terrible campo de *Djelfa*. Max Aub pensaba que su poesía era la relación del hombre con la muerte. Los poemas de *Diario de Djelfa* describían a la perfección los paisajes desérticos del interior de Argelia, la soledad del prisionero, las torturas de los guardias y la inhumana maldad del comandante Caboche —dirigente del campo—, su añoranza por una España que considera ya lejana y perdida para siempre. Relata la escasa comida, el trabajo en el esparto, las condiciones climáticas extremas en la zona sahariana donde se encontraba el campo que tuvieron que padecer. Es también «el único testimonio poético de los campos del siglo XX»⁹. En definitiva, una obra esencial y de forzosa lectura para cualquier trabajo de investigación sobre el exilio republicano de 1939.

Ahora sí, cabe citar la fundamental obra primaria de Antonio Vilanova *Los olvidados*, publicada por vez primera en París en 1969 en la editorial Ruedo Ibérico. Vilanova, miliciano durante la guerra civil y exiliado en México tras la misma¹⁰, ofrecía en una extensa obra de más de seiscientas páginas una buena serie de datos sobre barcos del exilio, campos de concentración, compañías de trabajadores, la presencia española en la Legión Extranjera francesa o en la División Leclerc o los exiliados y combatientes en la URSS. En lo que podríamos denominar la primera parte del libro, el autor trata los campos de concentración franceses de la metrópoli y del norte de África, citando también algunos de los barcos que se dirigieron a Túnez y Argelia, con testimonios de supervivientes de los campos, destacando principalmente el de pasajeros del *Stanbrook*, la gran riqueza de la obra. También nos ofrece una relación de varios campos de internamiento y de castigo de Argelia, Túnez y Marruecos, aunque no se trataba ni mucho menos de una relación completa, lo cual suponía un déficit para el conjunto del trabajo. Es muy interesante el estudio preliminar que hace sobre la resistencia de los exiliados tanto desde un punto de vista político como militar y asimismo sobre la Legión, nuevamente con algún testimonio de españoles que ingresaron en ella. En conjunto y al igual que ocurrió con la obra de Javier Rubio citada con anterioridad, tiene una gran aportación en cuanto a testimonios de protagonistas de la guerra y el exilio por entonces vivos, pero con más carencias en cuanto a documentación archivística. No obstante, a pesar de sus carencias, conforma junto a *La emigración*

9 SICOT, Bernard: «Max Aub, poeta. Diario de Djelfa y unos textos inéditos. Observaciones y proposiciones», *op. cit.*, p. 1.

10 Allí mismo falleció, en Chihuahua, en 1970, justo un año después de la publicación de *Los olvidados*.

de la guerra civil de 1936-1939 de Javier Rubio el dúo pionero sobre el estudio del exilio y ello la convierte en punto de partida obligado para cualquier investigador.

El gran libro autobiográfico de memorias del exilio es *Por tierra de moros*, escrito por el alicantino —aunque melillense de nacimiento— José Muñoz Congost, editado ya en 1989 por Ediciones Madre Tierra y que ofrece una descripción muy precisa del camino del exilio efectuado por el protagonista. José Muñoz Congost era maestro, militante de la CNT y la AIT y director del diario *Liberación* de Alicante —diario de la CNT—. Una obra bien escrita y estructurada, la cual comienza con el autor en Alicante el 28 de marzo y prosigue con su embarque en el *Stanbrook*, con un pormenorizado relato del viaje, la llegada al puerto de Orán y el penoso transcurrir del mes que la mayoría de los pasajeros tuvieron que soportar atracados en el barco¹¹. A continuación prosigue con su traslado al campo *Morand* en Boghari y su posterior pase al campo «para intelectuales» de *Cherchell*, en el cual contaba cómo incluso se les permitía salir al pueblo de vez en cuando. Continuaba con su paso a una mansión de Argel, donde unos parientes se hicieron cargo suyo y su posterior detención e ingreso en el durísimo campo *Hadjerat M'-Guil*, hasta la liberación tras el desembarco aliado en el norte de África, todo aderezado con importantes testimonios de compañeros «de viaje». También describe el autor, ya en la segunda parte del libro, su nuevo traslado a Argel, donde sería director de *Solidaridad Obrera* y su posterior paso a Marruecos, siendo también uno de los personajes relevantes de la Asociación Cultural Armonía durante su periplo en Casablanca. Es destacable el rico y claro lenguaje utilizado por el autor en su relato, así como el ritmo que imprime al mismo. También es impresionante el claro recuerdo que mantenía de los hechos en los que se vio involucrado y los compatriotas que le acompañaron. Nos encontramos ante otra obra fundamental del exilio republicano español.

En los últimos años ya han salido otras obras autobiográficas, escritas por españoles que sufrieron el exilio subidos en alguno de los barcos que zarparon de los puertos del levante español aquellos días de marzo de 1939. Son obras interesantes, que cuentan sus experiencias en los barcos, en la llegada a Argelia, la estancia en los campos o los problemas para encontrar trabajo en Argelia durante su exilio. Obras que quizá acusan un cierto toque novelístico, pero que sin duda han aportado datos

11 MUÑOZ CONGOST, José: *Por tierras de moros: el exilio español en el Magreb*. Móstoles, Ediciones Madre Tierra, 1989, p. 17. Según el autor, en el *Stanbrook* se encontraban «más de tres mil personas», cifra siempre desmentida por la documentación existente.

muy válidos para la investigación. Entre ellas hay que destacar en primer lugar *Pasajero 2058: la odisea del Stanbrook*, de Francisco José Escudero, editada en 2002 y que en cierta medida recrea pasajes similares a José Muñoz Congost durante su viaje en el *Stanbrook*.

Alcazaba del olvido, obra del profesor valenciano Miguel Martínez López editada en 2004, merece un mayor detenimiento. Nacido en Valencia en 1931, Miguel Martínez López llegó a Orán en la chalupa *Industria nº1*¹², procedente de Villajoyosa. Nos presenta un libro bien relatado y secuenciado en dos partes bien diferenciadas. En la primera, el autor describe el itinerario que, siendo un niño de siete en marzo de 1939, recorrió junto a su familia, su llegada a Orán y posterior traslado junto a su madre y hermana al campo de *Carnot*, mientras su padre era internado en *Morand* y seis meses después daría con sus huesos en *Colomb-Béchar*. Su padre, por cierto, militante de la CNT y la FAI. A continuación el autor relata su vida y la de su familia en el exilio argelino, sus relaciones con personalidades culturales y políticas como Rodolfo Llopis o el propio José Muñoz Congost y otros miembros del Movimiento Libertario, en un período interesantísimo de su vida y del exilio republicano en Argelia, permaneciendo allí hasta 1965, tres años después del final de la guerra de Independencia argelina, cuando comenzó a ejercer de maestro en el departamento de Sarthe, en su nueva etapa del exilio en Francia. A partir de ahí, da comienzo a la segunda parte del libro, que integra testimonios de todos los conocidos que participaron como él del exilio. Aquí se recoge una sucesión de testimonios muy interesantes. Concluyendo, estamos ante un libro que conforma una trilogía indispensable junto a *Diario de Djelfa* y *Por tierras de moros*, sin menospreciar otras obras autobiográficas posteriores.

Por ejemplo, *Memorias de un refugiado español en el Norte de África, 1939-1956*, de Carlos Jiménez Margalejo, editada en 2008. Otra obra autobiográfica de un miliciano madrileño que embarca en el *Stanbrook*¹³, cuenta de forma novelada pero precisa y con todo lujo de detalles sus peripecias en el barco y en el campo *Morand*. El autor cita a otros ilustres compañeros del exilio y recrea las situaciones en las que se vio inmerso con meridiana nitidez, como su posterior paso al campo *Suzzoni* en Boghar, su inclusión en una compañía de trabajadores y su reclusión en el durísimo campo de

12 MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel: *Alcazaba del olvido*, Madrid, Ed. Endymion, 2006, p. 28. Miguel Martínez relata en su libro que iba a bordo del barco *Gavilán de los mares*, que zarpó de Villajoyosa al mismo tiempo que el *Industria nº1*. En los documentos consultados en los Archivos Nacionales de Outre-Mer aparece en la relación de pasajeros del primero.

13 Con el nº710, aparece su primer apellido *Giménez*.

Colomb-Béchar, trabajando en la construcción del *Transahariano* y sufriendo el siroco sahariano y las plagas de langostas y su colaboración con el Ejército estadounidense tras la liberación del campo. Termina con su continuación del exilio en Orán y en Casablanca, con trabajos mal pagados, hasta que fue ascendiendo y formó una familia, hasta que tras la independencia de Marruecos en 1956 reemigró a Venezuela. Obra de muy recomendada lectura que, aún siendo un libro valioso, carece de testimonios¹⁴, a excepción de sus propios recuerdos. Todo se fundamenta en la perfecta memoria del autor, lo que permite que el relato se sostenga por su carácter novelesco. Otra obra de estilo similar la podemos encontrar en *La Odisea del Stanbrook: memorias de un exilado político*, de Antonio Marco Botella.

Obras sobre el exilio norteafricano

Más allá de la bibliografía francesa anterior, en su mayor parte demasiado generalista, es a partir de 2010 cuando, con excepciones puntuales de trabajos previos que tocan muy por encima el tema, podemos afirmar que arranca el lento pero progresivo tratamiento historiográfico al exilio republicano español en el norte de África. Desde determinadas universidades españolas como las de Alicante, Zaragoza, Barcelona o Valencia, así como las andaluzas a través del Proyecto Atalaya, comienza una serie de publicaciones que por fin arrojan datos concretos sobre la identidad de los exiliados a Argelia, Túnez y Marruecos, sus itinerarios y la continuación del exilio. Aunque las publicaciones a día de hoy todavía se producen a cuentagotas, la historiografía sobre el tema va aflorando inexorablemente gracias al trabajo de investigadores de toda España y fuera de ella, de las universidades y con el apoyo en mayor o menor medida de las instituciones.

Ya de 2010 es imprescindible destacar el libro de Luis Antonio Palacio Pilacés *La nación del olvido. El exilio republicano en el norte de África y los aragoneses*, editado en noviembre de ese año por el Gobierno de Aragón a través del Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Poco importa que el autor trate de forma específica el exilio de los aragoneses, la valía de la obra radicaba en estar muy bien documentada y estructurada, con un lenguaje rico y específico de la materia, pero de lectura amena tanto para historiadores como para lectores curiosos. Tras realizar una acertada introducción con el inicio de la guerra y la caída de la República, Palacio Pilacés hace una descripción de la llegada de la flota republicana a Bizerta y del resto de refugiados a Orán, el posterior tránsito por campos como los de *Morand*, *Kasserine*, *Meridja*, *Berrouaghia* o *Djelfa*. Ciertamente es que no encontramos relaciones más o

14 No hay mejor testimonio que el suyo, por otra parte.

menos completas ni de los barcos que arribaron a las costas argelinas ni de los campos, pero el autor marca una línea a seguir muy útil para posteriores trabajos. La obra prosigue con la vida de los exiliados en las compañías de trabajadores, la liberación de los campos y la continuación del exilio hasta la descolonización de Marruecos en 1956 y Argelia en 1962, sin tratar el exilio posterior de muchos de los exiliados. Pero es otra obra recomendable que incluye un buen puñado de testimonios de aragoneses y buenas fuentes de archivo. Un libro pionero en cualquier caso y a tener en cuenta, sin lugar a dudas.

De 2012 es la obra de José Luis Morro Casas *Campos africanos. El exilio republicano en el norte de África*, incluida como la monografía nº11 dentro de la serie *Monografías del exilio español* que edita la asociación Memoria Viva junto al Patronato Municipal de Cultura de Fuenlabrada. Se trata de una obra no muy extensa de algo más de cien páginas que hace un seguimiento de los itinerarios del exilio desde la costa levantina hasta la llegada de los republicanos españoles a los campos norteafricanos, haciendo especial hincapié en el *Stanbrook* y en campos como *Morand* o *Djelfa* y salpicado por interesantes citas de obras como *Por tierras de moros* de José Muñoz Congost o algunos testimonios. El libro está bien concebido pero es muy breve en su contenido, pasando por alto muchos datos y nombres de barcos, campos o identidades de los protagonistas, aunque adjunta listados interesantes de oficiales que componían la 9ª Compañía de la División Leclerc —La Nueve—, la relación nominal del *Stanbrook* —ya conocida¹⁵— o el listado de los españoles que todavía seguían recluidos en el campo de *Djelfa* en marzo de 1943¹⁶. Siendo una obra no completa en bastantes aspectos —no olvidemos que se trata de una monografía dentro de una serie del exilio—, es importante por ser otro punto de partida específico sobre el exilio republicano español en tierras norteafricanas¹⁷. De cualquier forma, con el presente apartado podemos comprobar la carestía de trabajos sobre el exilio en el norte de África y que además no profundizan en datos e identidades de los refugiados o los campos.

15 Véase VILAR, Juan Bautista: «La última gran emigración política española: relación nominal de los militantes republicanos evacuados de Alicante por el buque inglés Stanbrook con destino a Orán en 28 de marzo de 1939», en *Anales de Historia Contemporánea*, nº2, febrero de 1983, pp. 273-330.

16 MORRO CASAS, José Luis: *Campos africanos. El exilio norteafricano en el Norte de África*, de la serie *Monografías del exilio español*, nº11, Ediciones Memoria Viva, 2012.

17 La crítica es intrascendente y no resta un ápice de la importancia de la obra y su influencia en el tema del exilio español en el norte de África. El trabajo, dedicación y la misma obra del autor es admirable.

Es necesario reseñar igualmente la obra de Evelyn Mesquida *La Nueve: Los españoles que liberaron París*, editada en el año 2008. La obra se presenta como imprescindible al ofrecer valiosos testimonios de los por aquel entonces todavía supervivientes de la *División Leclerc*, incluidos algunos andaluces como el jerezano¹⁸ Manuel Lozano, el almeriense Daniel Hernández¹⁹ o el recientemente fallecido y último superviviente de la 2ª División Blindada, el también almeriense de Roquetas de Mar, Rafael Gómez Nieto²⁰. Es un libro muy ameno²¹, repleto de fabulosas anécdotas que vivieron los republicanos españoles que integraron la División Leclerc, como aquella en la que el almeriense Rafael Gómez se llevó un juego de té del *Nido del Águila* de Hitler, el famoso *Kehls-teinhaus* situado en los Alpes bávaros, además de permitirnos conocer la identidad de algunos de los andaluces que la componían²².

Finalmente, es obligado destacar el impulso que ha cobrado en los últimos años los trabajos sobre la presencia y especial relevancia de las mujeres en el exilio de 1939. Como remarca Mónica Moreno Seco en su artículo de 2011 de la revista *Ayer*²³, las mujeres no fueron meras acompañantes, sino más bien protagonistas del exilio, insertándose en el tejido social y económico en los respectivos países receptores. Poco después, en 2012 se editó por fin en la revista *Arenal* el artículo de Sofía Rodríguez López *Vidas cruzadas. Las mujeres antifascistas y el exilio interior/exterior* —se encontraba inédito desde 2008—. Esta reciente vía de investigación del exilio de 1939 ha tenido cierta contitud en los últimos años en algunos trabajos como los artículos de Alba Martínez en el nº57 de *Historia actual Online* en 2022 y Rocío Negrete en el nº28 de *Historia y Memoria* en 2024.

Sobre el exilio republicano en Túnez y Marruecos

La escasez de trabajos específicos sobre el exilio norteafricano no hace excepción con Túnez y todavía menos Marruecos, si bien se deben destacar dos obras de gran valía historiográfica. La primera de ellas corresponde al doctor en Historia Contemporánea Béchir Yazidi, pre-

18 MESQUIDA, Evelyn: *La Nueve: los españoles que liberaron París*. Barberá del Vallés (Barcelona), Penguin Random House Grupo Editorial, 2008, 2016. Pp. 203-207.

19 *Ibidem*, Pp. 191-202.

20 *Ibidem*, Pp. 183-189.

21 Más recomendable en su disponible edición actualizada, de 2016 o su reimpresión de 2019.

22 Hay que especificar que la División Leclerc se nutrió de milicianos españoles de los campos de trabajo argelinos, marroquíes y tunecinos.

23 MORENO SECO, Mónica: «Las exiliadas, de acompañantes a protagonistas», en *Ayer*, 81, 2011, pp. 265-281.

cisamente de nacionalidad tunecina y miembro del Instituto Superior de Historia del Movimiento nacional de La Manouba, en Túnez. En 2008 editó *El exilio republicano en Túnez*, una obra que de entrada nos aclara cómo, a diferencia de Argelia o Marruecos, la relación migratoria entre España y Túnez no era significativa ni antes ni durante el establecimiento del país como colonia francesa. En la primera parte del libro nos describe con datos bien documentados y testimonios la llegada de la flota republicana a Bizerta, con una más que correcta relación de los buques que la componían y sus respectivos comandantes, así como un perfil biográfico del almirante Miguel Buiza. Define como buena la acogida de los republicanos, aunque la situación cambiaría rápidamente por los problemas logísticos y sobre todo financieros que tuvieron desde el primer momento las autoridades coloniales tunecinas. Posteriormente los refugiados darían problemas de orden de todo tipo. El autor establece una cifra de refugiados en Túnez a mediados de marzo de 1939 de unos 4100, de los cuáles unos 2200 fueron finalmente repatriados²⁴. La parte central del libro la dedica a la situación de los refugiados en los campos y plantea la cuestión sobre la definición de los mismos: ¿campos de acogida o campos de concentración? El autor se decanta por la segunda acepción, algo que por otra parte suscribo. No se ofrece una relación completa de los campos tunecinos, ni mucho menos. En su lugar, el autor se centra en campos tales como *Kasserine*²⁵ o *Maknassy -Meheri-Zebbeus-*. Concluye el autor analizando la influencia social y económica de los refugiados españoles en Túnez. Reconoce que en lo económico fue importante, ya que en una época muy convulsa sustituyeron a la mano de obra francesa y sostuvieron la economía de la colonia, aunque reconoce que desde un punto de vista social el impacto resultó ser considerablemente menor, ya que la población de refugiados republicanos españoles continuó siendo una comunidad apartada. Concluyendo, en un trabajo de unas ciento cincuenta páginas, *El exilio republicano en Túnez* supone un claro avance en la investigación de un apartado del exilio español de 1939 tan poco conocido.

La otra obra angular del exilio republicano en Túnez es *El exilio de los marinos republicanos en Túnez* de Victoria Fernández Díaz, libro editado en 2009 por la Universidad de Valencia. Se trata de una obra más densa —unas 320 páginas— y completa que la de Béchir Yazidi, sin desmerecer ésta última en absoluto. Pero considero que nos encontramos ante el libro que sirve de guía para todo estudio sobre el exilio republi-

24 YAZIDI, Béchir: *El exilio republicano en Túnez*, El Ferrol, Embora, 2008, Pp. 52-56.

25 *Ibidem*, Pp. 94-107.

cano en Túnez. Está perfectamente redactado y creo que su estructura es más que acertada. Para empezar, el libro comienza con la salida de los barcos de Cartagena²⁶, aderezado con muchos nombres de marinos, datos biográficos de los mismos e interesantes testimonios sobre sus recuerdos. Tras la llegada a Bizerta, Victoria Fernández describe el ingreso de los marinos en los primeros campos habilitados como *Maknassy-Meheri-Zebbeus-* o *Kasserine*. A continuación la autora incluso ofrece un pequeño apartado con la llegada de otros barcos procedentes de la zona Centro-Sur a los puertos de Orán, Argel y Beni-Saf y la posterior reclusión de los refugiados en campos argelinos, citando al campo *Morand* principalmente, aunque también los campos asociados a la construcción de la línea Mediterráneo-Níger: *Colomb-Béchar*, *Hadjerat M'Guil* o *Kenadza*. También hace un hueco para la gran retirada de febrero de 1939 que atravesó los puertos pirenaicos fronterizos con Francia y los campos que allí se improvisaron. Tras revisar también la época del régimen de Vichy y el campo de *Mauthausen*, Victoria Fernández trata la reclusión de los republicanos en Túnez durante este período y las diferentes opciones que les presentaron: Compañías de Trabajadores, reemigraciones a países latinoamericanos, la URSS o la vuelta a Francia y la opción de la Legión Extranjera francesa. Ya en la última parte del libro, referente al período comprendido entre 1942 y 1945, la autora describe el desembarco aliado y la invasión de Túnez por las tropas aliadas y el posterior reclutamiento de españoles para cuerpos especiales tras su liberación de los campos tunecinos. Muy interesante los testimonios de españoles que eran engatusados por oficiales británicos y estadounidenses bajo el pretexto de, una vez ganada la guerra, Franco se marcharía²⁷. Finaliza la obra con un epílogo en el cual se recoge la frustración de los exiliados republicanos tras la victoria aliada en la guerra, que no conllevó la derrota de Franco y prolongó el exilio en el norte de África, Francia o cualquiera de los otros países que acogieron a estos españoles considerados por entonces apátridas. Aunque no encontramos rastro de listados de los marinos ni de los reclusos en los campos, la obra de Victoria Fernández es reveladora y muy rica en contenido y forma sobre una parte del exilio republicano que posiblemente se sitúa como la más desconocida de todas, muy lejos del conocimiento que disponemos del exilio en Marruecos o de Argelia.

26 Especificando claramente que no todos los marinos salieron del puerto cartagenero. También llegaron procedentes de Mahón, Alicante, Rosas o Port de la Selva.

27 *Op. cit.*, p.270.

Si bien disponemos de un buen número de datos sobre refugiados españoles que pasaron al Marruecos francés²⁸, el vacío bibliográfico sobre la cuestión es casi absoluto. Es necesario citar, no obstante, una ligera obra editada en 2016 por la profesora de Traducción de la Universidad de Granada Carmen Valdivia Campos. Se trata de *Testimonios de exiliados españoles. El Campo de Concentración de Buarfa en Marruecos*, pequeña obra de sesenta páginas centrada en principio en los testimonios de exiliados españoles que, tras sufrir la odisea del *Stanbrook*, pasaron por el temible campo de trabajos forzados de *Bou-Arfa*, en el Marruecos oriental, muy cerca de la frontera con Argelia. Sin embargo, la obra se centra exclusivamente en los testimonios legados por el padre de la autora, Antonio Valdivia Garrido, los cuales, aunque interesantes, adolecen de cohesión y de datos más precisos, fechas, etc. De otros exiliados tan sólo aparecen comentarios aislados reproducidos por el propio protagonista.

Obras específicas sobre el exilio andaluz de 1939

Aún así, nuestro estudio se centra en los exiliados andaluces. En este trabajo se pretende aportar la identidad de los andaluces que se exiliaron directamente a Argelia, Marruecos y Túnez o lo hicieron tras pasar por Francia. Para ello, ha sido fundamental consultar las obras que tratan sobre los tiempos previos al final de la guerra en Andalucía y que sirven de referencia para investigar el exilio, como *Política y guerra civil en Almería*, publicada en 1986 por Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, que ofrece datos imprescindibles sobre personajes relevantes del período republicano almeriense previo al final de la guerra, a pesar de no ser un trabajo específico sobre el exilio. Más bien esta obra supuso el inicio de los estudios historiográficos del conflicto de la —no olvidemos— única provincia que permaneció bajo suelo republicano en su totalidad durante todo el conflicto²⁹. En cualquier caso, una obra muy importante al ser pionera.

Siguiendo con el mismo autor, la extensa biografía sobre el socialista de Puente Genil —Córdoba— y que fuera gobernador de Almería, Gabriel Morón Díaz³⁰, nos ofrece una indispensable visión de la situación

28 La mayoría de ellos procedentes de los campos del sur francés, vía Orán, o bien directamente desde Argelia, tras salir apresuradamente de las costas levantinas españolas en marzo de 1939.

29 Jaén permaneció en suelo republicano casi en totalidad territorial, siendo Almería la única provincia completa.

30 QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael: *Gabriel Morón Díaz (1896-1973). Trayectoria política de un socialista español*, Almería, Editorial Universidad de Almería, 2015, 817 págs.

en Almería durante su mandato como gobernador durante el transcurso de la Guerra Civil.

Es necesario destacar igualmente *Migas con miedo*, obra de Óscar Rodríguez Barreira publicada por la UAL en 2008. Pese a tratarse de un libro que trata sobre la resistencia de los sectores más progresistas que permanecieron en la provincia tras el final de la guerra y abarca básicamente los años cuarenta, el libro es muy interesante porque arranca en su introducción justamente el 28 de marzo de 1939, muy poco antes del exilio final que llevó a algunos barcos zarpados desde el litoral almeriense y recalaron en las costas argelinas. En los inicios de la obra aparecen algunas figuras destacadas del PCE almerienses como Juan García Maturana, Ángel Aguilera o Agustín Hernández Díaz³¹, posterior militante comunista que por aquel entonces contaba con sólo once años. Si bien su temática no se centra en el exilio, la obra es de lectura necesaria para comprender la realidad social almeriense en el primer tercio de 1939, además de estar perfectamente redactada, estructurada y documentada.

El volumen *Memoria viva de Andalucía*, obra conjunta de Fernando Martínez López, Leandro Álvarez Rey y Sergio Mellado, así como otros articulistas y colaboradores, fue publicada en 2011 por C & T Editores. En sus diferentes artículos y apartados, trataba el golpe de Estado en Andalucía y ofrecía por primera vez datos concretos y un mapa con los fusilamientos realizados por las fuerzas sublevadas entre 1936 y 1945, focalizaba la represión franquista dirigida por Queipo de Llano en Sevilla o el terror en Cádiz, incidiendo en la huida de muchos gaditanos a Gibraltar³². Con gran abundancia de testimonios y fotografías tanto de época como recientes de muchos de los protagonistas y sus descendientes, la obra es claramente ilustradora de las consecuencias de la guerra durante la misma guerra y en los primeros años del franquismo. Muy destacados también los apartados de la *Desbandá* por Sergio Mellado³³, *Redimiendo la Ciudad Roja: Almería* de Óscar Rodríguez Barreira³⁴, el de Fernando Martínez López sobre las incautaciones de bienes por parte de los nacionales y el impacto económico que ello ocasionó en Andalucía y para finalizar la obra, el apartado sobre el exilio de 1939 a cargo

31 RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar: *Migas con miedo*, Almería, UAL, 2008, Pp. 15-20.

32 MARTÍNEZ LÓPEZ Fernando, ÁLVAREZ REY Leandro, MELLADO Sergio (coords.): *Memoria viva de Andalucía*, Málaga, C & T Editores, 2011, Pp. 57-58.

33 *Ibidem*, Pp. 170-172.

34 *Ibidem*, Pp. 208-216.

de Inmaculada Cordero Olivero³⁵, lo cual suponía todo un estupendo trampolín para el incipiente gran proyecto sobre el exilio andaluz que iría tomando forma en los años siguientes.

También han sido de inestimable ayuda para nuestro estudio el avance realizado por el profesor Martínez López sobre *El exilio republicano de 1939* en el volumen nº7 de la *Enciclopedia General de Andalucía*, editada a partir de 2004, y especialmente el artículo publicado en el nº 85 (2012) de la revista *Ayer* en el que los profesores Fernando Martínez López, Leandro Álvarez Rey y Cristóbal García García plantean los ejes de las investigaciones que desde Andalucía se están realizando sobre la represión franquista y en el que se hace una amplia referencia al proyecto sobre el exilio republicano andaluz de 1939. También fundamental es el nº43 de la revista *Andalucía en la Historia*, dedicado a los exiliados, con varios artículos de diversos autores tremendamente valiosos, entre ellos Fernando Martínez López, Antonio Barragán Moriana o Inmaculada Cordero Olivero.

No obstante, el libro que ha marcado el inicio real del proyecto fue *Los andaluces en el exilio del 39*, dentro de la serie *Cuadernos de Andalucía en la Historia Contemporánea*, cuya primera edición es de noviembre de 2014, fue coordinado por Fernando Martínez López y realizado por un numeroso equipo de investigadores del Proyecto Atalaya, fruto de unos cuatro años de trabajo y que ha supuesto una avanzadilla general del tema con los primeros documentos que disponíamos. Precisamente el profesor Fernando Martínez López comienza el libro con una introducción, presentando ese vacío historiográfico que condujo a promover el proyecto —aunque incidiendo en los primerizos trabajos aparecidos en la revista *Andalucía en la Historia*— y planteando los dos puntos de partida para el inicio del estudio el exilio republicano andaluz: el golpe militar de julio de 1936 con su posterior guerra civil en Andalucía y la represión que se ejerce durante la misma. Expone asimismo las diferentes etapas del exilio andaluz en cuatro fases cronológicas y los distintos itinerarios tomados por los exiliados andaluces: Francia, norte de África, URSS y América³⁶. A continuación, las profesoras Encarnación Lemus López e Inmaculada Cordero Olivero, de las Universidades de Huelva y Sevilla respectivamente, analizan la situación presente de la investigación, la esencia del exilio y el sentir del exiliado en un primer lugar, continuando con una exposición sobre el tema del exilio como

35 *Ibidem*, Pp. 235-244.

36 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando (coord.): *Los andaluces en el exilio del 39*, Sevilla, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, 2014, Pp. 20-30.

susceptible de ser un importante material de comunicación que abarque a un público mucho más allá del mero espectro académico, planteando finalmente el ordenamiento de lo obtenido en las investigaciones para lograr una difusión lo más amplia posible. De nuevo el profesor Fernando Martínez López presenta los avances logrados en la investigación, en la cual ya conocemos toda la documentación existente, quedando por finalizar la segunda fase. Es decir, el alcance cuantitativo del exilio andaluz, sus itinerarios, vivencias en los campos y países de acogida, etc. Ya se ofrecen entonces destellos del exilio andaluz en Gibraltar, Francia, Argelia y la URSS, con números y nombres, determinando también el espectro socio-profesional de los exiliados³⁷. Rubén Mirón González hace a continuación una descripción del proceso de investigación que llevó al grupo de investigadores del proyecto a la consulta de hasta catorce archivos franceses diferentes., centrandó la importancia de cuatro de ellos: los Archivos Nacionales, Archivos de Outre-Mer, Archivos Diplomáticos y Archivos Departamentales³⁸. Vuelven Inmaculada Cordero Olivero y Encarnación Lemus López haciendo precisamente una reflexión sobre el estado de la cuestión, los avances y el horizonte que se dibuja en la investigación del exilio andaluz en América³⁹, ofreciendo ya los itinerarios tomados por los andaluces en su exilio americano, identidades y número de los mismos y la visibilización de ese exilio no intelectual, en torno al 98%, que quedaron relegados tras los ilustres nombres mucho más conocidos del exilio mexicano, por poner un ejemplo. Para finalizar, el libro presenta el trabajo de María del Carmen Fernández Albéndiz y Leandro Álvarez Rey, ambos de la Universidad de Sevilla, sobre la presencia y alcance de las mujeres y los políticos en el exilio andaluz de 1939⁴⁰. En el caso de las mujeres, centrado en destierro francés de los campos situados en los Pirineos Orientales, se hace una aproximación al perfil socioeconómico e incluso ideológico de las mismas, estableciendo una comparación entre el exilio de 1936 y el de 1939. En cuanto a los políticos en el destierro, se ofrecen datos numéricos e identidades de los parlamentarios andaluces que partieron al exilio, los países donde recalieron y cómo se desarrolló el resto de sus vidas. En definitiva, un libro que supone un notable avance en nuestro intento de llenar el vacío historiográfico aludido. El proceso avanza lenta pero inexorablemente, quedando mucho por ofrecer a corto y medio plazo.

37 *Ibidem*, Pp. 61-94.

38 *Ibidem*, Pp. 101-112.

39 *Ibidem*, Pp. 119-140.

40 *Ibidem*, Pp. 150-164.

Si todas las referencias expresadas hasta el momento han tenido y tienen especial relevancia para nuestro estudio, la esencial *Guerra, revolución y exilio de un anarcosindicalista* del abderitano Antonio Vargas Rivas supera todas las expectativas, ya que en ella encontramos por fin las memorias de un exiliado andaluz desde aquellos últimos días de marzo de 1939. Este libro autoeditado en 2007 nos muestra al Antonio Vargas panadero, hombre de mar y miembro de la CNT local de su Adra natal, relatando con asombrosa capacidad de memoria sus vivencias. El autor distribuye sus memorias en doce capítulos, en los cuáles nos narra sus años de juventud e inicios en la militancia política al entrar primero en las Juventudes Libertarias de Adra y su posterior afiliación a la CNT. En la parte central del libro, Vargas Rivas describe la vida social y política de Adra en los años de la guerra, aportando además nombres y anécdotas de personajes destacados de los sectores progresistas locales, como los hermanos Diego y José Padilla Suárez, miembros de la CNT o el también cenetista Diego Ibáñez González. Entre todos los datos y anécdotas imprescindibles que aporta hay que destacar el episodio que vivió a bordo del *Quita Penas*, uno de los escasos barcos que salieron de las costas almerienses hacia Orán en los días previos al final de la guerra, del que fue uno de sus treinta y siete ilustres pasajeros. Gracias a él conocemos cómo se produjo el embarque y también el acompañamiento de otro barco, el *República*, en su travesía a Orán, primer punto de llegada del exilio y famoso por la presencia del conocido Valentín González «El Campesino» y otros notorios comunistas que huían tras los hechos derivados del golpe de Segismundo Casado. En la segunda parte del libro, dedicada ya al exilio, Antonio Vargas prosigue su relato con su paso por los campos *Suzzoni* y *Morand* en un primer momento y el posterior internamiento en el temible campo de *Djelfa*, su liberación del campo en 1943 y su ingreso en la 361 Compañía del VIII Ejército Británico, conocida como *Spanish Company*. Continuó su exilio ya después de la guerra estableciéndose en Londres, donde trabajó durante más de treinta años en el Restaurante Martínez, acabando el relato con sus primeras visitas esporádicas a España ya en los años setenta. Relato fascinante, el libro de Antonio Vargas nos muestra las experiencias del exilio de la pluma de un almeriense, lo que constituye un hecho sin precedentes y completamente inédito.

Otro ejemplo sobre el exilio andaluz, más concretamente sobre los exiliados de la provincia de Huelva, lo encontramos en la obra de Jesús Ramírez Copeiro Del Villar *En tierra extraña. El exilio republicano onubense*, editada en el año 2011. En unas 360 páginas, el autor trata muchos aspectos del exilio onubense, acudiendo a un buen número de archivos

de la provincia, nacionales y extranjeros, concretamente franceses. La obra describe el exilio onubense desde la huida de muchos republicanos en los barcos que zarparon en los días y semanas posteriores al golpe de Estado de julio de 1936, el paso de muchos onubenses a Portugal, pero también a Francia. Conocemos también la identidad de la docena de onubenses que iban a bordo del *Stanbrook*⁴¹, lo que supone un indudable avance para conocer en un futuro la relación de todos los andaluces que iban en el mismo. También trata brevemente el paso de dichos refugiados por los campos norteafricanos, tanto en Argelia como en Marruecos, y su participación en las Compañías de Trabajadores y en la construcción de la línea ferroviaria Mediterráneo-Níger, aportando el listado de los onubenses que estuvieron trabajando en ello. Otra aportación valiosa la encontramos en los datos e identidades que nos aporta acerca de los onubenses que participaron en la 2ª División Blindada o *División Leclerc —La Nueve—*, la Legión Extranjera francesa o los Regimientos de Marcha del ejército francés. Finalmente, el autor ofrece también los posteriores caminos del exilio tomados por los onubenses: repatriaciones o reemigraciones a terceros países como México, Chile, la República Dominicana, la misma Francia o la Unión Soviética. Muy interesantes son los perfiles biográficos que ofrece de algunos de los republicanos onubenses exiliados, como el del integrante de *La Nueve* Antonio Llordén, por citar un buen ejemplo⁴², lo que suple en cierta manera la ausencia de entrevistas —si bien aparecen diseminados por toda la obra testimonios antiguos de los exiliados—, aunque refleja breves testimonios escritos recogidos en tomos del Registro Civil. En definitiva, otra obra a tener en consideración habida cuenta la escasez de trabajos específicos sobre exiliados andaluces.

Para finalizar, hay destacar y recomendar las obras más recientes que desmenuzan la historiografía sobre el exilio. Para empezar, el artículo titulado *De la memoria a la historia. Un estado de la cuestión sobre la participación española en la resistencia*, publicado en el año 2012 por Diego Gaspar Celaya en el nº9 de la revista *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, en el cual detalla el proceso de investigación y trabajos existentes acerca de la participación española en la resistencia francesa. En segundo lugar, el artículo de 2017 escrito por Jorge De Hoyos en el número 106 de la revista *Ayer*, titulado *La historiografía sobre refugiados y exiliados políticos en el siglo xx: el caso del exilio republicano español*

41 RAMÍREZ COPEIRO DEL VILLAR, Jesús: *En tierra extraña. El exilio republicano onubense*, Valverde del Camino (Huelva), 2011, p. 48. Aparecen recogidos en capítulo I de la presente tesis doctoral.

42 *Ibidem*, p. 69.

de 1939, detalla la evolución historiográfica sobre el exilio español del siglo XX, también vista desde comienzos del siglo XXI. De toda la bibliografía consultada para la realización de este tomo, estas son las obras que probablemente han resultado más influyentes para nuestro cometido. Por supuesto no se ha mencionado toda la existente, pero la descrita en este apartado es la que resultó fundamental como punto de partida para la investigación.

Los archivos

En el año 2007 Dolores Fernández publicaba una relación de los archivos franceses que contenían información sobre el exilio republicano en Francia, lo cuales incluían también a sus colonias del Magreb norteafricano⁴³. Tal y como se acaba de tratar en el estado de la cuestión, entre las fuentes documentales francesas se han utilizado las numerosas series procedentes de los **Archivos Nacionales d'Outre Mer** : 3CAB/ 32, 33, 34, 37, 38, 56, 74; 4 CAB 10, 11; 5 CAB 11; 7 CAB 8, 32, 52; 1 CM 31, 45; 1 F 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75; 8 F 999, 1000, 1001, 1002; 9 H 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124 y la Serie Continue d'Oran: 93/111, 93/3090 hasta 93/3115; los **Archivos Nacionales de París**, con sus series del Ministerio del Interior: F/7/14725; F/7/14726; F/7/14727; F/7/14728; F/7/14729; F/7/14730; F/7/14731; F/7/14732; F/7/14733; F/7/14734; F/7/14735; F/7/14736; F/7/14936; F/7/15125; F/7/16034; 78 AJ/26; AJ/40/547; AJ-40-885; AJ/72/126; AJ/72/128; AJ/72/427; los **Archivos Nacionales de Fontainebleau**, con sus respectivas series: 19940497/7; 19940497/8; 199404497/10; 19940497/55; 19940497/60; 19940497/61; 19940497/62; 19940497/65; 19940500/140; 19940500/143; 19940500/147; 19940500/148; 20010221/2; 20010221/3; 20010221/4; 20010221/7; 20010221/8; los **Archivos del Ministerio de Asuntos Extranjeros**, de La Courneuve, en las series 188, 189 y 286 sobre España 1930-1940; la serie 31/N/130 del **Servicio Histórico de la Armada de Tierra (SHAT)**, de París; los **Archivos Diplomáticos de Nantes**.

En España se consultado una significativa documentación en el **Archivo General de la Administración (A.G.A.)** de Alcalá de Henares, en la Sección de Asuntos Exteriores, con el legajo 12234 de la caja 52 y los legajos 9516, 9528, 9604, 9623 y 12254 de la caja 54; también el **Centro Documental de la Memoria Histórica** de Salamanca⁴⁴, con sus archivos

43 FERNÁNDEZ, Dolores: «Migraciones y exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos», nº 8, 2007., Pp. 55-67.

44 Aunque con poco éxito. En términos generales, resultó decepcionante la visita a los archivos salmantinos, por la escasa accesibilidad o disponibilidad de determinada documentación.

del Gobierno republicano en el exilio y el archivo de Carlos Esplá y el **Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores**, con sus expedientes personales sobre los republicanos españoles de la JARE-CAFARE.

Tratar la cuestión del exilio republicano de 1939 supone recordar unas vivencias de alrededor medio millón de españoles que fueron silenciadas durante los casi cuarenta años de dictadura y también muchos años de la democracia. Gracias a los testimonios orales desde hace quince y diez años hasta la actualidad, aunque son muy escasos actualmente en lo referente a la primera generación, se ha podido reavivar la llama de la memoria histórica colectiva, bien es cierto que dichos testimonios debían ser acompañados por documentación archivística abundante y consistente para cumplir nuestros objetivos.

Una vez puestos en marcha a comienzos de la década, lo primeros que observamos es la profusión y dispersión de la documentación existente sobre exilio republicano, tanto en archivos nacionales como internacionales, con lo cual extraemos la conclusión acerca de la imposibilidad de abarcar todas las fuentes. Tenemos como hándicap además descifrar la identidad de los andaluces que aparecen en la documentación, ya que en numerosas ocasiones encontramos listados en los que no aparecían fechas de nacimiento, lugares de nacimiento, edad o profesión. Todo esto dificultaba enormemente distinguir la verdadera dimensión, tanto cuantitativa como cualitativa, del exilio español y más concretamente, del exilio andaluz. Había entonces que comparar y cotejar datos con los listados de los barcos, los campos, las compañías de trabajo, las reemigraciones, repatriaciones, etc., con el fin de establecer los itinerarios realizados por los exiliados. En total, se dispone de documentación de catorce archivos franceses⁴⁵ y también de archivos nacionales como el Archivo General de la Administración (A.G.A.) de Alcalá de Henares o el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, en el cual hemos consultado algunos expedientes de andaluces que estuvieron en Orán y que estaban en la documentación de la JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles) que se generó en México y que hoy se encuentra felizmente devuelta a España.

Archivos Nacionales de Outre-Mer

La fuente de datos principal utilizada para el presente trabajo la tenemos en los Archivos Nacionales de Outre-Mer en la Provenza francesa. Fue-

45 Archivos Nacionales de París, Fontainebleau y de Outre-Mer (Aix-en-Provence), Archivos Diplomáticos de Nantes y La Courneuve, Servicio Histórico de la Armada de Tierra, Archivos Departamentales de Aude, Ariège, Bouches-du-Rhône, Haute-Garonne, Hérault, Pyrénées-Orientales, Tarn y Tarn-et-Garonne.

ron necesarios cuatro viajes —abril de 2010, julio de 2010, julio de 2011 y julio de 2013— para estudiar, fotografiar y ordenar la ingente y caótica cantidad de documentación allí contenida referente a los refugiados españoles. Los legajos con documentación sobre asuntos argelinos, en especial los referentes al Oranesado, son bastante abundantes, con lo cual nos hemos nutrido de ellos para conseguir nuestro propósito, que no era otro que encontrar los listados de los barcos que salieron de los puertos valencianos, alicantinos, murcianos y almerienses para conocer en primer lugar los nombres de los refugiados que iban como pasajeros durante las últimas salidas de los meses de febrero y marzo hacia Argelia. Este objetivo lo logramos gracias a las series 3CAB/37 y 3CAB/38. En ellas aparecían la mayoría de los barcos que salieron de los puertos del levante entre febrero y el 29 de marzo de 1939. En los documentos aparecen las fechas y horas de salida y llegada y los listados con los componentes del pasaje. Exceptuando las listas de los barcos que zarparon de Almería —en las cuales no aparece el *República*— el principal inconveniente radica en que dichos listados no recogen la procedencia de los refugiados —fecha de nacimiento, lugar, profesión...— con lo cual, en adelante, tendremos una ardua tarea para poder conocer más de dichos refugiados a través de una base de datos.

El principal hallazgo en estas series ha sido el descubrimiento de listados completos de refugiados españoles en los campos del sur de Francia, que fueron embarcados en Port-Vendrés y Marsella con destino a Orán entre marzo y diciembre de 1939 en barcos como *El Mansour*, *El Kantara*, *El Djezair* o el *Gouverneur General Lepine*. Estos documentos son una auténtica mina, ya que anteriormente no se había escrito sobre éste episodio del exilio español y mucho menos se había ofrecido los listados completos de los refugiados que fueron en dichos viajes. Además, en comparación con las listas de los barcos zarpados de la costa levantina española, los listados de los barcos del sur francés ofrecen datos más precisos de los refugiados, como la fecha y lugar de nacimiento, la profesión o los padres de los exiliados. También nos permitieron saber cuántos refugiados de los llegados a Orán permanecieron allí y cuántos utilizaron la ciudad como zona de paso a Marruecos o a otros países, en menor medida.

Otro de los descubrimientos de mayor relevancia en nuestras pesquisas fue la aparición de listas nominativas de algunos de los campos de internamiento argelinos más conocidos. Los más importantes, sin duda, son las listas de 1939 de los campos *Morand*, *Suzzoni*, *Cherchell*, *Ben-Chicao*, *Carnot* y *Bou-Arfa*, que recogen los nombres y apellidos de los refugiados, pero también las fechas y lugares de nacimiento, las

profesiones y los grados militares de los refugiados durante la Guerra Civil. A partir de las listas de los barcos y las de los campos, hemos podido descifrar no sólo la identidad de los exiliados andaluces en el norte de África, sino también sus intenciones y actividades, en algunos casos. Desgraciadamente, aunque la información de los refugiados andaluces de los barcos está más cerca de poder completarse, la referente a los campos se encuentra a bastante más distancia. Existieron campos en los cuales no sabemos nada sobre la identidad de sus internos, con lo cual ampliaríamos con toda probabilidad el número de refugiados andaluces para nuestra investigación, circunstancia que confiamos en resolver con el devenir del tiempo y mucha paciencia. Las series FM 81F/1001, ALG ALGER F63, F64, F65, F66, F67 y F68 nos aportaron una profusa pero también caótica información sobre los campos. En cuanto a prensa, no hay mucho que decir. Tan sólo conseguimos los microfilms de unos cuantos ejemplares de la primavera y el verano de 1939 del diario oranés *L'Echo d'Oran*, aún siendo tremendamente valiosos.

Entre los principales inconvenientes encontrados, se encuentra la circunstancia provocada por los frecuentes errores tipográficos y ortográficos cometidos por los funcionarios franceses en el momento de redactar los datos de los refugiados en los documentos oficiales, lo que en ocasiones dificulta el trabajo de identificar los datos reales de algunos refugiados. Son muy frecuentes las erratas en los nombres y apellidos de los refugiados, que aparecen a menudo con apellidos distintos o cambiados.

Desgraciadamente también desconocemos, por el momento, la identidad de la inmensa mayoría de andaluces que trabajaron en las Compañías de Trabajadores, los que ingresaron en la Legión Extranjera francesa, en la 2ª División Blindada del general Leclerc, en la *Spanish Company* del VIII Ejército Británico o muchos de los que emigraron desde el norte de África a países latinoamericanos, algo que tendrá que ser trabajado más a fondo en adelante. Sin embargo, la aportación de los Archivos Nacionales de Outre-Mer ha resultado primordial para la investigación, convirtiéndose en la principal fuente archivística para el estudio del exilio en el norte de África.

Archivos Nacionales: París y Fontainebleau

Teniendo en cuenta que el Archivo Nacional de Francia se reparte entre los centros de París, Fontainebleau y Pierrefitte-sur-Seine, destaca el primero por la gran cantidad documental sobre el exilio en el *Centre d'Accueil et Recherche des Archives Nationales* (CARAN), donde encontramos la etapa comprendida entre 1914 y 1958 en la *Section du XXe*

siècle. La documentación posterior a 1958 se encuentra ya en Fontainebleau, en el *Centre des Archives Contemporaines* (CAC)⁴⁶.

Empezando por CARAN en primer lugar, entre los años 2012 y 2013 se consultaron las series F (*Ministères*) y AJ (*Fond divers*). La serie F es interesantísima y abundante en documentación, sobre todo la subserie F7 (*Police générale*), más concretamente los legajos que abarcan el período entre febrero de 1939 hasta mediados de 1940, que se corresponden con los legajos que van desde el F7/14725 hasta el F7/14735. Allí se pueden encontrar listados por comunas, fichas individualizadas de los refugiados en los campos, solicitudes de repatriación, cartas sobre la búsqueda de familiares y un sinfín de documentación relacionada con los españoles exiliados. Ya con los legajos F7/14720 y F7/14722 se puede obtener información sobre el perfil político de algunos andaluces exiliados.

En cuanto al CAC de Fontainebleau, ya hemos dicho que contiene básicamente la documentación posterior a 1958, si bien posee un fondo archivístico de 1940 de gran interés para la investigación del exilio republicano español como es el *Archives Restituées par la Russie*, en cuyos legajos se encuentra abundante documentación sobre españoles que participaron en la Compañías de Trabajadores, incluyendo fichas individuales que reflejaban la profesión realizada, el lugar de trabajo y la duración del contrato. En definitiva, cientos de registros entre las signaturas 199940497/8 y 19940497/11, en los cuáles se alternan estas fichas con solicitudes de derecho de asilo realizadas en 1940 en la signatura 19940500, concretamente entre los legajos 140 y 159. Por otra parte, entre las signaturas 20010221/1 y 20010221/9 se encuentran de forma desordenada cartas de familiares solicitando la repatriación de hijos u otros familiares, así como listados de mujeres y niños que podrían ayudar a rastrear sus itinerarios tras abandonar España. Resumiendo y a modo de anécdota, estamos ante más de cincuenta valiosos legajos de varios ministerios franceses que recuperaron las autoridades francesas en el año 2000 tras ser confiscados por las tropas alemanas durante la Segunda Guerra Mundial y ser almacenados en un castillo polaco, tras lo cual en 1945 las tropas soviéticas los llevaron a Moscú.

Archivos Diplomáticos

El Archivo Diplomático francés, tal y como sucede con los Archivos Nacionales, posee dos centros, en los cuales se concentra la documentación referida principalmente al Ministerio de Asuntos Exteriores. Por un lado

⁴⁶ MIRÓN GONZÁLEZ, Rubén: «Fuentes documentales del exilio republicano andaluz. Los archivos franceses», en: *Los andaluces en el exilio del 39*, Sevilla, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, 2014, pp. 102-106.

se encuentra la sede de la comuna parisina de La Courneuve y por otro la sede de Nantes. En La Courneuve destaca la serie *Europe 1918/1940/Espagne 1930-1940* en cuanto a información sobre la Guerra Civil y Andalucía, consistente en cartas de la embajada francesa en España sobre bombardeos de ciudades como Córdoba o Granada, correspondencia acerca de la represión franquista y otra correspondencia de la embajada francesa que informan de las condiciones lamentables por las que estaban pasando los derrotados republicanos hasta finalizar delante de los Tribunales de Responsabilidades Políticas. Otra serie destacable es la *Z Europe 1944-1949/Espagne*, que nos posibilita ampliar información y datos generales para perfiles biográficos de importantes personajes andaluces en el exilio como Niceto Alcalá-Zamora o Diego Martínez Barrio⁴⁷. La serie *Service Français de la Société des Nations, 1917-1940* también es importante, sobre todo en lo que respecta a los *Dossiers Géographiques/Espagne/Guerre d'Espagne*, si bien encontrar a andaluces va resultando bastante más complicado. Estos datos más concretos los encontramos en las series *Guerre 1939-1945, Alger CFLN-GPRF* y *Guerre 1939-1945 Vichy*.

Respecto a la sede de Nantes, resaltar la documentación encontrada referente a Marruecos y Túnez en las series *Maroc Direction de l'Interior y Tunisie*, en las que encontramos expedientes de refugiados andaluces que fueron expulsados de los campos argelinos o se evadieron de los mismos, el mismo tipo de documentación que se puede encontrar en algunos legajos de los Archivos Nacionales de Outre-Mer, en Aix-en-Provence.

Archivos Departamentales

Según explica Rubén Mirón González, en torno a un 85% de los archivos departamentales franceses contiene documentación sobre el exilio español, con lo cual nuestros investigadores se centraron inicialmente en aquellos departamentos que acogieron una mayor carga de refugiados y que a partir de junio de 1939 redistribuyeron a los exiliados españoles en los campos de *Argelés-sur-Mer, Saint-Cyprien, Barcarés, Agde, Gurs, Bram, Septfonds, Rivesaltes y Vernet*, correspondientes a los departamentos de Pyrenées Atlantiques, Pyrenées Orientales, Ariège, Aude, Hérault y Tarn-et-Garonne⁴⁸. En éste sentido, la mayor parte de la documentación que nos convenía para nuestra investigación se encontraba en las series M, correspondiente a la administración general y económica, y W, con archivos posteriores a 1940. A esto hay que añadirle las series J, sobre archivos privados y X, sobre asistencia y previsión social social. En todos estos archivos depar-

47 *Ibidem*, p. 107.

48 *Ibidem*, p. 108.

tamentales aparecen reflejados los exiliados en sus campos respectivos, tanto en fichas individuales como en registros de entrada a los mismos. A destacar de los archivos de los Pirineos Orientales el fichero de *Argelès-sur-Mer* en sus microfilms entre el 2Mi57-1 y el 2Mi57-7, en los que aparecen unos 1900 andaluces. El registro de entrada de 1941, 1260W74 y 75 complementa a los microfilms. Posee una gran diversidad de fondos, incluyendo además de las fichas las solicitudes de visados, entre 134W9 y 134W406-433; tarjetas de combatientes voluntarios en la resistencia, entre 3125W1 y 4, y expedientes diversos —109W141, 109W299, 109W308, 109W322...—. En el caso del campo de *Rivesaltes* hay que destacar las fichas que aparecen en las series 2Mi38-1 y 2Mi38-11, en las que aparecen unos 800 andaluces. En el de *Barcarés* aparece otro libro de registros de entradas y salidas microfilmado en 2Mi61-10. En cuanto al campo de *Bram*, el Archivo Departamental de Aude posee fichas de los refugiados en dicho campo entre el 4MD813 y el 4MD861, con documentación sobre unos 2100 andaluces, mientras que en el campo de *Vernet* encontramos cinco libros de registros de entradas y salidas de refugiados españoles entre 5W192 y 5W196, conteniendo las fechas y lugares de llegada, los perfiles personales y políticos y las fechas de salida y destinos. En lo referente a *Septfonds*, en el departamento de Tarn-et-Garonne, disponen de fichas entre las signaturas 1W17 y 1W21. En el campo de *Agde* del departamento de Hérault quedan listados de entrada y salidas del campo durante 1939 en la signatura 2W622. Lo más importante es sin duda que cuentan con los exiliados en los expedientes de inmigrantes económicos anteriores o posteriores a la Guerra Civil y los dossiers personales de españoles nacidos antes de 1950, en orden alfabético, entre las series 1773W1 y 1773W977. También podemos encontrar documentación sobre repatriaciones de niños a España en 4M1819 o solicitudes de visados con el propósito de abandonar Francia entre 2W2319 y 2W2361.

Archivo General de la Administración (A.G.A.)

Para completar nuestras fuentes documentales de archivos había que consultar sedes nacionales que pudiesen aportar datos sobre los andaluces exiliados, ya fuese mediante peticiones de repatriación u otro tipo de documentación de aquellos que tuvieron algún tipo de contacto con las autoridades franquistas desde 1939 en adelante. Tras un primer e infructuoso intento en los Archivos de la Guerra Civil de Salamanca en abril de 2017, donde no se encontró nada relevante, me encaminé en julio del mismo año al Archivo General de la Administración (A.G.A.) en la localidad de Alcalá de Henares. De este modo, entre julio de 2017 y julio de 2018 fue posible obtener una estimable cantidad de documentación relativa a los exiliados españoles en el norte de África gracias principal-

mente a la caja 54 de la Sección Asuntos Exteriores, principalmente en sus legajos 9516, 9528, 9604, 9623 o la 12254, ésta última correspondiente a Túnez, en las que se pueden encontrar cartas de exiliados o familiares de exiliados en Argelia, Túnez o el Marruecos francés al Cónsul General de España en Argel o bien otras autoridades con el propósito de considerar su solicitud de repatriación. De hecho, encontramos algunas decenas de andaluces en este grupo de cartas. En estos legajos podemos encontrar también fichas individuales de andaluces que solicitan su repatriación. Lo mismo podemos encontrar en la caja 52 de la misma Sección Asuntos Exteriores en su legajo 12234. Concluyendo, toda esta documentación ha resultado especialmente relevante y útil para completar el capítulo III de la tesis, especialmente en el apartado de repatriaciones. También nos ha servido para conocer un poco más las relaciones diplomáticas entre la España de Franco y las autoridades coloniales francesas del norte de África entre 1939 y 1943 principalmente y ampliar los perfiles de muchos de los exiliados andaluces gracias a los datos biográficos aportados en dichas cartas y fichas. Si bien el grueso de la documentación que da forma a la presente investigación proviene de los archivos franceses, en este caso nos encontramos ante un archivo que supone un buen complemento⁴⁹. Tanto la revisión que se ha realizado de los archivos franceses como la de archivos españoles como los de la Guerra Civil, el Archivo General de la Administración o el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España ha sido lo bastante exhaustiva para poder realizar un estudio certero sobre el exilio andaluz en general y el exilio andaluz en el norte de África en particular. Tal y como ocurre en estos casos, sabemos no obstante que las limitaciones de las fuentes archivísticas son evidentes, aunque con todo lo encontrado y estudiado se puede establecer un estudio bastante aproximado tanto en lo cuantitativo como cualitativamente.

Resumiendo, se dispone de unos 95000 documentos digitalizados referentes al exilio republicano andaluz. Los temas esenciales del estudio sobre el exilio estaban más o menos claros: en primer lugar, la salida de España y llegada al país de acogida; en segundo término, la integración de los exiliados y su asimilación por parte de las autoridades de los países de acogida; por último, las relaciones de los exiliados con España, sea para la repatriación o para continuar en el exilio mientras no se produjera un cambio de régimen sustancial que posibilitara el retorno a la ansiada patria. Globalmente, esta ardua tarea partía de la hipótesis que afirma que el exilio había afectado sobremanera a las provincias de Almería, Málaga,

49 No obstante, las facilidades y gratuidad que ofrecen los archivos franceses se echan en falta, por lo general, en los archivos españoles.

Jaén y una considerable parte de Granada. En contrapartida, las provincias de Sevilla, Huelva, Cádiz y una parte de Córdoba quedaron desde las primeras semanas tras el golpe de Estado en manos de los sublevados y su impacto en el exilio fue menor; cuestión que, a pesar de confirmarse tras estos últimos, tiene sus matices, como veremos al final en las conclusiones.

Toda esa ingente documentación se ha complementado con fuentes hemerográficas -prensa principalmente argelina, aunque francófona- y testimonios de andaluces supervivientes del exilio o descendientes. En cuanto a la prensa, nos sirvió la información contenida en microfilms en los Archivos Nacionales de Outre-Mer, en Aix-en-Provence -en la Provenza francesa-, correspondiente al rotativo *L'Echo d'Oran*, en artículos publicados entre marzo y agosto de 1939 en los cuáles aparecían noticias sobre la llegada de barcos con refugiados españoles o consideraciones de todo tipo. Algunas informaciones contenidas previamente en otros trabajos de investigación correspondientes al diario *Alger Républicain* también ha servido para completar las fuentes hemerográficas. Sin embargo, hay que decir que el material de estas fuentes, al menos en relación al exilio republicano español en territorio norteafricano, es muy escaso.

Testimonios

En lo referente a los testimonios, representan una fuente de riqueza historiográfica insuperable, aunque recabar memorias jugosas más allá de las ya conocidas ha resultado más dificultoso de lo esperado inicialmente. Desde 2011 había que moverse de prisa, principalmente por la escasez y por aquel entonces de exiliados andaluces supervivientes de primera generación. A día de hoy, quedan muy pocos y además, pueden no estar localizables o tener fallos de memoria que impiden la labor investigadora. En otros casos, no han querido echar la vista atrás. En cuanto a exiliados andaluces de segunda generación, son más numerosos, aunque en algunas ocasiones presentan recuerdos difusos y dispersos, sin datos precisos. Relatan recuerdos de su infancia en los lugares de su infancia durante el exilio, pero no conocen en profundidad y con datos más o menos precisos las vicisitudes que pasaron sus padres. Incluso son ellos mismos los que anhelan encontrar documentación que certifique cuál fue el itinerario realizado por sus parientes o preguntar a los propios historiadores para tal propósito. Casos como el de Floreal Jiménez Aguilera son excepcionales precisamente porque aporta una lucidez y memoria admirable, no sólo por su condición de historiador y antiguo trabajador de los Archivos Nacionales de Outre-Mer⁵⁰, sino por el legado testimonial escrito que le dejó

50 Ya jubilado, tanto sus lúcidas aportaciones como las legadas por su padre, han supuesto un notable impulso para el desarrollo de la investigación.

su padre Miguel Jiménez, además de las propias vivencias y recuerdos de su infancia en el exilio del mismo Floreal. Algo parecido podríamos decir de los testimonios legados por Vicente Ruiz Gutiérrez, ya fallecido, y de su hijo Vicente Ruiz, desde su residencia en Melbourne —Australia—, otro de los destinos secundarios —y definitivos— de los exiliados que pasaron por el norte de África; Antonio Vargas Rivas, gracias a sus testimonios, conferencias y su libro autobiográfico o Francisco López Peña, pasajero del *Stanbrook*, complementado por la información aportada por su hijo, el docente e historiador Antonio José López López.

No hay que olvidar, por supuesto, las aportaciones de Gerardo Bernabeu López, al cual tuve la ocasión de conocer en un Seminario sobre el exilio español en Argelia celebrado en Orán en octubre de 2019 y de su sobrina Eliane Ortega Bernabeu, oranesa residente en las Islas Canarias. Las aportaciones de ambos al estudio del exilio español en Francia y el norte de África son incalculables⁵¹. También hubo que acudir a los Archivos de la Guerra Civil en Salamanca para tratar de localizar unas entrevistas a posibles andaluces que pasaron del norte de África a México, aunque la búsqueda resultó infructuosa.

Es cierto que desde hace unos años disponemos de *Facebook* para recabar mucha información y contactar con personas relacionadas con el exilio y la Guerra Civil, si bien lograr testimonios realmente consistentes de primera y segunda generación va resultando cada vez más complicado y de momento, hasta que aparezcan nuevas oportunidades, ha habido que contentarse con lo existente.

Metodología

En cuanto a la metodología empleada, tras una primera fase que consistió en una exhaustiva revisión de la bibliografía existente sobre el exilio republicano de 1939 en Francia como en el norte de África —poco abundante, muy especialmente la relativa al norte de África—, se procedió a indagar en profundidad en los archivos franceses, especialmente los Archivos de Outre-Mer. Tras este período de unos dos años, entre 2012 y 2014, el primer objetivo se centró en la elaboración de una base de datos informática —susceptible de ser difundida públicamente a través de internet— en el que constan los datos individualizados de los miles

51 El padre de Gerardo Bernabéu López, Gerardo Bernabéu Vilaplana y su tío Liberto, llegaron a Orán en marzo de 1939 a bordo del buque *Ronwyn*, procedente de Alicante. Tras pasar por campos de concentración argelinos y ser liberado el norte de África por las tropas aliadas en 1943, desearon la idea de volver a España y permanecieron en Orán por temor a las represalias del régimen franquista. En su lugar, la familia se unió a ellos en Orán en mayo de 1948.

de andaluces de la diáspora de 1936-1939, con datos pormenorizados acerca de los itinerarios del exilio, países de acogida, trayectorias, etc.

Metodológicamente cada una de las entradas de dicha base de datos incluye no sólo los datos relativos al exilio (apellidos y nombre, profesión, lugar de nacimiento y residencia, campos de concentración, países de acogida, etc.) sino también y en su caso los relacionados con su trayectoria política y sindical, partidos a los que perteneció, cargos públicos desempeñados, etc. A este apartado se le ha dedicado una especial atención ya que entre ese elenco de exiliados andaluces figuran numerosos diputados a Cortes de la Segunda República, alcaldes, concejales y diputados provinciales y en general una parte muy notable de quienes constituyeron las élites políticas andaluzas durante los años de la Segunda República. Para cuantificar toda la documentación se elaboró una tabla de Excel y una base de datos en la que se introdujeron los siguientes parámetros en un modelo de ficha base informática, donde se recogieron los siguientes datos:

1. Datos personales: Apellidos y nombre, Código Provincia.
2. Fecha nacimiento:
3. Provincia nacimiento:
4. Localidad nacimiento:
5. Fecha defunción:
6. Lugar defunción:
7. Profesión declarada:
8. Estado civil:
9. Datos familiares:

A. Vida en el exilio

10. Fecha iniciación:
11. País de acogida:
12. Campos de internamiento
13. Trabajo en el exilio:
14. Vida en el exilio:
15. Asociaciones de ayuda:
16. ¿Retorno?

B. Vida política/cargos públicos

17. Partidos y/o sindicatos:
18. Cargos políticos y/o sindicales:
19. Cargos públicos antes Guerra Civil:
20. Cargos públicos y situación durante Guerra Civil:

La documentación obtenida en los archivos franceses, sobre todo en la abundancia documental de los Archivos de Outre-Mer, resultó

fundamental para conocer los itinerarios de los refugiados republicanos. Esto se vio complementado con fuentes hemerográficas correspondientes los diarios argelinos *L'Echo d'Oran* o *Alger Républicain*, en los cuales se pueden encontrar noticias de la época sobre los refugiados republicanos españoles, así como las revistas divulgativas *Andalucía en la Historia* o *Ayer*. Por otra parte, los testimonios ya existentes de protagonistas directos del exilio, junto a nuevas entrevistas efectuadas en los últimos años, si bien cada vez más escasas, sirvieron para dar voz al exilio andaluz norteafricano y reforzar los datos archivísticos.

Partiendo de todas estas consideraciones comenzó la labor investigadora en el año 2011 mediante la revisión de la bibliografía existente y la búsqueda de documentación, principalmente procedente de los Archivos de Outre-Mer de Aix-en-Provence y los Archivos Nacionales de París, complementados por el Archivo General de la Administración —AGA— en Alcalá de Henares. También se recurrió a algunos testimonios para tratar de alcanzar los objetivos previstos, aunque presentaban los inconvenientes anteriormente descritos. Como resultado de todo ello, realicé un primer trabajo sobre los exiliados almerienses de 1939 a Argelia como tema para mi Diploma de Estudios Avanzados (DEA), que fue presentado en septiembre de 2012⁵². Este trabajo supuso una avanzadilla para su posterior ampliación a los exiliados de toda Andalucía, plasmado en una tesis doctoral presentada a finales de 2022, la cual queda reflejada en este volumen estructurado en dos partes: una de lectura y análisis cuantitativo como cualitativo del exilio andaluz de 1939 en el norte de África y una segunda de consulta. Los objetivos planteados eran: ¿Cuántos y quiénes fueron los exiliados procedentes de Andalucía? ¿Cómo y cuándo llegaron? ¿Estuvieron en los campos de concentración? ¿Se quedaron en Argelia o se trasladaron a otros países? ¿Hasta cuándo duró el exilio?

Ante estas cuestiones, la parte primera se estructura en tres capítulos, rematados por unas conclusiones. En esta parte se procura identificar al mayor número posible de exiliados republicanos y sus itinerarios, desde los barcos —o aviones, en mucha menor medida— que tomaron para alcanzar el país argelino hasta su permanencia allí o el traslado a terceros países, o bien su vuelta a España. En ese sentido, el primer capítulo da comienzo describiendo la situación de la provincia de Almería durante la Guerra Civil y las salidas hacia Argelia en los barcos que salieron de las costas de Almería, Murcia, Alicante y Valencia, pudiendo

52 MOÑINO REYES, Daniel Fernando: *El exilio republicano almeriense de 1939 en Argelia*. Almería: DEA, 2012, (Inédito)

certificar entonces la existencia de al menos seis barcos procedentes de las costas almerienses y con casi doscientos refugiados en total. También se presenta la relación del resto de barcos que zarparon de los puertos de las provincias restantes del levante de la zona republicana. Este capítulo presenta una novedad historiográfica prácticamente desconocida, como es la existencia de un segundo flujo de refugiados republicanos que alcanzaron Argelia, esta vez procedentes de barcos de línea regular desde los puertos de Port-Vendrés y Marsella, siempre con destino a Orán. Eran refugiados que habían sufrido el gran éxodo pirenaico de enero-febrero de 1939 y que habían padecido las penurias de los campos de concentración del sur francés. Este flujo era desconocido hasta entonces, o simplemente fue ignorado por las fuentes historiográficas existentes. En cualquier caso, lo considero uno de los grandes logros de la investigación, ya que en los Archivos de Outre-Mer aparecían los listados completos de los refugiados que fueron en esos barcos de línea entre el 1 de marzo y el 31 de diciembre de 1939, identificando a algo más 550 andaluces en ellos⁵³. Ya en el segundo capítulo se indaga en la presencia de los andaluces en los campos de concentración y de castigo, mientras que el tercero se centra en la prolongación del exilio en las diversas opciones: Compañías de Trabajadores Extranjeros, Legión Extranjera Francesa, Ejército Británico, reemigraciones o repatriaciones. A continuación, la segunda parte está compuesta por un par de anexos en los cuales se recogen los listados íntegros con los andaluces que iban en los barcos que zarparon desde las costas almerienses y francesas hacia Orán durante 1939, así como los listados de cuatro campos con presencia de refugiados andaluces. El trabajo pretende, en definitiva, ampliar el abanico geográfico y análisis del exilio a toda la comunidad andaluza y plantear posibles nuevas hipótesis, procurando conseguir enterrar de forma definitiva el olvido historiográfico y sociológico al que ha sido sometido durante ochenta años.

53 Unos 550 hasta este estudio. Sería lógico que esta cifra aumentara con el paso del tiempo.

Los caminos del exilio andaluz

1.1. Guerra Civil y exilio en Andalucía

El 18 de julio de 1936 transformó de forma dramática la historia de nuestra nación y también la de algunas regiones de la geografía española. Andalucía es un perfecto ejemplo de ello. Existe al respecto una abundante bibliografía que ilustra perfectamente el conflicto, razón por la cual no profundizaremos en el mismo. Simplemente se pretende ofrecer una visión general de la guerra en la comunidad autónoma andaluza que defina los caminos del exilio andaluz de 1939.

El intento de golpe de Estado dio paso a un cruel conflicto que duró casi tres años, causando más de medio millón de muertos y cambiando radicalmente la dirección en las vidas de millones de españoles. Andalucía tuvo un papel primordial tanto en el desencadenamiento de la guerra como en su desarrollo y conclusión. Tras el alzamiento de la guarnición de Melilla bajo las órdenes del coronel Yagüe el viernes 17 de julio se sucedieron los alzamientos peninsulares de las guarniciones rebeldes durante el sábado 18 de julio. El lunes 20 ya era evidente que el golpe militar, proyectado como una operación fulminante, había fracasado. El golpe derivaba en algo más complejo y duradero en el tiempo, implicando a todos los ámbitos de la sociedad española y llegando a todos los rincones del país.

En este nuevo contexto, Andalucía era un lugar estratégico que presentaba su problemática para los golpistas. Por un lado, se sospechaba que el golpe no sería secundado por las clases populares andaluzas, a pesar de la existencia de organizaciones falangistas y carlistas. No había que desmerecer la importante masa de votantes de las ideologías de izquierdas durante los años de la República, aunque tampoco desmerecía la importante presencia de las derechas acomodadas, lo que había convertido a Andalucía en un polvorín de conflictividad social durante los años previos a la guerra. Por otro lado, Andalucía jugó un papel estratégico clave para los sublevados. En especial, los puertos y aeródromos de Sevilla, así como el control del estrecho de Gibraltar, que eran vitales para el paso de las tropas coloniales del Ejército de Marruecos, dirigidas por militares *africanistas* y encabezados por el gobernador militar de Tenerife, Francisco Franco.

Bien es conocida la situación que provocó la guerra en Andalucía, la cual quedó partida en dos. Los rebeldes se habían hecho inicialmente con guarniciones importantes como Sevilla, Cádiz, Granada o Algeciras. La rápida llegada de las tropas del Ejército de Marruecos llevó a su expansión por las provincias de Cádiz, Sevilla, Huelva y parte de las provincias de Córdoba y Granada. Ya en febrero de 1937, con la conquista de Málaga, lo que provocó la *Desbandá* de decenas de miles de personas hacia Almería, quedó estabilizada esa división, en la cual la totalidad de la provincia de Almería, la mayor parte de Jaén, parte de Granada y el norte de la provincia de Córdoba permanecieron bajo el control republicano. Esta división permanecería casi inalterable hasta marzo de 1939, siendo Almería la única provincia andaluza que permaneció en su totalidad en zona republicana durante todo el conflicto. Para los sublevados, Andalucía occidental sirvió de plataforma para una rápida campaña que llevaría a las tropas rebeldes a las puertas de Madrid con la llamada «columna de la muerte», dejando miles de muertos entre los no sublevados a su paso, como fue el caso de Badajoz. Esta circunstancia demuestra la significación que la Andalucía del valle del Guadalquivir tuvo en la guerra, más teniendo en cuenta que la otra base importante de los sublevados, la Navarra de Emilio Mola, no fue capaz de superar la resistencia republicana en la sierra de Madrid.

Una vez quedó dividida en dos y con el frente más o menos estabilizado, la represión iniciada ya en los días inmediatamente posteriores al golpe continuó en ambas zonas en su máxima expresión, llevada por la sinrazón. Bien es cierto que mientras la represión en zona republicana responde a un impulso inicial y al descontrol de los primeros días y semanas, en el bando sublevado respondía a un plan previamente establecido⁵⁴. No era suficiente vencer la resistencia republicana, someter y controlar el territorio. Había que encarcelar, fusilar y utilizar una violencia extrema para infundir el terror entre la población y ejercer un castigo «ejemplarizante» entre los que consciente o inconscientemente habían colaborado o simplemente tolerado el orden republicano.

La represión tenía su expresión en tres formas principales, aunque no eran las únicas: las *listas negras* por denuncias, a veces por venganzas personales, que llevaban a prisión o la muerte; los *paseos*, que conducían a una o varias personas a cunetas donde eran ejecutadas y las «ejecuciones oficiales», que llevaban al paredón a los «culpables».

54 Véase LACOMBA, Juan Antonio: *La represión en Andalucía durante la guerra civil. El asesinato de Blas Infante*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1987 y también «La represión en Andalucía durante la Guerra Civil», en *Andalucía en la Historia*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, nº5, abril de 2004, pp. 32-37.

En el caso andaluz, la represión franquista fue especialmente cruel, debido principalmente al temor de los grandes propietarios agrarios a perder su condición privilegiada del antiguo orden social. Las reformas iniciadas durante el bienio progresista, especialmente la Ley de Reforma Agraria, posteriormente retomadas tras la victoria del Frente Popular en febrero de 1936, provocó que los andaluces leales o sospechosos de lealtad a las autoridades republicanas fuesen víctimas de acciones violentas extremas. Según los estudios realizados más recientes, entre 1936 y 1945 casi 57500 andaluces fueron asesinados por la represión del franquismo⁵⁵. Todavía falta completar el estudio de algunas provincias —Cádiz y Málaga—, con lo cual la cifra aumentará. La mayoría fueron fusilados en los primeros meses del conflicto por las razones anteriormente esgrimidas.

En la zona republicana la represión conllevó el asesinato de 8715 personas asociadas a partidos políticos y organizaciones de derechas, quintacolumnistas y miembros de la Iglesia. La cifra es exacta, ya que las autoridades franquistas se encargaron desde los inicios del régimen de encontrar y contar escrupulosamente a sus caídos «por Dios y por España». Como vemos, las diferencias en cuanto a las cifras son elocuentes, lo que demuestra la intencionalidad consciente de los rebeldes en infundir auténtico pavor entre los partidarios de la legalidad republicana. Teniendo en cuenta estas consideraciones, el exilio de los republicanos andaluces tuvo su comienzo en 1936, tanto en los cinco meses anteriores al alzamiento⁵⁶ como en los meses inmediatamente posteriores al inicio de la guerra, tuvo su continuación durante toda la Guerra Civil y finalmente alcanzó su máximo apogeo en los meses finales de la contienda, en los meses de enero, febrero y marzo de 1939. Según las últimas y presentes investigaciones, se pueden delimitar las cuatro grandes etapas del exilio andaluz⁵⁷:

1. *Febrero-septiembre de 1936*: Como ya hemos citado, se inició con la salida de los políticos monárquicos y republicanos de centro-derecha y, tras el estallido de la guerra, de los republicanos de la Andalucía occidental a Gibraltar, Portugal, la zona

55 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando (coord.): *Los andaluces en el exilio del 39 (Cuadernos de Andalucía en la Historia Contemporánea, n.º 7)*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2014, p. 14.

56 Tras la victoria electoral del Frente Popular el 16 de febrero se produjo el exilio de políticos andaluces de corte monárquico y de republicanos de derechas. Gibraltar y Portugal fueron los principales destinos.

57 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando (coord.): *op.cit.*, pp. 15-30.

republicana o el norte de África —principalmente a Marruecos, por proximidad—.

Gibraltar supuso un lugar de refugio para personalidades andaluzas de derechas y de izquierdas, aunque las autoridades del Peñón se encontraban más próximas y cómodas a las posturas «nacionales». Un ejemplo de ello lo encontramos en Eloy Vaquero Cantillo, quien fuera alcalde de Córdoba en abril de 1931 y también ministro de Gobernación y Trabajo, Sanidad y Previsión Social durante la época del Bienio Conservador, concretamente entre octubre de 1934 y mayo de 1935. Pero sobre todo supuso un lugar de tránsito a otros destinos del exilio, como Marruecos, Francia, otros lugares de España o América. Este exilio se inició en febrero de 1936 y se prolongó hasta 1946. Las últimas investigaciones estiman entre unas 4000 y 5000 refugiados en el Peñón, lo que suponía por entonces un 20% de una población gibraltareña de 18000 en 1936. Esa sobre población provocó problemas de orden público y sanitario para las autoridades gibraltareñas, que buscaban denodadamente favorecer la evacuación de los refugiados a otros destinos. De hecho, a finales de 1946, en noviembre, se buscaba lugares de acogida como Venezuela, norte de África, Irlanda y otros lugares de la España franquista para 461 refugiados⁵⁸. Portugal fue otro de los destinos de los refugiados andaluces entre los meses de julio y septiembre de 1936, llegando al país vecino por mar y por tierra desde Huelva y Badajoz. En un primer momento fue un exilio de las derechas, pero cuando las tropas de Queipo de Llano controlaron la Andalucía occidental y Extremadura con la conocida «columna de la muerte». En segundo lugar, los republicanos sufrieron el lógico rechazo de las autoridades portuguesas del régimen de Salazar. No ocurrió lo mismo con la población campesina lusa y la de los pueblos fronterizos del Alentejo, que acogieron en sus propias casa a los exiliados. Por ejemplo, en el municipio portugués de Barrancos se acogió a 411 refugiados republicanos sevillanos, onubenses y extremeños en el campo de refugiados clandestino de Russianas⁵⁹. Estos refugiados y otros 614 del campo oficial de Coitadinha fueron finalmente evacuados en el buque *Nyassa*

58 Archivos Nacionales de Francia. CARAN (París), cartón AJ/43/84.

59 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando (coord.): *Los andaluces en el exilio del 39 (Cuadernos de Andalucía en la Historia Contemporánea, n º7)*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2014, p. 18.

desde Lisboa hacia Tarragona en octubre de 1936. Otro ejemplo lo tenemos en Candelario López López, último alcalde republicano de Encinasola —Huelva—, que ayudó a mucha gente a pasar a Portugal. Fue capturado por las autoridades franquistas y liberado también en octubre de 1936 gracias a las gestiones realizadas por las autoridades portuguesas. Finalmente, cuando cayó Extremadura en manos franquistas, los destinos de los refugiados en Portugal fueron América, Francia y el norte de África.

2. *Febrero de 1937*: El lunes 8 de febrero de 1937 unas 25000 tropas italianas, «nacionales» y moras entraron en la ciudad de Málaga, iniciando lo que se temían sus habitantes: una brutal represión contra políticos, sindicalistas y resto de población malagueña por el simple hecho de haber permanecido bajo la legalidad republicana. Población que, no obstante, estaba alerta y se había preparado para partir de la ciudad por la antigua carretera de la costa en dirección a Almería, que se encontraba bajo control republicano y a una distancia del frente todavía considerable. De este modo, el domingo 7 de febrero se produjo el éxodo masivo —entre 100000 y 150000 malagueños— en el trágico episodio conocido como la *Desbandá*. El numeroso flujo no solo estaba formado por malagueños, sino también por muchos andaluces de otras provincias ocupadas por las tropas rebeldes⁶⁰. Eran familias enteras, que no representaban ningún peligro para los sublevados. A pesar de ello, la piedad no se apoderó del bando sublevado, ya que por aire y por mar bombardearon y ametrallaron al contingente, a su ya de por sí penoso paso por la sinuosa carretera que discurría por las costas de la Axarquía malagueña, de Granada y Almería. Los cruceros *Almirante Cervera*, *Baleares* y *Canarias* se encargaron de ello. Los bombardeos fragmentaron muchas familias, que no se reencontraron hasta llegar a Alicante, Valencia, Cataluña o Francia. Otros regresaron a Málaga y fueron víctimas, tal y como temieron en un primer momento, de la represión franquista. La masacre de malagueños en la

60 MOÑINO REYES, Daniel Fernando: «La Desbandá y los malagueños en el exilio norteafricano de 1939», en BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación; PRIETO BORREGO, Lucía (coords.): *La Desbandá/1937. De Málaga a los Pirineos*, Madrid, Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática/2022, pp. 227-239.

carretera a Almería queda como otro de los más lamentables episodios de nuestra Guerra Civil⁶¹.

3. *Enero-febrero-marzo de 1939 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, 1945*: esta etapa es la que explica y ejemplifica plenamente el exilio andaluz de la Guerra Civil, en la cual los republicanos andaluces y del resto de España protagonizaron un éxodo masivo hacia el sur de Francia por una parte y hacia las colonias francesas del norte de África, sobre todo Argelia, por otra. En los meses de enero y febrero se produjo el gran éxodo al sur de Francia tras la caída de Cataluña. El mes de marzo se corresponde con la salida de barcos y aviones desde la zona Centro-Sureste con destino a Argelia, a través del puerto de Orán o el aeropuerto de La Senia de la propia ciudad oranesa. También en esta fase se produjeron las reemigraciones a terceros países desde los destinos iniciales, como fueron los países latinoamericanos y la URSS. Es asimismo la época de los centros de albergue, campos de concentración y campos de trabajos forzados, las Compañías de Trabajadores Extranjeros, la participación en la legión extranjera, en las fábricas de guerra francesas, la resistencia activa contra los nazis y el trabajo forzoso en fábricas alemanas, así como el envío de republicanos españoles a auténticos campos de exterminio como el de Mauthausen.
4. *De 1945 hasta la muerte de Franco, 1975*: en este período el exilio se prolonga y se asienta, hasta el punto de convertirse en algo definitivo para muchos republicanos, decepcionados y cansados de esperar el final del régimen franquista, pero plenamente adaptados ya a la sociedad de su país de acogida, aunque al mismo tiempo nostálgicos de su patria y familiares. A pesar de esa adaptación, a todos les unía el deseo de ver restablecida la legalidad en España y poder ver y abrazar a los familiares que allí habían quedado. No obstante, en esta época también se produjo la salida de mujeres y niños de exiliados hacia Francia y América, que lograron reunirse en muchos casos con sus mari-

61 Y de la que quedan testimonios gráficos indispensables como los del médico canadiense Norman Bethune, gracias a su testimonio escrito en su obra *The crime on the road Málaga-Almería, narrative with graphics documents revealing fascist cruelties*, editado originalmente en 1937 por Publicaciones Iberia, en la cual las fotografías tomadas por su ayudante Hazen Size inmortalizaron en imágenes el penoso tránsito de la caravana de malagueños y sirvieron de complemento perfecto a una obra que resultó ser la primera en denunciar este trágico episodio de la Guerra Civil española.

dos y padres. Fue un período asimismo, una vez abandonada la lucha armada comunista en 1948, de fuerte actividad clandestina sindicalista y política desde el exilio, tratando de coordinar la oposición al franquismo de los exiliados con los movimientos de oposición clandestinos —más evidentes a partir de inicios de los años 60— del interior de España.

Como ya se ha expuesto, la Andalucía rebelde fue un foco sangriento de represión cuyo proceso consistió en tres fases. La primera de ellas, desde el comienzo de la guerra hasta finales de 1936 se definió por los fusilamientos en las cunetas o en las tapias de los cementerios, con asesinatos ejemplarizantes de políticos fieles a la República, intelectuales, sindicalistas y campesinos, sin juicios previos ni trámite alguno. En esta estrategia fríamente calculada del terror se produjeron los asesinatos de Blas Infante o Federico García Lorca, ambos en agosto de 1936. La segunda fase continuó hasta mediados de 1937, caracterizada por sumarios y penas de muerte para los detenidos. Dichas penas eran firmadas por las distintas autoridades del lugar y el momento adheridas al bando sublevado. La mencionada ocupación de Málaga en febrero de 1937 y su brutal pero planificada represión fue un ejemplo de ello, con juicios sumarísimos en los que destacaron figuras relevantes adheridas a los sublevados como la de Carlos Arias Navarro, apodado «el carnicerito de Málaga» y futuro jefe de gobierno de España tras la muerte de Franco, entre 1975 y 1976. Por último, una represión más «institucionalizada», aunque carente de fundamento jurídico, hasta el final de la guerra. Esta fase es el preludio de la represión inmediatamente posterior al final de la guerra, en la cual el ya Estado franquista se reconoce en pleno derecho de ejecutar las penas, encarcelamientos y depuraciones profesionales para restaurar el orden público y eliminar a los «enemigos de la patria».

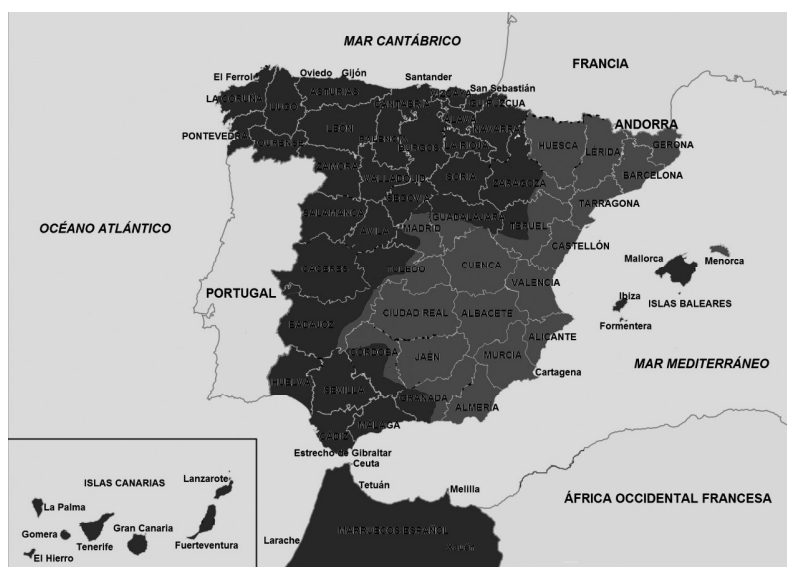
Con la conquista de Málaga en febrero de 1937 y su posterior *Desbandá*, el frente en Andalucía se estabilizó y se delimitaron claramente las dos zonas. La guerra continuó, por supuesto, pero Andalucía dejó de tener importancia estratégica para los sublevados a partir de marzo de 1937⁶². Aún así, la zona republicana siguió padeciendo los bombardeos franquistas, italianos o alemanes, como el sufrido por Almería a finales de mayo de 1937⁶³, con los bombardeos perpetrados por los buques de

62 GIL BRACERO, Rafael: «Guerra Civil en Andalucía: las operaciones militares», en *Andalucía en la Historia*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, nº5, abril de 2004, pp. 15-19.

63 QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael: «El final de la Guerra Civil: Almería, marzo de 1939», en *Andalucía en la Historia*. Sevilla: Centro de Estudios

guerra alemanes. Simplemente, ambos contendientes se aprestaron a reforzarse y replantear sus estrategias de guerra. Como consecuencia, la guerra pasó a una nueva fase definida por las posiciones defensivas. Dicha situación permaneció así hasta agosto de 1938, exceptuando los lógicos escarceos. La zona republicana, estabilizada por el gobierno republicano tras la caída de Málaga en febrero de 1937, conservó la totalidad de la provincia de Almería, casi toda la provincia de Jaén, algunas zonas del norte y este de Córdoba y las comarcas granadinas de Guadix y Baza hasta 1939 (ver mapa 1). El caso de Almería es singular ya que fue la única provincia andaluza que permaneció totalmente bajo control republicano durante toda la guerra. En julio y agosto de 1936 la sublevación militar fracasó en Almería por la falta de organización existente entre los diferentes grupos militares y políticos asociados a la derecha almeriense. Además, la fuerte oposición de las milicias populares, erigiéndose en defensoras de la legalidad republicana y las amenazas de bombardeo del destructor republicano *Lepanto* el 21 de julio de 1936 fueron factores fundamentales que contribuyeron a abortar los planes rebeldes.

MAPA 1



España a comienzos de 1938

Fuente: *eurasia1945.com*

En noviembre de 1936, el socialista cordobés Gabriel Morón fue nombrado gobernador civil de Almería y lo primero que emprendió fue llevar a cabo la reorganización de la retaguardia almeriense, acabando con casi la totalidad de los comités establecidos como órganos de gobierno en los primeros meses de guerra. Dichos comités estaban formados por partidos obreros y representantes sindicalistas. También se produjo el fin de la violencia característica de los meses previos. En éste período se produjo la ejecución de aproximadamente el 80% de las personas de derechas represaliadas durante la guerra en la provincia de Almería. Ya en mayo de 1937 se constituyó el primer Gobierno de Negrín. Las premisas del dirigente socialista eran claras: resistencia a ultranza y supervivencia⁶⁴.

La estabilización del frente en la provincia de Granada, a pesar del avance de las tropas sublevadas, que era más o menos permanente, contribuyó a asegurar la resistencia. El principal *leit motiv* de la mayoría de almerienses por entonces era, sencillamente, la supervivencia. Tenían que superar los graves problemas de abastecimiento de alimentos y productos básicos en general y además, soportar los bombardeos. La distribución de alimentos supuso el aumento de la conflictividad social. Los incidentes cada vez adquirían mayor virulencia y eran más frecuentes. Por otra parte, los bombardeos a la capital almeriense tuvieron su momento álgido el 31 de mayo de 1937, cuando un acorazado y cuatro destructores alemanes bombardearon la ciudad durante algo más de una hora, provocando unas treinta muertes, a las que se sumaron los heridos y las destrucciones militares⁶⁵. Los refugios antiaéreos de la ciudad, ya proyectados, no estaban disponibles, con lo cual los almerienses tenían que resguardarse de las bombas en casas-cueva, sótanos, la cueva de las Mellizas o en depósitos de mineral de hierro. Anteriormente ya se habían producido otros bombardeos en la capital, como los ocurridos en la noche del 5 de enero o el del 12 de febrero sobre los refugiados de la *Desbandá* procedentes de Málaga, que se encontraban asentados en el puerto almeriense. Estas durísimas condiciones causadas por el hambre, las carestías en general y las bombas no amedrentaron sin embargo, ni a los almerienses ni a los huidos de Málaga, que fueron capaces de resistir y sobrevivir.

No obstante, hacia finales de 1938 el avance de las tropas nacionales era significativo y la situación del bando republicano se tornó muy complicada. Salvador Sánchez Hernández fue nombrado nuevo gobernador

64 QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ: *Política y Guerra Civil en Almería*, Almería, Ed. Cajal, 1986, pp. 207-209.

65 Véase el documental «Bombas y olvidos». Almería, Asociación Rocamar, 2009. Bajo la dirección de Fernando Martínez López.

civil de Almería, afrontado una difícil situación en la provincia, con los distintos sectores políticos y sindicales enfrentados enconadamente. Especialmente duros fueron los enfrentamientos entre comunistas y anarquistas, mientras se incrementaron las actividades clandestinas de la oposición a la República, a través de la llamada *Quinta Columna*, o bien la también clandestina conocida como Junta Provincial de Falange⁶⁶. Estas actividades clandestinas consistían en transmitir información al bando nacional, esconder personas buscadas por las autoridades republicanas por motivos políticos y conseguirles dinero, ropa y alimentos. Podemos destacar figuras como las de Carmen Góngora, del sindicato católico *La Aguja*⁶⁷ o Manuel Fernández Aramburu, de la asociación *Red Hataca*. En cuanto a la Junta Provincial de Falange, constituida en los últimos meses de 1938, tenía como principales responsables a Francisco Ibarra Sánchez y Fernando Brea Melgarejo. Según declaraciones de los mismos, durante el final de la guerra llegaron a constituirse hasta casi tres centurias, bastante bien organizadas. Consiguieron bastantes armas mediante compra o donación. Los miembros almerienses de la «Quinta Columna» lograron infiltrarse, en bastantes casos, en unidades de Artillería o de la Guardia de Asalto.

Las derrotas de los republicanos fueron minando la moral de la población de la zona Centro-Sureste y, por ende, de los almerienses. En febrero de 1939 se completa la ocupación de Cataluña. La situación de caos entre los sectores de izquierda es absoluta. Tal era la situación de desprestigio que, en diciembre de 1938, el Comité Provincial del Frente Popular de Almería acordó que ninguno de sus partidos y organizaciones tratasen temas en la prensa que pudiesen dañar la imagen de unión entre ellos. Estas circunstancias, junto a la caída de Cataluña a principios de febrero de 1939, aceleraron la descomposición final del régimen republicano, muy a pesar de Juan Negrín y los impulsores del gobierno de la República de la orden de resistencia a ultranza. En ese mes de febrero tanto el Reino Unido como Francia reconocieron al Gobierno de Burgos y se produjo la dimisión de Manuel Azaña como presidente de la República.

Tras estos acontecimientos se produjo el golpe de Estado encabezado por el coronel Segismundo Casado, el 5 de marzo de 1939. El golpe pro-

66 QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael: «El final de la Guerra Civil: Almería, marzo de 1939», en *Andalucía en la Historia*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, nº5, abril de 2004, pp. 27-31.

67 RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar: «Redimiendo la Ciudad Roja» en MARTINEZ LÓPEZ, Fernando, ÁLVAREZ REY, Leandro, MELLADO, Sergio, (Coords.), *Memoria Viva de Andalucía*. Málaga, C&T Editores, 2011, pp. 208-216.

fundizó en las disputas ya existentes entre las diferentes formaciones de izquierda en la provincia almeriense. Los comunistas estaban divididos entre los partidarios de la opción de paz pactada que ofrecía Casado y la resistencia a ultranza de Negrín. Tanto las autoridades civiles como militares almerienses apoyaron al Consejo Nacional de Defensa. De hecho, el alcalde Manuel Alférez Samper, junto a miembros del Comité Provincial del Partido Comunista de España, así como los casos de Cayetano Martínez Artés, presidente del Consejo Provincial —antigua Diputación— o el teniente Julián del Castillo, se adhirieron a las recién creadas autoridades. En cambio, otros miembros del Partido Comunista de Almería, como el secretario general Juan García Maturana, mostraron fidelidad al Gobierno Negrín. Después de la guerra, tanto Manuel Alférez Samper como Cayetano Martínez Artés, que no abandonaron el país, serían ejecutados.

Por otra parte, los comunistas almerienses que no aceptaron el nuevo Gobierno fueron, en algunos casos, encarcelados. Los que participaron en actos violentos contra otras facciones, también. Incluso, en algunos casos —excepcionalmente—, fueron condenados a muerte. Se cerraron el periódico *Diario de Almería*, instrumento de difusión del Partido Comunista en la provincia, los locales del partido y organizaciones como Juventudes Socialistas Unificadas, Mujeres Antifascistas o Amigos de la Unión Soviética. Los comunistas no detenidos eligieron, en la clandestinidad, un nuevo comité provincial, liderado por Ángel Aguilera Gómez. Los almerienses republicanos pasaron días de tremenda incertidumbre a finales del mes de marzo de 1939, sobre todo los días 27 y 28. El 29 de marzo, los sublevados se hicieron con el control de la capital almeriense. Tal y como explica Óscar Rodríguez Barreira, el control se hizo efectivo mediante una Junta de Gobierno compuesta por miembros de los sectores más conservadores de la sociedad almeriense⁶⁸, como fueron Joaquín López Hernández, gobernador civil; Antonio Cuesta Moyano, gobernador militar; Eduardo López Quesada, alcalde de Almería; Domingo Fernández Mateos, comisario de Policía y Francisco Ibarra Sánchez, jefe provincial de FET y de las JONS. La Junta de Gobierno duró tan sólo dos días, pero tuvo tiempo suficiente para enviar telegramas a los distintos ayuntamientos de la provincia para que pusieran a disposición a las personas más relevantes de las derechas, como falangistas o quintacolumnistas, así como que actuaran de forma inmediata con medidas

68 Véase RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar: op. cit., pp. 208-209 en «Redimiendo la Ciudad Roja», en MARTINEZ LÓPEZ, Fernando, ÁLVAREZ REY, Leandro, MELLADO, Sergio, (Coords.), *Memoria Viva de Andalucía*. Málaga, C&T Editores, 2011, pp. 208-216.

para mantener el orden. El 1 de abril de 1939, con la finalización oficial de la guerra, Francisco Pérez Cordero asumió el cargo de gobernador civil de Almería, miembro del clan político-caciquista *Los Pérez*. A partir de entonces, en los meses sucesivos comenzaría una espiral de violenta represión justificada con actos mediáticos. Esta circunstancia confirmó los peores presagios de muchos republicanos almerienses durante los dos últimos meses de la guerra, lo que forzó al exilio a muchos con el fin de evitar la tan temida represión franquista.

En Jaén, el alzamiento fracasó en casi la totalidad de la provincia. El cuartel de la Guardia Civil era el único bastión militar importante de la provincia. El gobernador civil, Luis Ríos Zuñón, había dado armas a las milicias populares para defender el orden y la legalidad del régimen republicano. Entre los integrantes del cuartel reinaba la indecisión: ¿Apoyar el golpe o mantenerse fiel a la República? De hecho, solo tres capitanes apoyaron el alzamiento, como Santiago Cortés, no así el teniente coronel⁶⁹. De éste modo, el alzamiento fracasó en la capital y en la provincia. Las únicas zonas conquistadas por las tropas de Queipo de Llano comprendían las localidades de Alcalá la Real, Lopera y Porcuna. Las milicias republicanas se hicieron con el control y rápidamente se extendió por la provincia el sistema de colectividades agrarias socialistas. Sistema que ya se había puesto en práctica en algunos casos entre 1931 y 1936. Generalmente se ha extendido la creencia de que las colectivizaciones agrarias de Jaén eran producto exclusivo de la Guerra Civil y por iniciativa anarquista, cuestión que no es del todo cierta, como se ha apuntado.

Con la provincia apoyando a la República, el general Queipo de Llano a la *Legión Cóndor* nazi para el bombardeo sistemático de la capital jiennense durante los primeros meses de 1937. El bombardeo más grave fue el que se produjo el 1 de abril de 1937, cuando cinco trimotores *Junker* bombardearon la capital y a su indefensa población, sin defensa antiaérea y compuesta fundamentalmente de refugiados republicanos que huyeron de los sublevados desde otros puntos de la Andalucía occidental, causando 159 muertes y casi 300 heridos⁷⁰. Como represalia, 128 presos de las derechas fueron conducidos desde la cárcel de la catedral y la prisión provincial hacia el cementerio de Mancha Real, donde serían fusilados. El triunfo de las milicias políticas y sindicales propició el inicio de una importante represión de los sectores más conservadores de la

69 MARÍN MUÑOZ, Antonio: *La Guerra Civil en Lopera y Porcuna (1936-1939). Vestigios de la contienda*. Jaén, Autor, 2001.

70 *Ibidem*, *La Guerra Civil en Lopera y Porcuna (1936-1939). Vestigios de la contienda*. Jaén, Autor, 2001.

sociedad jiennense. Ya en los inicios del conflicto, en agosto de 1936, habían partido de Jaén a la prisión de Alcalá de Henares los conocidos «trenes de la muerte», en los cuales 567 reclusos de las derechas, incluido el Obispo de Jaén, Manuel Basulto Jiménez, fueron fusilados antes de llegar a la prisión madrileña. Jaén quedó bajo el control conjunto de las JSU, el PSOE, el PCE, la UGT y la CNT, gracias al fundamental apoyo de los afiliados al sindicato agrario FTT-UGT, que ingresaron en las milicias populares. Los refugiados en Jaén de las provincias occidentales serían fundamentales para la consolidación de la zona Centro-Sureste, especialmente los militantes de la CNT-FAI. En las filas anarcosindicalistas ingresarían numerosos jiennenses, sobre todo procedentes de profesiones liberales, maestros, comerciantes y pequeños empresarios, llegando a constituir la FRCA —Federación Regional de Campesinos de Andalucía— durante el verano de 1937. Los afiliados y simpatizantes de estas organizaciones políticas y sindicales serían los verdaderos promotores de las medidas revolucionarias adoptadas en la provincia, como fueron las colectivizaciones agrarias, de la industria y del sector servicios. Entre las milicias populares armadas, fueron determinantes las organizaciones juveniles, destacando de forma clave la acción de las JSU —Juventudes Socialistas Unificadas—, muy vinculadas al PCE pero con simpatías de socialistas jiennenses como Alfonso Fernández Torres⁷¹. Estas, junto a sindicatos y partidos políticos, respaldaron de forma decisiva a los distintos Comités del Frente Popular —CFP— haciéndose con los poderes locales y por extensión, con el poder provincial. Según lo marcado por las JSU, en agosto de 1937 se llegó a producir la unión del PSOE y del PCE —al estilo de las propias JSU— en el Partido Socialista Unificado de Jaén, aunque de breve duración. Para llevar adelante las medidas revolucionarias, también se intentó lograr la unidad de acción conjunta entre UGT y la CNT, intentando establecer un sindicato único de trabajadores. Resumiendo, la reacción popular jiennense en la resistencia fue la que abortó el alzamiento y también podría explicar la fuerte represión inicial y la acción colectiva en el campo, la industria y el comercio. Acción colectiva que muy posiblemente salió reforzada por la presencia de los refugiados procedentes de la Andalucía sublevada. A diferencia de la provincia de Almería, la Jaén republicana resultó una provincia *provisional, de paso*, para muchos de los refugiados, los cuales en marzo de 1939 tuvieron que dirigirse a las zonas costeras levantinas de Almería, Murcia, Alicante y Valencia para buscar posteriormente el exilio de España a otros países.

71 GARRIDO GONZÁLEZ, Luis: «Jaén y la Guerra Civil (1936-1939)», en *Boletín. Instituto de Estudios Jiennenses*. Jaén, julio-diciembre 2008, nº 198, pp. 197-226.

La provincia de Córdoba quedó claramente fragmentada en dos zonas de influencia. El golpe de Estado en Córdoba había recibido el apoyo de la derecha agraria y parte del ejército, como el coronel Ciriaco Cascajo, jefe del Regimiento de Artillería Pesada nº1 de Córdoba. Los grandes terratenientes, arrendatarios, y trabajadores de las familias latifundistas se unieron al coronel Cascajo, junto a la élite industrial y comercial cordobesa, procedentes de la Cámara de Comercio e Industria, el Círculo Mercantil y el Círculo de la Amistad. La Guardia Civil, con Luis Zurdo comandando el cuartel de la Victoria, terminó apoyando el golpe. Mientras, el gobernador civil Rodríguez de León apoyaba a los sublevados, aunque la intervención a favor de la defensa de la legalidad republicana de personajes como el alcalde de la ciudad, Manuel Sánchez Badajoz, el presidente de la Diputación Provincial, José Guerra Lozano o los diputados Manuel Castro Molina y Vicente Martín Romera, consiguieron evitar entregar la ciudad a los rebeldes. Tras la caída de la capital antes de la medianoche del 18 de julio, estos dirigentes serían apresados y posteriormente fusilados, salvo el gobernador civil. El coronel Cascajo nombró esa misma noche como nuevo alcalde de la ciudad a Salvador Muñoz Pérez, a Eduardo Quero como nuevo presidente de la Diputación Provincial y a José Marín Alcázar como gobernador civil. Otros diputados cordobeses como Bautista Garcés Granell o Antonio Bujalance López serían fusilados a finales de julio junto a los diputados malagueños Luis Dorado y Antonio Acuña Carballar tras ser apresados en la Estación de los Cansinos cuando se dirigían de Málaga a Madrid.

En conjunto, a pesar de la división en dos zonas tras el golpe, la provincia de Córdoba presentó un balance favorable para los sublevados, que se hicieron con 48 de los 75 municipios de la provincia. La zona republicana quedaría reducida al norte y este de la provincia. En muchos de estos pueblos se habían constituido los conocidos como Comités de Defensa de la República, formados por personas de las izquierdas y luchando de forma muy localizada. Los días 19 y 20 de julio se consiguió sofocar el alzamiento en localidades como Almodóvar del Río, Palma del Río o Baena gracias a la intervención de las fuerzas obreras, miembros de la CNT y las JSU. En los días siguientes, los republicanos recuperaron localidades como Nueva Carteya, Montoro, Villafranca de Córdoba, Puente Genil o Fernán Núñez, donde se produjeron sangrientas batallas. La llegada de milicias y del ejército regular bajo el mando del general Miaja permitió recuperar y asentar esa zona norte y el valle de los Pedroches. Sin embargo, el intento de recuperar la capital fracasó ante la acción de la aviación de los nacionales. Durante el otoño de 1936, las tropas nacionales enviadas desde la capital y Sevilla ocuparon muchas

localidades del centro y sur de la provincia, consolidando el frente. Entre 1937 y 1938, los intentos de Queipo de Llano de ocupar la zona norte se toparon con la oposición del VII Cuerpo del Ejército republicano. Habría que esperar a 1939 para la ocupación definitiva. En conjunto, la provincia de Córdoba fue un frente permanente. Lógicamente recibió refugiados, aunque la afluencia de estos resultó mayor en las provincias de Jaén y Almería, de mayor control republicano y consideradas más seguras, a pesar de los bombardeos ocasionales.

En la provincia de Granada, la frontera entre la zona franquista y republicana se estableció a partir del puerto de montaña de la Mora, dejando las principales comarcas del noreste —Guadix, Baza, Huéscar— bajo control republicano. En Guadix, el cuartel de la Guardia Civil decretó el estado de guerra el 20 de julio de 1936. De inmediato se formó un Comité Revolucionario compuesto por socialistas, republicanos, comunistas y anarquistas, con el fin de organizar la resistencia. Entre los días 22 y 23 las fuerzas obreras, milicias socialistas y anarquistas y las tropas republicanas de apoyo procedentes de Almería y Alicante sitiaron el cuartel hasta que el 24 de julio fue abandonado por los guardias civiles ante la llegada de mineros de Alquife con cargas de dinamita. La comarca quedó entonces controlada por el Comité Central obrero Antifascista, integrado por todas las fuerzas de izquierda, que de inmediato adoptaron medidas de incautación de bienes y colectivización de los latifundios de la zona⁷². Un Comité de Salud Pública se encargó una represión incontrolada que desembocó en el asesinato de al menos 211 personas entre eclesiásticos, latifundistas y políticos de derecha, más o menos en la línea de lo que pasó en la provincia de Jaén. Ya en el otoño de 1936, los comités fueron sustituidos por nuevos ayuntamientos y la Diputación Provincial, que se situó en Baza. Los bombardeos franquistas en Guadix se generalizaron durante 1937 y 1938, lo que provocó la construcción de refugios subterráneos. Al igual que ocurrió en Jaén y Almería, las comarcas republicanas de Granada acogieron a muchos republicanos que huían de los nacionales. Muchos de ellos también optaron por el exilio de España en marzo de 1939 por tomar los barcos que salieron del sureste español.

Entre los meses de enero y febrero de 1939 se había producido la gran fase del exilio de la Guerra Civil, un auténtico aluvión de emigrantes forzosos tras el término de la campaña de Cataluña, atravesando los distintos pasos fronterizos pirenaicos para refugiarse en Francia. El

72 PÉREZ LÓPEZ, Santiago: «Guerra Civil en Guadix (1936-1939): la experiencia colectivizadora», en *Boletín del Instituto de Estudios Pedro Suárez*, 6, 1993, pp. 39-48.

país vecino se encontró literalmente incapaz de albergar en condiciones humanas dignas a tales contingentes de milicianos y civiles que huyen apresuradamente de las tropas nacionales. No hay que olvidar que se había creado el Comité de No Intervención en agosto de 1936, el cual fue propuesto inicialmente por el jefe de Gobierno francés, el socialista León Blum. Posteriormente se adhirieron otros 26 países, además de la propia Francia. La frontera con España había estado cerrada y el país vecino no había previsto las consecuencias que acarrearía la toma de Cataluña por las tropas franquistas.

Se estima que la cantidad de españoles refugiados en Francia rozó el medio millón, unos 455000 en el mes de febrero de 1939, como el punto álgido del exilio español de ese año en dicho país. Las variaciones en cuanto al número de refugiados son mínimas entre los distintos autores que dan cifras sobre este episodio⁷³, así que vamos a manejar la cifra de 500000 refugiados. No hay que olvidar que las repatriaciones comenzaron en el mismo mes de febrero de 1939, con lo cual la cifra del «casi medio millón» de exiliados apenas dura unas pocas semanas, quizás una o dos, suponiendo la cota más alta del exilio de 1939 en Francia, pero siendo corta en el tiempo. En total, entre los nuevos refugiados —cada vez menos— que llegaron a partir de febrero y las —en muchos casos— rápidas repatriaciones, se puede concluir que el número total de españoles exiliados en Francia durante la primera mitad de 1939 superó con creces los 500.000.

Tras el gran éxodo de los meses de enero y febrero en Francia, después de la derrota del ejército republicano en Cataluña, el Gobierno republicano se aferra a la zona Centro-Sureste, el único sector de toda España que todavía conservaba. El propio Juan Negrín regresó a Alicante el 8 de febrero para mantener su postura de resistencia a ultranza. No obstante, los nacionales acechaban por tierra y los italianos por mar y el mes siguiente se produjo el golpe de Casado, dejando a la República a las puertas de la derrota definitiva. Es entonces cuando militares y representantes políticos y sindicales afines a la República comienzan a embarcar en diferentes puertos del levante español para no sufrir las esperadas,

73 En la obra primeriza sobre los exiliados *Los olvidados* (París, Ruedo Ibérico, 1969, 638 p.), Antonio Vilanova aporta la cifra de 527843, en Francia y África del Norte; Javier Rubio, en *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, vol. I (Madrid, Ed. San Martín, 1977, 375 p.) acuerda la cantidad de 475000 en el mes de febrero, el mes más crítico; por otro lado, hay autores/as – Geneviève Dreyfus-Armand en *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, Barcelona, Ed. Crítica, 2000, 452 p., o Marie-Claude Rafaneau-Boj en *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*, Barcelona, Ed. Omega, 1995, 404p. - que se acogen a la cifra global del medio millón.

por algunos, represalias en forma de depuraciones y ejecuciones. Con Francia rebosante de refugiados y los buques italianos y franquistas cercando los puertos de la zona Centro-Sureste, impidiendo el paso a las costas del sur francés, el destino de los «afortunados» en coger plaza en un barco era distinto: las posesiones francesas del norte de África.

1.2. El exilio y sus rutas

Desde comienzos de 1939, la descomposición del sueño republicano era un hecho evidente, más aún tras la caída de Cataluña en los primeros días de febrero. Era evidente que la guerra estaba perdida. Esta circunstancia aceleró la partida de barcos desde diferentes puertos levantinos, dirigiéndose a puertos cercanos del norte de África. El exilio comenzó tímidamente en febrero. En marzo se incrementó considerablemente el número de salidas. Con el reconocimiento de Francia y el Reino Unido del Gobierno de Burgos y los buques nacionales e italianos acechando los puertos republicanos de la zona levantina, a finales de marzo se produjeron las últimas y apresuradas salidas de barcos atestados de refugiados. Eran barcos de cualquier tipología: militares, mercantes, pesqueros..., cualquier embarcación mínimamente preparada —y a veces ni eso— servía para salir de la inminente España franquista y alcanzar las colonias francesas norteafricanas. Los destinos principales de estos barcos fueron la bahía de Bizerta, en Túnez y el puerto de Orán, en Argelia. El puerto de Argel también recibió algunos refugiados, aunque no hay documentación que lo atestigüe, salvo alguna excepción muy puntual. En cualquier caso, fue Orán la receptora del magno contingente de refugiados llegados de España y de los que ya se encontraban en los improvisados y deficientes campos de la propia Francia, en un itinerario del exilio español desconocido hasta la fecha. En cuanto a Marruecos, no recibió refugiados de forma directa, sino que lo hizo a través de Argelia, Gibraltar o de forma clandestina desde las propias costas del sur andaluz.

El puerto de Bizerta recibió la llegada de barcos militares pertenecientes a la flota republicana el 7 de marzo de 1939, la cual había zarpado de Cartagena el día 5 tras la sublevación de la armada en la base naval. La flota estaba al mando del almirante Buiza y estaba compuesta por tres cruceros —*Miguel de Cervantes*, *Libertad* y *Méndez Núñez*—, ocho destructores —*Lepanto*, *Almirante Antequera*, *Gravina*, *Jorge Juan*, *Almirante Miranda*, *Ulloa* y *Almirante Valdés*— y un submarino —el *C-4*—⁷⁴.

En Argelia, el diario *L'Echo d'Oran* recogía la noticia en su edición del 8 de marzo, señalando el inmediato desarme de los buques y

74 RUBIO, Javier: *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, vol. I. Madrid, Ed. San Martín, 1977, p. 79.

los militares nada más llegar a la bahía de Bizerta⁷⁵. También huían lógicamente de las tropas franquistas e italianas y la más que previsible represión a la que estaban expuestos. La mayor parte de los refugiados eran lógicamente marinos y militares. Tan sólo encontramos unos pocos civiles —algo más de 300— para completar una lista de 4132 refugiados⁷⁶, de los cuales unos 2200 regresaron a España unos cuantos días más tarde. No hay que olvidar que este particular exilio se produjo como consecuencia de la acotación de una orden de los superiores militares de la flota republicana. Cuando en Túnez los mandos de la flota solicitaron la condición de refugiados a las autoridades francesas de la colonia tunecina, la jerarquía y disciplina militar desaparecieron, otorgando la posibilidad individual a cada refugiado de decidir su permanencia en Túnez o la repatriación. A finales de marzo, el contralmirante Moreno llegó a Bizerta ofreció a los refugiados ser repatriados con la flota. El 31 de marzo llegaron a Bizerta más de mil marinos procedentes del campo de *Maknassy* —*Meheri-Zebbeus*— para ser repatriados. El resto de esos 2200 marinos volverían a España en los siguientes días.

Orán fue la ciudad que recibió el núcleo principal de refugiados, procedentes de barcos que zarparon tanto de las costas levantinas como del sur de Francia. No era una opción casual, ya que la ciudad oranesa tenía un largo y fructífero pasado español, lo que hacía de ella un punto de acogida muy apetecible para los republicanos españoles exiliados. Ciudad ocupada por los españoles a comienzos del siglo XVI durante la etapa de los Reyes Católicos, fue vendida al bey de Argel por Carlos IV en 1791. Ya en el siglo XIX, tras la ocupación francesa iniciada en 1830, se produjo un fenómeno migratorio económico desde España. Los primeros exiliados españoles procedían de Menorca, donde la población sufría graves problemas de subsistencia⁷⁷. Las autoridades coloniales francesas necesitaban mano de obra campesina para poner en marcha sus nuevas propiedades agrarias y los menorquines se instalaron en Argel y sus alrededores, demostrando sus habilidades en las labores agrícolas. Poco después y de forma progresiva durante los años 30, los orígenes del exilio económico español del siglo XIX en Argelia se ampliaron a toda la costa

75 A.N.O.M., *L'Echo d'Oran*, 8 de marzo de 1939, 30 MIOM 160.

76 Cifra de Javier Rubio, op. cit., vol. I, p. 79. Lucio Santiago, Gerónimo Lloris y Rafael Barrera manejan la cifra de 3800 marinos y unos 350 civiles, op. cit., pp. 63, 151 y 155; mientras, Victoria Fernández Díaz maneja la cifra de 4000, op. cit., p.53, incluyendo a unos 300 civiles, guardias de asalto y carabineros.

77 LOZANO SALADO, Lola: «El sueño argelino. La desconocida aventura norteafricana del XIX», en *Andalucía en la Historia*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, nº46, octubre-diciembre de 2014, pp. 22-28.

mediterránea española, desde Cataluña hasta Almería, especialmente almerienses, murcianos y alicantinos, si bien estos prefirieron asentarse en el Oranesado, región más cercana a las costas del sureste español y con una fructífera agricultura. Desde Orán y a pesar de las duras condiciones, con salarios ínfimos y agotadoras jornadas de durísimo trabajo, con temperaturas muy elevadas, los emigrantes españoles se extendieron hacia el oeste, ganándose fama de duros trabajadores del campo. En un primer momento, tanto levantinos como andaluces fueron los proveedores de los franceses con cargamentos de fruta, pescado y hortalizas que transportaban en sus barcos. Posteriormente fueron llegando hombres conocedores del campo y finalmente, una masiva afluencia de jornaleros que desempeñaron las durísimas tareas agrícolas en las penosas condiciones expuestas. Aún así, las pocas expectativas que había, por ejemplo, en la provincia de Almería, hacía apetecible la opción de emigrar a unas tierras argelinas cercanas en las cuales el trabajo estaba garantizado, a pesar de la extrema dureza del mismo y los salarios, siendo bajos, eran mejores que en tierras almerienses. El hecho de encontrar allí a familiares, amigos y otros compatriotas que habían mejorado sus condiciones de vida resultó un factor determinante que explica el constante flujo de trabajadores españoles y andaluces hacia el Oranesado. De unos ocho mil españoles en los años 40 se pasó a la cifra de cuarenta y dos mil a finales de los años cincuenta. Ya en los años 60, la expansión francesa hacia tierras saharianas del sur de Argelia, pobladas de esparto, posibilitó una nueva fase migratoria para la exportación a Europa de éste producto. Tuvo especial importancia por la nueva oleada de inmigrantes almerienses, expertos braceros en la recolección de esparto. En las siguientes décadas la emigración desde Almería experimentó un auge notable, siendo la primera provincia en aportar jornaleros a Argelia, seguida de Alicante y, en menor medida, Murcia. Granada y Málaga también aportaron emigrantes, pero en bastante menor proporción que Almería, la verdadera gran protagonista de la emigración andaluza y española a Argelia en el tercio final del siglo XIX. De hecho, entre 1882 y 1886, justo después de los trágicos sucesos de Saida⁷⁸, embarcaron para Argelia un total de 35615 almerienses. Este crecimiento fue constante hasta finales de siglo, cuando en el año 1900 el número de emigrantes españoles en Argelia alcanzó los ciento sesenta mil. A partir de entonces, la emigración española y almeriense decayó progresivamente tras las políticas de asimilación de las autoridades francesas en las colonias, la

78 En 1881, ciento noventa emigrantes españoles que trabajaban en la Compañía franco-argelina fueron violentamente asesinados en Saida, localidad del departamento de Orán, por grupos independentistas de las tribus acaudilladas por Fhu-Amema.

devaluación de la peseta respecto al franco, la fuerte competencia de los más baratos trabajadores marroquíes y la preferencia por otros focos más interesantes para la emigración, como por ejemplo Argentina, con una estimable inmigración almeriense a comienzos del siglo XX. No obstante, posiblemente debido a ese pasado, la desconexión total entre el sureste español y Orán no ha llegado a producirse.

Teniendo en cuenta estos antecedentes migratorios tampoco es extraño que el puerto de Orán fuese el principal destino de los refugiados republicanos españoles y andaluces en las postrimerías de la Guerra Civil. Tras consultar las fuentes conservadas en los Archivos Nacionales de Outre-Mer (ANOM) en Aix-en-Provence, se pudo comprobar que entre los meses de febrero y mayo de 1939 —aunque fundamentalmente en marzo y abril— un total de 48 barcos procedentes de las provincias de Valencia, Alicante, Murcia y Almería realizaron más de cien viajes. Concretamente, tenemos documentados un total de 111 viajes, incluida la goleta *Carmen Picó*, que zarpó de Mahón con 77 pasajeros a bordo y llegó a Argel el 4 de febrero de 1939⁷⁹. El periódico oranés *L'Echo d'Oran* recogió este hecho en su edición del 12 de febrero, ocho días más tarde de su llegada a Argel, contabilizando erróneamente a «cerca de cien» refugiados⁸⁰. No se dispone del listado de pasajeros de esta goleta, pero se incluye en este estudio porque representa la avanzadilla de lo que posteriormente sería el éxodo de casi doce mil personas. Eso sí, de los 77 pasajeros, permanecieron en Argel los 25 militares que viajaron en la goleta, mientras que los cuarenta y dos civiles solicitaron su entrada en la metrópoli, que les fue concedida, al igual que los 10 miembros de la tripulación. Los civiles embarcaron el 11 de febrero en el paquebote *El Djezair* con destino a Port-Vendrés en Francia.

Un mes después, la situación cambió. Los barcos empezaron a zarpar en dirección a Argelia para aliviar la situación de Francia ante la ingente cantidad de refugiados diseminados por los departamentos del sur del país. Pero este episodio, muy poco conocido y documentado, lo trataremos convenientemente más adelante. En primer lugar, trataremos la relación de buques que zarparon de suelo español, concretamente de la zona de levante y que tuvieron la ciudad de Orán como destino en su práctica totalidad.

79 Archives Nationales d'Outre-Mer (A.N.O.M.), Aix-en-Provence, Francia. «Informe del Gobernador General de Argelia al Ministro del Interior», Argel, 15 de febrero de 1939. Serie FM 81 F/1.

80 A.N.O.M., *L'Echo d'Oran*, 12 de febrero de 1939. 30 MIOM 160.

1.2.1. La emigración al norte de África desde la zona Centro-Sureste

Es entonces el mes de marzo de 1939, especialmente en sus últimos días, cuando se produce una avalancha, a veces alocada y desesperada, de barcos atestados de personas con la intención de arribar las costas argelinas. Barcos que procedían de diversos puertos de las costas levantinas bajo control republicano y que se apresuran a dar salida a muchos republicanos ante el cerco que se avecinaba de los buques franquistas a dichos puertos. También llegaron al aeropuerto oranés de La Senia algunos aviones procedentes de Albacete. Casi la totalidad de los exiliados, por motivos estrictamente políticos, en su inmensa mayoría, embarcaron como pudieron en distintos puertos del litoral levantino con un destino casi único: el puerto de Orán.

Si exceptuamos los aproximados cuatro mil doscientos, la mayoría militares, que desembarcaron en la base naval de Bizerta, en Túnez, el 7 de marzo y los pasajeros del *Carmen Picó*, en Argel, nos encontramos con el gran grueso de exiliados que recalán en el puerto oranés. El recuento efectuado después de consultar en su totalidad los documentos existentes en los Archivos Nacionales de Outre-Mer, en Aix-en-Provence, arroja un balance de 7460 exiliados desde febrero hasta diciembre de 1939, sólo en Orán. Sumada esta cifra a los cuatro mil doscientos de Bizerta y a los de Argel, tenemos unos 11600 exiliados en total, lo que se ajusta a la cifra que aportan la mayoría de los autores, si bien sería más apropiado hablar de unos 13000, teniendo en cuenta que aparecen datos de exiliados en Argelia que no aparecían en los listados de los barcos disponibles. Una vez aclaradas estas cifras estimadas, vamos a pasar a detallar la relación de barcos que consiguieron alcanzar las costas argelinas. Para ello, los clasificaremos según las provincias y los municipios de salida (ver mapa 2) y, por supuesto, en el orden cronológico de llegada al puerto de Orán. Recordemos que son cuatro las provincias de las cuales salen los barcos que mencionaremos a continuación: Almería, Murcia, Alicante y Valencia.

Provincia de Almería

Según los documentos encontrados y consultados hasta la fecha, sólo ha quedado constancia de la llegada de seis naves a las costas argelinas procedentes de la provincia de Almería (Ver cuadro I). La primera de ellas data del 22 de febrero de 1939⁸¹ y supuso la llegada de seis exiliados re-

81 A.N.O.M., «Informe de la Comisaría Central al Prefecto de la Policía», Orán, 28 de febrero de 1939. ALG GGA 3CAB/37-38.

partidos en dos familias distintas⁸². La primera familia estaba compuesta por **Luis López Padilla**, 46 años, que declaró en la Comisaría Central ser delegado de la Cruz Roja española; su esposa **María González López**, de 42 años y su hija María Luisa, de 21. La otra familia tiene especial interés, ya que estaba encabezada por el agente de comercio **Miguel Granados Ruiz**, de 48 años; su esposa **María López Frías**, de 30 años y su hija de 10 años. Miguel Granados había sido diputado por Izquierda Republicana en las Cortes Constituyentes antes de la guerra y también el primer alcalde de Almería en la segunda República durante unos meses, en 1931. Gobernador de Badajoz, Vocal del Tribunal de Responsabilidades Civiles y Delegado del Gobierno en la Confederación del Guadalquivir durante el conflicto. Tras su llegada a Orán, ambas familias fueron alojadas en el Hotel Métropole, situado en la plaza Kléber de la ciudad argelina. La todavía temprana salida de Almería de estas dos familias, en el mes de febrero, confirma que se trataba de figuras importantes por su filiación política. Desconocemos por el momento las actividades que ocuparon a estos almerienses durante su estancia en Orán. En el caso de **Miguel Granados Ruiz**, posteriormente solicitó su traslado a Francia, aunque se desconoce en qué momento se produjo éste extremo. Sabemos, eso sí, que se trasladó a México en un barco financiado por la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles —JARE—, el vapor *Serpa Pinto*, desembarcando en el puerto de Veracruz el 16 de diciembre de 1941. Miguel Granados llegó sin su familia y se estableció en México capital, percibiendo bastantes ayudas económicas de los fondos de la JARE. Posteriormente, el 12 de junio de 1942, llegaron a Veracruz su mujer y su hija, a bordo del vapor *Guinea*. También percibieron el subsidio de llegada y otros ingresos de la JARE, al no tener ocupación laboral en México⁸³. En febrero de 1943, Miguel Granados Ruiz recibió una nueva ayuda económica por falta de ingresos, ya que no trabajaba. Concretamente, la cantidad de 100 pesos. Hasta ese momento, la familia había recibido en ayudas económicas la cantidad de 1779'25 pesos⁸⁴.

82 En realidad, el informe no especifica si llegaron en barco o en avión. En cualquier caso, por razones de probabilidad, nos inclinamos por la primera opción.

83 Durante su estancia en Francia también percibieron el subsidio de 1500 francos.

84 Expediente «Miguel Granados Ruiz». JARE. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE).

partió de Adra el día 11 a la una de la madrugada⁸⁶. El barco motorizado transportaba 37 refugiados (ver página 205), entre los cuales había tres mujeres y siete niños. Pocas personas para un barco pequeño, pero con la suficiente capacidad para transportar un número mayor. Un tiroteo con un carabinero abderitano en el lugar de partida, en la desembocadura del río Adra, a tres kilómetros del pueblo, precipitó la salida del barco y que no pudiesen embarcar más personas y provisiones. Entre los pasajeros se encontraban los miembros de la CNT de Adra **Diego Ibáñez González**, **Antonio Vargas Rivas** —autor de *Guerra, Revolución y Exilio de un anarcosindicalista*— o los hermanos **José** y **Manuel Pita Armada**, que eran los técnicos de la Fábrica de conservas Santa Isabel⁸⁷. También destaca la presencia de 21 militares de la Compañía acuartelada en Adra o el motorista del barco, **Antonio Jiménez López**⁸⁸.

La prensa local, concretamente el diario *L'Echo d'Oran*, reseñaba en un pequeño artículo de su edición del lunes 13 de marzo la llegada de la embarcación desde Adra⁸⁹:

«Ayer por la mañana a las 6 h., una gran barca accionada a motor cruzaba el puerto a toda velocidad atracando en el Puerto Deportivo. Se trataba del *Quita Penas*, que partió de Adra, pequeño puerto del oeste de Almería, el día 10 a medianoche con 15 militares gubernamentales y 22 civiles, de los cuáles 3 eran mujeres y 6 niños. Estos fugitivos se embarcaron sin brújula ni prismáticos. A lo largo de la ruta, un golpe de mar destruyó en parte el timón. Llegando a Orán, quien mandaba sobre el grupo declaró que les quedaba todavía 80 litros de fuel. Unos pescadores trajeron víveres a los refugiados, quienes se precipitaron como hambrientos sobre el pan blanco que se les ofrecía. Después de su vacunación y los formalismos cumplimentados por el Sr. Delpy, Comisario de Policía del Puerto, los refugiados fueron trasladados a la prisión civil».

En definitiva, los pasajeros del *Quita Penas*, tras una penosa travesía de 29 —o 32— horas, entraban en el puerto de Orán sobre las seis de la mañana del 12 de marzo de 1939. Travesía penosa por la falta de víveres,

3CAB/37-38.

86 Según da a entender uno de los pasajeros, el abderitano Antonio Vargas Rivas, en su obra *Guerra, Revolución y Exilio de un anarcosindicalista*, el *Quita Penas* pudo zarpar el 10 de marzo sobre las diez de la noche.

87 VARGAS RIVAS, Antonio: *Guerra, Revolución y Exilio de un anarcosindicalista*. 2ª edición, octubre 2007, capítulo 20 (páginas sin numeración).

88 Véase el capítulo III.

89 A.N.O.M., *L'Echo d'Oran*, 13 de marzo de 1939, 30 MIOM 160.

sobre todo agua y pan, debido al incidente la noche del 10 de marzo en la desembocadura del río Adra, punto de partida.

Otro incidente acaecido durante la travesía se produjo con el otro barco salido de Adra con destino a Orán, pero que nunca llegó a atracar en el puerto oranés: el *República*. Este barco fue el otro elegido, junto al *Quita Penas*, por los miembros de la CNT de Adra, para la empresa de evacuación de ciudadanos abderitanos. Según Antonio Vargas Rivas, el *República* zarpó del muelle de poniente de Adra la noche del 10 de marzo con unos treinta hombres armados. Sobre las siete de la mañana del día 11 coincidiría en la navegación junto al *Quita Penas*. Sufrieron un fuerte temporal y el motor del *República* se paró, teniendo que ser remolcado por el *Quita Penas*. La mañana del 12 de marzo de 1939, tanto el *Quita Penas* como el *República* enfilaron la bocana del puerto de Orán, pero el *República* nunca llegó a atracar. En su lugar, salieron del puerto y pusieron rumbo a una playa cercana a Orán, con el objetivo de burlar a las autoridades coloniales francesas. El motivo era que el *República* llevaba, ya lo hemos mencionado, una treintena de hombres bien armados. Entre ellos se encontraba el conocido Valentín González «El Campesino», destacado jefe comunista que llegó a Adra el 9 de marzo junto a otros colaboradores, procedentes de Valencia. Huían de las autoridades de la nueva Junta de Defensa que había sustituido al gobierno de Negrín el 6 de marzo, tras el golpe de Casado. Valentín González y sus acompañantes fueron la causa de que el *República* no fuese registrado en los documentos oficiales del puerto de Orán, ya que no atracó allí. Tras desembarcar en una playa en las afueras de Orán, sus ocupantes fueron igualmente apresados y el *República* quedó abandonado, destruyéndose por el oleaje y las rocas. Posteriormente, Valentín González y algunos de sus acompañantes, entre los que se encontraban el teniente de Infantería granadino de Huétor-Tájar **Francisco Espejo Arjona** y el suboficial de Infantería granadino **Cecilio Mesa Ventamillo**⁹⁰, pasaron al campo *Suzzoni*, en Boghar, a unos doscientos kilómetros de Orán, en el interior de Argelia. En mayo, tras solicitar su traslado, partieron para la URSS al tener una estrecha vinculación con el PCE. Por otro lado, los ocupantes del *Quita Penas*, tras desembarcar, fueron conducidos a un *centro de albergue* —*centre d'hebergement*—, el *Centro n°1*, situado en la antigua prisión civil, donde permanecieron unos dos meses aproximadamente. A mediados de mayo, los hombres fueron conducidos al campo *Suzzoni*, en Boghar.

90 Véase el capítulo III.

Los tres barcos restantes salidos de las costas almerienses partieron de la propia capital y poseen la peculiaridad de tener nombres identificativos de carácter técnico: *F1*, *U.V. 21* y *V31*. Los tres zarparon en el mes de marzo de 1939 con destino a Orán, esta vez desde el puerto de Almería.

El *F1* fue el primer buque en zarpar de la capital, el día 13 de marzo sobre las tres de la tarde. A bordo iban 16 refugiados, de los cuales doce de eran militares (ver página 206). El barco llegó al puerto de Orán el 14 de marzo sobre la una de la tarde⁹¹. Sus ocupantes declararon en la Comisaría del Puerto que no llevaban armas, ya que las habían arrojado al mar unas millas antes de llegar a las costas argelinas. No obstante, reconocieron que llevaron hasta entonces diversidad de armamentos como fusiles, pistolas o granadas de mano. Ninguno de los dieciséis ocupantes del *F1* manifestó deseo de volver a la España nacionalista⁹². Tras ser vacunados y despiojados por los servicios sanitarios marítimos, fueron conducidos al *centro de albergue* —*centre d'hebergement*— para su posterior traslado a los *campos de internamiento*. De esta embarcación destaca sobre todo el número reducido de refugiados y el perfil mayoritariamente militar. Quizá zarparon a toda prisa y no pudieron embarcar a nadie más, pero es posible que la misión fuese simplemente evacuar al capitán del Puerto y algún cargo militar de cierta relevancia.

El segundo de los tres barcos que zarparon de Almería fue el *U.V. 21*, del cual se conoce muy poco. Zarpó el 28 de marzo, llegando al puerto oranés el 29, a primeras horas de la tarde. Sólo conocemos la identidad de un pasajero llamado **Manuel Giménez León**, de 27 años, que fue conducido al *Centro n°2*, en la avenida de Túnez.

El *V31*, barco armado que zarpó de Almería el 29 de marzo a las cuatro de la madrugada, llegó al puerto de Orán el día 30 en torno a las

91 A.N.O.M., «Informe del Inspector Principal del Puerto de Orán al Comisario Jefe de la Policía Departamental de Orán», Orán, 15 de marzo de 1939. ALG GGA 3CAB/37-38.

92 Cuestión a tener en cuenta. Pese a no ser demasiado frecuente, algunos ocupantes de los barcos que llegaron a las costas norteafricanas entre marzo y abril solicitaron retornar a España. Se trataba en su mayoría de militares. Por ejemplo, la mitad de los militares que llegaron a la base naval de Bizerta, en Túnez –unos dos mil cien-. Los motivos eran reunirse con los familiares que habían dejado atrás y, en el caso de los militares, ponerse a las órdenes de las nuevas autoridades. Muchos pudieron pensar que las autoridades franquistas valorarían esta actitud y no emprenderían las temidas represalias.

seis de la tarde⁹³, desembarcando a ciento dos refugiados⁹⁴, de los cuales dieciocho eran oficiales y otros miembros de la tripulación (ver página 207). Entre los ochenta y cuatro pasajeros restantes estaban ocho mujeres y siete niños. Todos los refugiados declararon su intención de no volver a España, a excepción de uno, **Salvador López Pérez**, marinero de 26 años. El *V31* llegó al puerto de Orán cargado de armamento diverso, al contrario que el *F1*, que arrojó por la borda su arsenal. En concreto, llevaba un cañón de 47 mm., con sesenta obuses; una ametralladora, con quinientos cartuchos; seis bombas anti-submarinas y siete fusiles Mauser, con cuatrocientos cartuchos. Sólo cincuenta y tres disponían de pasaporte. Doce de ellos con visado regular para dirigirse a México a través de Francia y otros tres con visado para transitar por Francia. Estos refugiados fueron conducidos a los *centros de albergue* oranés, desde los cuales algunos saldrían hacia los *campos de internamiento* argelinos. Los refugiados del *V31* se caracterizaron por ser hombres jóvenes y civiles, pertenecientes en su gran mayoría a la clase trabajadora almeriense. La lista nos muestra la diversidad de oficios de estos refugiados y su juventud, con edades entre los 20 y 45 años en la mayoría de los casos. Hombres jóvenes y en perfectas condiciones para el trabajo. Algo de lo que, sin duda alguna, se aprovecharía el Gobierno de Vichy a partir de mediados de 1940 para los duros trabajos en el desierto argelino como la construcción de la línea ferroviaria *Mediterráneo-Niger* o *Transahariano*.

El listado nos ofrece la variedad profesional de los pasajeros del *V 31*. También las numerosas faltas ortográficas de los funcionarios del puerto oranés. Era frecuente escribir, por ejemplo, el apellido Jiménez con G. Pocas veces aparece con J. Hasta aquí todo lo relativo a los barcos que zarparon de suelo almeriense para tierras argelinas. En total, como podemos observar en el cuadro I, ciento sesenta y dos refugiados repartidos entre los cuatro barcos registrados por las autoridades portuarias de Orán. Si atendemos a lo aportado por Antonio Vargas Rivas y consideramos la treintena de pasajeros a bordo del *República* —suponiendo que no fuese superior—, la cifra estaría rondando los ciento noventa. Cifra muy escasa teniendo en cuenta la proximidad entre las costas

93 A.N.O.M., «Informe del Inspector Principal del Puerto de Orán al Comisario Jefe de la Policía Departamental de Orán», Orán, 30 de mayo de 1939. ALG GGA 3CAB/37-38.

94 Las referencias conocidas hasta ahora en el archivo del PCE (Madrid), fruto del informe que hizo Juan García Maturana al Comité del PCE, arrojaba un número inferior de refugiados, en torno a los setenta y siete. Con la documentación encontrada en los Archivos Nacionales de Outre-Mer, la relación de pasajeros del *V31* se amplía a ciento dos. No aparecen **Francisco Martínez Rodríguez** ni **Francisco Carro Rozas**, a los cuales citamos en el capítulo III.

almerienses y las argelinas. A buen seguro se produjeron otros viajes en modestas embarcaciones que pudieron desembarcar en cualquier otro punto de las costas de Argelia y del Marruecos francés.

Provincia de Murcia

Las salidas de la provincia de Murcia se concentraron en tres localidades que tenían con una importante y antigua tradición marinera: Cartagena, Águilas y Portman. En total, contabilizamos diecinueve buques de distinta tipología en los cuales encontramos los nombres y apellidos de unos 1125 refugiados (ver cuadro II). Por desgracia, en dichos listados no aparece el lugar de nacimiento o de procedencia de sus pasajeros, lo que nos dificulta poder determinar el número de andaluces que pudieron salir de los puertos murcianos. Lo mismo ocurre con los puertos de las provincias de Alicante y Valencia. Confiamos en que las futuras investigaciones nos permitan poner nombres y apellidos a muchos de los andaluces que iban en estos barcos.

El primer barco procedente de Cartagena en llegar al puerto de Orán fue el carguero S.A.C. 2. Llegó al puerto de Orán el 5 de marzo de 1939 sobre las once de la noche, con 82 refugiados españoles: 49 miembros de la tripulación y 33 pasajeros. Ocho de esos miembros eran pasajeros de la chalupa C19, recogidos a unas cuantas millas de Cartagena. A excepción de seis miembros de la tripulación que expresaron su deseo de volver a España, los setenta y seis restantes embarcaron el 7 de marzo en el *Ville D'Alger*, con destino a Marsella⁹⁵.

El 6 de marzo llegaron a Orán, procedentes de Cartagena, dos nuevas embarcaciones: el carguero *Manolo* y otro barco sin nombre. El *Manolo* arribó hacia las cuatro de la tarde y llevaba a bordo 30 refugiados españoles, que fueron transferidos al buque *Antonio de Sotrústegui*, anclado en la bahía oranesa. Parece ser que allí recibieron víveres y un trato correcto por parte de las autoridades, algo que, como veremos más adelante, no se produjo con frecuencia. Hay que tener en cuenta que, a principios de marzo, todavía no se había producido la llegada de grandes contingentes de refugiados a Orán, con lo que el trato dispensado por las autoridades francesas fue sensiblemente más correcto que el recibido por los españoles que llegaron a finales de marzo y, sobre todo, el mes de abril de 1939. Para acabar con este buque, se constata que todos los pasajeros del *Manolo* expresaron su deseo de permanecer en tierras argelinas. La otra embarcación que llegó al puerto de Orán el 6 de marzo,

95 A.N.O.M., «Informe del Inspector Principal del Puerto de Orán al Comisario Jefe de la Policía Departamental de Orán», Orán, 8 de marzo de 1939. ALG GGA 3CAB 37/38.

sobre las once de la noche, no tenía nombre. Los 34 refugiados que iban en ésta pequeña nave embarcaron para Marsella, junto a los pasajeros del S.A.C. 2, el 7 de marzo, en el *Ville D'Alger*.

Ese mismo día sobre las siete de la mañana, procedentes de Portman, llegan dos nuevas embarcaciones: las chalupas *D165* y *D 166*. El primero de ellos con 17 refugiados: cuatro miembros de la tripulación y trece pasajeros, la mayoría militares. Doce de ellos declararon no querer volver a España y embarcaron hacia Port Vendres el 9 de marzo. El *D 166* llevaba 40 refugiados, la mayor parte militares. Tres eran miembros de la tripulación y los treinta y siete restantes eran los pasajeros⁹⁶. Treinta y cinco declararon su intención de no volver a España y fueron alojados en un Centro de Albergue. De los restantes refugiados de estas dos embarcaciones, diez en total, seis de ellos manifestaron su intención de volver a la España nacional y los otros fueron hospitalizados.

Tenemos constancia de la chalupa *Adelaida* gracias a la noticia aportada por el diario *L'Echo d'Oran* en su edición del 9 de marzo⁹⁷. Es muy interesante porque se trataba de un pequeño barco pesquero que no procedía exactamente de Cartagena, sino del Puerto de Santa María. Llegó al puerto de Beni-Saf, al oeste de Orán, el 6 de marzo hacia las once y media, con once marineros. El patrón del buque declaró a las autoridades argelinas que su intención había sido acceder con su

cargamento de pesca al puerto de Cartagena el día 5 hacia las cuatro de la tarde, pero desde el mismo abrieron fuego contra su embarcación, decidiendo dirigir la embarcación a las costas argelinas. El Sr. Marfil, cónsul español en Sidi-Bel-Abbés, les ofreció la posibilidad de dirigirse a Melilla, pero los once pescadores rechazaron su propuesta y fueron puestos bajo control de las autoridades franco-argelinas en la propia *Adelaida* para su posterior traslado a un *centro de albergue*.

El 7 de marzo, sobre las cinco de la tarde, llegó a Orán el buque *Tramontana*, procedente de Cartagena y con 108 refugiados, de los cuales cuarenta y cinco eran miembros de la tripulación y sesenta y tres eran pasajeros. Noventa y siete de estos refugiados embarcaron en el buque *El Djezair*, con destino a Port-Vendrés, el 9 de marzo. Dos fueron hos-

96 Entre ellos el maquinista gaditano Juan Ruiz Ruiz, que posteriormente pasó al campo de *Suzzoni* en Boghar y luego engrosó las filas de una compañía de trabajadores extranjeros en una central eléctrica de Constantine en un primer lugar y posteriormente al sur de Argelia para trabajar en la línea ferroviaria Mediterráneo-Níger, según cuenta Victoria Fernández Díaz en su blog sobre el exilio de los marinos republicanos.

97 A.N.O.M., *L'Echo d'Oran*, 9 de marzo de 1939, 30 MIOM 160.

pitalizados y tres acogidos en casa de sus padres, en Orán. Por último, seis declararon querer volver a España.

Cuadro II

BARCO	FECHA DE SALIDA	FECHA DE LLEGADA	N ° DE REFUGIADOS
S.A.C. 2	4-3-1939	5-3-1939	82
<i>Manolo</i>	5-3-1939	6-3-1939	30
<i>Sin nombre</i>	5-3-1939	6-3-1939	34
<i>D 165</i>	5-3-1939	6-3-1939	17
<i>D 166</i>	5-3-1939	6-3-1939	40
<i>Adelaida</i>	Desconocida	6-3-1939	11
<i>Tramontana</i>	6-3-1939	7-3-1939	108
<i>Vigo</i>	6-3-1939	7-3-1939	20
<i>Transeas</i>	7-3-1939	8-3-1939	10
<i>African Explorer</i>	8-3-1939	9-3-1939	10
<i>Sin nombre</i>	11-3-1939	12-3-1939	13
<i>Lancha sin nombre</i>	29-3-1939	30-3-1939	21
<i>V 24</i>	28-3-1939	30-3-1939	178
<i>V 28</i>	29-3-1939	30-3-1939	25
<i>Ana María</i>	28-3-1939	30-3-1939	17
<i>D 177</i>	28-3-1939	30-3-1939	41
<i>D 204</i>	28-3-1939	30-3-1939	48
<i>Campilo</i>	30-3-1939	31-3-1939	400
<i>Joven María</i>	28-3-1939	1-4-1939	40
TOTAL			1125

Relación de barcos que zarparon de la provincia de Murcia

Fuente: elaboración propia

Ese mismo día, hacia las 10 de la mañana, un pequeño navío español llamado *Vigo*, armado con un cañón y con 20 hombres también armados que habían partido de Cartagena el día anterior era remolcado por un buque argelino tras toparse con el buque a cinco kilómetros de Ouillis, cerca de Mostaganem, al este de Orán⁹⁸. El buque se encontraba escaso de combustible, motivo por el cual se encontraba fondeado en una playa cercana a la localidad argelina. Los refugiados fueron trasladados a un *centro dealbergue* de Orán.

⁹⁸ Ibídem, *L'Echo d'Oran*, 8 de marzo de 1939, 30 MIOM 160.

Sobre las cuatro de la tarde del 8 de marzo llegó al puerto de Orán el carguero inglés *Transeas*, procedente de Cartagena y con 12 refugiados, diez de ellos españoles. Todos declararon su intención de quedarse en Argelia, por lo que fueron conducidos a un *centro de albergue*.

El 9 de marzo vio la llegada de otro barco inglés, el *African Explorer*, también procedente de Cartagena y con quince pasajeros, diez de ellos españoles. También fueron conducidos a un *centro de albergue* tras expresar su deseo de no querer volver a España.

El mismo día que daba la noticia de la llegada a Orán del *Quita Penas*, 13 de marzo, el diario *L'Echo d'Oran* confirmaba la llegada de otra pequeña embarcación con 13 milicianos procedentes de Cartagena y que alcanzaron la pequeña cala de Aïn-Franin, cerca de Orán, hacia las nueve de la mañana del 12 de marzo de 1939⁹⁹. Los trece milicianos, que portaban metralletas y revólveres, fueron desarmados y transportados al fuerte de *Mers-El-Kébir*, en el puerto de Orán.

Otras dos embarcaciones procedentes de Cartagena llegaron a Orán el 30 de marzo de 1939: El *V 24* y el *V 28*. El *V 28* llegó al puerto de Orán sobre las nueve y media de la mañana, tras abandonar Cartagena el día 29 sobre las tres de la tarde. Se trataba de un buque militar que transportaba cincuenta toneladas de armamento, consistente en cañones y ametralladoras, principalmente. Llevaba 25 refugiados, en su mayoría militares, aunque también cuatro afiliados socialistas, dos de Unión Republicana y un afiliado de U.G.T. Por otra parte, el *V 24*, aunque había partido antes, el día 28, sobre las once de la noche, llegó más tarde a Orán, hacia las seis de la tarde. Transportaba un cañón de 47 mm. y 178 refugiados, que expresaron su deseo de no regresar a España, a excepción de siete de ellos, miembros de la tripulación.

Por otra parte, el mismo 30 de marzo, una lancha salvavidas sin nombre dedicada a la pesca submarina era encontrada a unas cuantas millas de la costa argelina y remolcada al puerto de Beni-Saf por la chalupa *Humanité*¹⁰⁰, ya que se había quedado sin combustible. Procedía de Cartagena, de donde habían zarpado un día antes. Se encontraban a bordo 21 hombres, de los cuales dos eran civiles y el resto milicianos. Cinco de ellos tuvieron que ser hospitalizados en el hospital de Tlemcen.

99 Ibidem, *L'Echo d'Oran*, 13 de marzo de 1939, 30 MIOM 160.

100 Ibidem, *L'Echo d'Oran*, 1 de abril de 1939, 30 MIOM 161.

Finalmente, el 31 de marzo llegó el último barco procedente de Cartagena, el *Campilo*¹⁰¹, buque-tanque de Campsa, con 400 refugiados, el mayor contingente de refugiados hasta la fecha desde la zona murciana.

Para finalizar la relación de barcos salidos de la provincia de Murcia, nos ocuparemos de los cuatro buques que zarparon de la localidad de Águilas. Los tres primeros llegaron el mismo día y a la misma hora, el 30 de marzo de 1939 sobre las once y media de la noche. Estos barcos eran el *Ana María*, el *D 177* y el *D 204*.

El *Ana María* atracó en el puerto de Orán con 17 refugiados españoles. Habían abandonado Águilas el 28 de marzo y llegaron a Orán sin víveres ni agua. Todos ellos expresaron su voluntad de dirigirse hacia América del Sur.

El *D 177* abandonó el puerto de Águilas el 28 de marzo con 41 refugiados y también llegaron a Orán sin agua ni víveres de ningún tipo. Llevaban armas y les fueron decomisadas siete metralletas y diez pistolas. Ninguno de estos refugiados expresaron deseo de retornar a España, por miedo a represalias. Diecisiete tenían visado para ir a México y en dos casos a Cuba.

En cuanto al *D 204*, sabemos que salió de Águilas también el 28 de marzo y que transportó a 48 refugiados, entre los que se encontraban funcionarios del gobierno republicano, militares, dos tenientes-coroneles, un subdirector del Cuerpo de Seguridad y el que había sido gobernador civil de Almería y Murcia durante la Guerra Civil, **Eustaquio Cañas Espinosa**¹⁰². También iban provistos de armamento: una ametralladora, seis metralletas, catorce pistolas y dos revólveres. Ningún refugiado so-

101 Según Antonio Vilanova en *Los olvidados*, París, Ed. Ruedo Ibérico, 1969, p. 41, el *Campilo* llegó con la bandera bicolor nacionalista para despistar con el objeto de evitar la captura de tantos refugiados.

102 Su perfil biográfico es el siguiente: nació en Ceniceros (La Rioja) en 1903. Afiliado al Partido Socialista antes de la guerra, fue alcalde de Baracaldo (Vizcaya). Durante la Guerra Civil se trasladó a Almería al ser nombrado Gobernador Civil por el gobierno de Juan Negrín el 9 de abril de 1938. El 16 de noviembre de ese año se trasladó a Murcia para ejercer el mismo cargo. Allí permaneció hasta finales de marzo de 1939 tomando el camino del exilio en este barco. Su nombre se incluye en el SIPM sobre masones en Almería del 5 de septiembre de 1941 y en el que se indica que «participó en el suceso de Turón, en Granada». No se ha localizado documentación que aclare fehacientemente su pertenencia o no a la Masonería. Fue juzgado por el TERMC, que decretó sobreseimiento en febrero de 1942. También fue encausado por el Tribunal de Responsabilidades Políticas de Almería, que decretó sobreseimiento en agosto de 1945 (AHPA, caja 3758, exp. 128). Véase MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando: *Masones republicanos y librepensadores en la Almería Contemporánea (1868-1945)*, Sevilla, Corduba, 2009, p. 325.

licitó volver a España, por temor a las represalias. Trece de ellos tenían visado para ir a México. Hasta aquí lo que conocemos sobre la salida de buques desde Murcia. Apreciamos un mayor número de salidas y de refugiados en relación a la provincia de Almería. La razón podría ser la organización del puerto de Cartagena y su disponibilidad de barcos durante el mes de marzo. No obstante, como ya hemos apuntado anteriormente, es muy probable que saliesen otras embarcaciones no registradas en el puerto de Orán y que desembarcaran refugiados en otros puntos del litoral argelino o marroquí.

El último barco procedente de Águilas fue el *Joven María*, que alcanzó las costas de Orán a las doce de la medianoche del 1 de abril de 1939. El diario local *L'Echo d'Oran* recogía la noticia, en la cual afirmaba que la chalupa transportaba 40 refugiados, los cuales saltaron a tierra nada más producirse el atraque y huyeron. 16 de los fugados fueron encontrados y detenidos en una posada española de la rue d'Orléans. Sin embargo, los 24 restantes «indeseables»¹⁰³ no fueron encontrados por las autoridades. Estas fugas fueron constantes durante estas fechas por muchos motivos, principalmente políticos, como ya vimos con el caso del *República*. Por aquel entonces, las autoridades locales estimaban en 3868 los refugiados españoles residentes en los *centros de albergue* de Orán, más un número indeterminado de fugados.

Provincia de Alicante

A pesar de no ser la provincia de la que salió un mayor número de barcos — lo sería Murcia con un total de diecinueve embarcaciones—, Alicante representa el mayor aporte de refugiados de la zona Centro-Sureste a Argelia, con un total de 4355, repartidos en once embarcaciones (ver cuadro III). Este dato se debe, ante todo, a los 2638 pasajeros oficiales del conocido buque inglés *Stanbrook*, que zarpó de Alicante la noche del 28 de marzo, con las bodegas y cubierta abarrotadas de refugiados. Los 620 pasajeros españoles del *Ronwyn*, que llegó a Orán el 13 de marzo, junto a los del *Stanbrook*, ocupan la gran mayoría de los refugiados salidos de la provincia hacia tierras argelinas. Seis fueron los barcos que zarparon de la capital alicantina, mientras que dos lo hicieron desde Villajoyosa y otro más desde Benidorm. Por el contrario, el número de refugiados a bordo del navío *Maritime* es indeterminado, aunque se sospecha que fuera de sólo unas decenas. Al igual que ocurre con los barcos que partieron de Murcia y también de Valencia, los listados de los barcos salidos de Alicante no especifican la fecha ni el lugar de nacimiento de

103 A.N.O.M., *L'Echo d'Oran*, 4 de abril de 1939, 30 MIOM 161.

sus ocupantes, solo sus nombres y apellidos, lo que dificulta la identificación de andaluces en dichos barcos. En términos cronológicos, el primer navío en llegar a Argelia procedente de las costas alicantinas fue el buque *Cala Castilla*, el cual había zarpado de la capital alicantina el 4 de marzo de 1939¹⁰⁴ y que alcanzó el puerto de Orán el 6 de marzo a eso de las tres de la madrugada, con 13 refugiados a bordo, todos ellos miembros de la Marina Mercante española. Le siguió el buque militar *V18*¹⁰⁵, que fondeó en el puerto de Orán sobre las ocho de la mañana del 10 de marzo con 22 marinos a bordo, todos pertenecientes a la Armada republicana. Todos ellos manifestaron su deseo de permanecer en Orán, con lo que fueron conducidos a un *centro de albergue* —sin determinar— tras ser desarmados, ya que iban equipados con un cañón de 47 mm., setenta y ocho obuses, ocho mosquetones y cuatro bombas anti-submarinas, además de granadas de mano y munición.

El *Aljibe n°2* llegó a Orán el 11 de marzo con 38 refugiados a bordo, todos pertenecientes a la Marina de guerra republicana¹⁰⁶. Como en el caso del *V18*, este buque militar llevaba armamento, concretamente un cañón de 45 mm., noventa y cinco obuses, una ametralladora, dos metralletas, diecisiete fusiles, cuatro mosquetones, cuatro pistolas y cinco cajas de munición. De los treinta y ocho miembros del pasaje¹⁰⁷, tan sólo once expresaron a las autoridades francesas su deseo de volver a España. En su edición del 11 de marzo, el diario *L'Echo d'Oran* constató que llegó antes a Mostaganem, desde donde fue conducido a Orán. Al entrar en el puerto y pasar al lado del *Tramontana*, allí atracado, fueron

104 A.N.O.M., «Informe del Comisario Especial del Puerto de Orán al Comisario Jefe de la Policía Especial Departamental», Orán, 9 de marzo de 1939. ALG GGA 3CAB/37-38 CABINET LE BEAU.

105 *Ibidem*, «Informe del Comisario Especial del Puerto de Orán al Comisario Jefe de la Policía Especial Departamental», Orán, 12 de marzo de 1939. ALG GGA 3CAB/37-38 CABINET LE BEAU.

106 *Ibidem*, «Informe del Comisario Especial del Puerto de Orán al Comisario Jefe de la Policía Especial Departamental», Orán, 12 de marzo de 1939. ALG GGA 3CAB/37-38 CABINET LE BEAU.

107 Incluido, según Victoria Fernández Díaz en su blog *El exilio de los marinos republicanos*, el radiotelegrafista de Alhaurín el Grande (Málaga) Salvador Rodríguez Santana. Posteriormente pasó por la antigua cárcel de Orán, los campos *Suzzoni*, en Boghar, *Morand*, en Boghari y por una Compañía de Trabajadores Extranjeros en tierras argelinas. En 1943, tras infiltrarse como espía enviado por la OSS (Office of Strategic Services, antecedente de la CIA) en España —ver el documental *Espías en la arena*—, fue descubierto en marzo de 1944 y fusilado tras Consejo de Guerra sumarísimo en el campo de tiro de Rostrogordo el 3 de agosto del mismo año.

saludados por los refugiados desde la cubierta de aquel con el puño en alto y gritos de «¡Viva la República!»¹⁰⁸

El *Ronwyn*, un buque inglés, llegó al puerto de Orán el 13 de marzo a las tres de la tarde con 634 pasajeros, de los cuales 620 eran españoles¹⁰⁹. Sin embargo, sólo siete de ellos desembarcaron en Orán, dirigiéndose el resto hacia Tènes al día siguiente.

Cuadro III

BARCO	FECHA DE SALIDA	FECHA DE LLEGADA	N ° DE REFUGIADOS
<i>Cala Castella</i>	4-3-1939	6-3-1939	13
<i>V 18</i>	9-3-1939	10-3-1939	22
<i>Aljibe nº2</i>	10-3-1939	11-3-1939	38
<i>Ronwyn</i>	12-3-1939	13-3-1939	620
<i>African Trader</i>	20-3-1939	21-3-1939	859
<i>Stanbrook</i>	28-3-1939	29-3-1939	2.638
<i>Marítme</i>	28-3-1939	29-3-1939	32
<i>Maruja Ferrer</i>	29-3-1939	30-3-1939	37
<i>Gavilán de los mares</i>			
<i>Industria nº1</i>	29-3-1939	30-3-1939	42
<i>Chalupa sin nombre</i>	29-3-1939	30-3-1939	33
	29-3-1939	31-3-1939	21
TOTAL			4355

Relación de barcos que zarparon de la provincia de Alicante

Fuente: elaboración propia

El vapor inglés *African Trader* levó anclas el 20 de marzo del puerto de Alicante con 859 pasajeros, llegando al puerto de Orán a las siete de la mañana del 21 de marzo de 1939. Este barco, al igual que los vapores *Ronwyn* y *Stanbrook*, fueron el resultado de una evacuación planificada de forma algo apresurada por la Federación Provincial Socialista.

El *Stanbrook* es el mítico y principal estandarte del exilio republicano de 1939 en el norte de África. Hacia las once de la noche del 28 de marzo zarpó con sus bodegas y cubierta atestadas de refugiados. Era la última oportunidad para miles de personas que esperaban desesperadamente

108 A.N.O.M., *L'Echo d'Oran*, 11 de marzo de 1939, 30 MIOM 160.

109 *Ibidem*, «Informe del Comisario Especial del Puerto de Orán al Comisario Jefe de la Policía Especial Departamental», Orán, 14 de marzo de 1939. ALG GGA 3CAB/37-38 CABINET LE BEAU.

poder subir a algún barco que les alejara de España y la inminente represión franquista que tanto temían. Los buques italianos estaban a punto de arribar y cercar el puerto de Alicante, lo cual provocó una dramática masificación del buque y desesperación entre los que no pudieron subir, dando lugar a escenas dramáticas de suicidios en el mismo puerto¹¹⁰. Está constatado que se produjeron discusiones y encontronazos entre los que trataban de subir al carguero, los responsables de la evacuación y el capitán del barco, el galés Archibald Dickson. Esa misma noche también partió del puerto de Alicante el *Maritime*, en el cual solamente embarcaron treinta y dos cargos de las instituciones republicanas de mayor o menor importancia. Finalmente, la cifra oficial de pasajeros en el *Stanbrook*, tal y como recoge Juan Bautista Vilar en su relación nominal de pasajeros en 1983 y refrendada por el listado existente en los Archivos Nacionales de Outre-Mer en Aix-en-Provence, es de 2638.

«En total embarcaron 2638 pasajeros —dice Juan Bautista Vilar—, pertenecientes a todas las categorías sociales y profesionales. Desde jefes militares a diputados, altos funcionarios civiles y líderes sindicales. Desde ingenieros, arquitectos, abogados, profesores y periodistas, a mecánicos, jornaleros agrícolas y mozos de café. Entre ellos figuraban 94 extranjeros, encuadrables por lo general en servicios liberales. Casi todos intelectuales y técnicos que habían permanecido en el país como periodistas y asesores después de la evacuación de las Brigadas Internacionales. Dos tercios europeos y el resto iberoamericanos»¹¹¹.

«Salí de Madrid el 26 de marzo con un grupo de muchachos cuyos nombres jamás olvidare; José Granados Ruiz, Julio Granados Ruiz, Andrés Alles Díaz, Juan Prían Olivera, y José Santiago Robles. No me imaginaba que aquí comenzaría una nueva etapa de mi vida. Al llegar a Valencia compañeros nos informaron que estaba todo perdido y que sería más seguro si nos fuésemos para Alicante, donde existía la posibilidad de poder embarcar. Sin perder tiempo nos dirigimos hacia la ciudad Alicantina llegando bien pasada las cinco de la tarde del 28 de marzo. Fuimos directamente al Comité provincial de la CNT, aquí

110 Especialmente interesantes son las obras que recogen los testimonios de tres de sus ocupantes: José Muñoz Congost en *Por tierras de moros* (Ediciones Madre Tierra, Móstoles, 1989); Antonio Marco Botella en *La odisea del Stanbrook: memorias de un exilado político* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2007) y Carlos Jiménez Margalejo en *Memorias de un refugiado español en el norte de África, 1936-1956* (Ediciones Cinca, Madrid, 2008).

111 VILAR, Juan Bautista: «La última gran emigración política española: relación nominal de los militantes republicanos evacuados de Alicante por el buque inglés *Stanbrook* con destino a Orán en 28 de marzo de 1939», *Anales de Historia Contemporánea*, nº 2, febrero de 1983, pp. 273-330.

nos recomendaron dirigirnos al puerto donde podríamos embarcar, que habían dos barcos. Los compañeros del Comité Provincial nos entregaron unos documentos y nos fuimos para el puerto. Llegando al muelle nos encontramos con una ola humana, mujeres, hombres, chiquillos, ancianos, todos tratando de escapar lo que luego supimos fue un masacre. Tardamos una eternidad tratando de llegar a la escalera del barco, una vez subidos vimos con nuestros propios ojos que empezaron a quitar el andamio para poder embarcar. No lo podíamos creer, la única forma que puedo explicar nuestra emoción al momento fue rabia. Los seis nos miramos sin creer lo que venía de ocurrir, se escucharon una serie de protestas, de insultos, la desesperación y la impotencia de las personas se exhibía».

Es el testimonio de **Vicente Ruiz Gutiérrez**, cordobés del pueblo de Guadalcazar de nacimiento, aunque afincado en Málaga desde muy pequeño. Nacido en 1912, Vicente era el tercero de cinco hijos de Vicente Ruiz Oliva, nacido en Nerja y de María del Pilar Gutiérrez Álvarez, nacida en Beni-Saf (Argelia), siendo hija de emigrantes españoles de los años 70 del siglo XIX a la colonia francesa. Vicente Ruiz fue un destacado militante de la CNT desde 1929 y un miembro activo del *Grupo Faro* de la federación local malagueña, así como del *Grupo Devenir* de la FAI.

Podemos imaginar bajo qué condiciones realizaron la travesía los pasajeros del *Stanbrook*. Las bodegas completamente saturadas por hombres, mujeres, niños, cajas, maletas y bultos diversos. Los sofocos, mareos, vómitos y las elementales necesidades fueron moneda común durante el trayecto. En la lista nominal de Juan Bautista Vilar no aparece la procedencia de los refugiados, por lo que desconocemos el número total de andaluces que en él viajaron en tan penosas circunstancias. No obstante, somos sabedores de la presencia en el barco de al menos una treintena¹¹². Uno de ellos fue **Miguel Jiménez Aguilera**, nacido en Archidona, provincia de Málaga, el 3 de mayo de 1913¹¹³. Hijo de campesinos y miembro de la CNT hasta su muerte en 2003, participó en la guerra civil organizando las milicias en Archidona. El 27 de marzo de 1939 se encontraba con su grupo de artillería instalado en una llanura

112 Si nos atenemos a lo reflejado por Jesús Ramírez Copeiro en su libro *En tierra extraña. El exilio republicano onubense*, a bordo del *Stanbrook* iban una docena de onubenses. RAMÍREZ COPEIRO DEL VILLAR, Jesús: *En tierra extraña. El exilio republicano onubense*, 2011, p. 48.

113 Su particular biografía y testimonios escritos cedidos antes de su muerte fueron aportados por su hijo Floreal Jiménez Aguilera, nacido en Marruecos y trabajador ya jubilado de los Archivos Nacionales de Outre-Mer en Aix-en-Provence, así como historiador. Le estamos inmensamente agradecidos por su excepcional aportación a nuestras investigaciones.

en las proximidades de Madrid y pudieron contemplar durante la noche, impotentes, las luces del ejército franquista dirigiéndose hacia la capital. Le resultaba insoportable la idea de caer en manos del régimen franquista y vivir en una España fascista, así que decidió coger un camión junto a unos amigos y otros soldados y se dirigieron a Alicante. Tras muchas peripecias lograron embarcar en el *Stanbrook*. En 1971, Miguel Jiménez Aguilera escribió un relato más o menos detallado de sus memorias en el *Stanbrook* y su exilio posterior. Cuando llegó a la Comandancia Militar de Alicante para recoger sus pasaportes pudo ver tanto el *Stanbrook* como el *Maritime*.

«Allí mismo por delante tengo el *Marítima*, un barco grande que parece nuevo a tenor de la pintura. En cubierta, un par de marineros y algún galoneado miran a ver qué pasa. Me han dicho que ese barco sale mañana. Unos metros más adelante sobre el mismo muelle está amarrado el *Stanbrook*, bastante más pequeño y desmedrado, para mí de un valor muy superior al *Marítima* porque tiene escalinata sobre el muelle. Está atestado de gente pero siguen subiendo sin ningún impedimento. Me acerco y veo que no hay ningún control. Pregunto y me informan que al principio se puso la policía a pedir pasaportes pero el capitán les dijo que se podían retirar, ya que subirían al barco todos los que cupieran, con pasaporte o sin él».

Miguel Jiménez y sus dos compañeros lograron subir al *Stanbrook* con unas amarras del mismo. Entonces el barco zarpó y abandonaron Alicante con destino a Orán. Comenzaba la odisea, en primer lugar porque nada más zarpar el *Stanbrook* y el *Maritime*, cuando se encontraban a cuatro o cinco kilómetros de la costa, comenzó el bombardeo del puerto de Alicante. Seguía relatando Miguel Jiménez:

«Éramos mercancías pero yo estaba contentísimo de estar allí. De pronto se produjo un griterío en cubierta. Muchos pedían que se apagaran los cigarrillos, que venía la aviación. Efectivamente, a los pocos segundos escuchamos el ruido de los motores y unos minutos después las explosiones. Estaban bombardeando el puerto de Alicante. Dijeron que nos quedáramos en silencio porque un buque de guerra fascista nos perseguía a poca distancia. El capitán del *Stanbrook* había virado lentamente poniendo rumbo a las Baleares para despistar a los fascistas. No cabe duda que estamos en manos de un hombre en el cual todos tenemos confianza. El barco fascista se aleja. Poco después nos encontrábamos otra vez rumbo a Orán. El optimismo y la tranquilidad viene a nosotros, ya que nos encontramos fuera de peligro».

«Por fin se hace el día y empieza el movimiento. Yo intento subir pero es un problema. La escalera de hierro está fijada verticalmente y va

desde cubierta a la bodega de abajo. Así, cuando empiezan a subir, como no para el flujo, es imposible bajar. Los que están arriba se cansan, empiezan a protestar y se plantan al final de la escalera para impedir que suban los que ya están abajo. Al pasar por la bodega de arriba veo que está igual de atestada que la de abajo. Llego a cubierta y es difícil moverse allí. Todo está lleno, algunos duermen sentados. Los hay que han logrado recostarse encogidos liados en una manta. Los que no han podido sacar equipaje están dando tiritones. Orino en el mar, con el retrete no hay que contar, la cola es interminable. Me bajo para guardar las maletas. Logro recostarme y me quedo dormido. Cuando desperté nos encontrábamos frente a Orán».

Sobre la llegada del *Stanbrook* a Orán, recuerda Vicente Ruiz Gutiérrez:

«Al ver el puerto de Orán parecía que nos habían quitado un peso enorme de encima, muchos nos habíamos imaginado que seríamos recibidos con los brazos abiertos, rápidamente aprendimos que era otro gallo el que cantaba y que era todo lo contrario. Las autoridades retuvieron el barco en la entrada del puerto por una semana. Durante esos largos siete días fue la población española de Orán que nos alumbró el alma trayéndonos comida y agua al igual que noticias de lo que estaba transcurriendo. Al segundo día varios compañeros vinieron a buscarme porque desde una de las barquillas estaban preguntando por mí. Eran mis primos, me aseguraron que iban a remover las cosas para sacarme de allí y que me traerían comida todos los días, alimento que pude compartir con numerosos compañeros».

«El 6 de abril permitieron que el barco pudiese atracar en el muelle, autorizando que solamente desembarcaran las mujeres, los chiquillos y los enfermos. No sé si fue a causa de la intervención por parte de mi familia o que tuve suerte pero el 8 de abril me entregaron mi «Carte Sanitaire» y estuve internado inicialmente en el campamento que se encontraba a las afueras del puerto de Orán. Al cabo de unos cuantos días me enviaron al campo de Beni-Saf, pero poco tiempo duro mi estancia en este campamento».

No todos fueron tan afortunados. El *Stanbrook* permaneció atracado en el muelle del puerto de Orán por espacio de un mes, sin que la gran mayoría de sus ocupantes pudiesen desembarcar. Tan sólo, pasados unos días, fueron desembarcados los heridos de guerra y las mujeres Su comida era escasísima¹¹⁴ y debían hacer sus necesidades por la borda.

114 Algo de pan y paté de cerdo, por cada cincuenta personas, en ocasiones. Más tarde, añadieron unas pocas habas. Una ración por día. A veces, los habitantes de Orán se acercaban a los buques retenidos en el muelle para ofrecer alimentos

El hambre y los piojos hicieron acto de presencia con rapidez. En su edición del 7 de abril, el *L'Echo d'Oran* destacaba la permanencia en el barco de 1400 pasajeros, más de una semana más tarde¹¹⁵. Contaba Miguel Jiménez:

«Al *Stanbrook* le ordenaron amarrar en el muelle de Ravin Blanc, el cual formaba un ángulo. El barco quedó casi en el vértice por el lado paralelo a la bocana, porque en el lado que daba hacia tierra amarró el *African Trader*, de forma que los dos barcos formaban una escuadra y en medio del puerto estaba anclado el *Campillo*, más dos barcos de pesca que habían amarrado a popa del *Stanbrook*. Cuando el barco llegó al muelle ya estaba allí la policía y los guardias senegaleses para impedir que nadie pusiera pie en tierra y a partir de aquel momento tuvimos la guardia montada día y noche. De traernos agua y comida no se acordaron. De eso se ocupó la población de Orán, o sea, aquellos que tenían sentimientos. Empezaron a venir con paquetes de comida y artículos de aseo. Bien poco nos podía solucionar aquello, ya que éramos alrededor de tres mil, pero es un gesto que no olvidaremos nunca. En cambio la policía no pensaba igual y les impedía acercarse al barco. Ellos burlaban a la policía y conseguían llegar. Se improvisaron cuerdas y a cada uno que llegaba con un paquete le caían tres o cuatro cuerdas para que lo atara. Luego empezaron a venir con canoas de remos que alquilaban a los moros, pero también la mafia vino con una canoa a motor. Al tercer día, sin haber comido absolutamente nada, me llamó mi compañero Quintanilla para enseñarme un trozo de corteza de jamón que se había encontrado. Tenía unos pelos enormes y estaba pisoteada, pero la limpió un poco con los dedos, sacó la navaja, la cortó y me dio la mitad. Aquello me reconfortó. Poco después dijeron que habían traído comida, había que formar grupos de ocho o diez y uno iría a la derecha del puente a recoger la ración. El reparto fue largo. A las dos y media de la tarde, me dieron un trozo chico de pan y tres higos secos. A otros le tocaron tres dátiles y a otros cinco o seis cacahuets, la ración de pan siempre la misma. Los días siguientes aumentó un poco la ración, unos doscientos gramos de pan, ocho o diez higos o dátiles o un puñado de cacahuets. En los retretes, la cola era interminable. A veces quería uno ir a derecha o izquierda y como no querían dejar pasar su plaza en la cola del retrete, volvían al mismo sitio y los que habían llegado después los tomaban por un caradura que se quería colar. Cuando se hacía de noche, nos bajábamos los calzones y, cogidos con las dos manos a los antepechos del barco, poníamos

a los refugiados, pero eran a todas luces insuficientes. El agua potable también escaseaba.

115 A.N.O.M., *L'Echo d'Oran*, 7 de abril de 1939, 30 MIOM 161.

el trasero al aire. Por la mañana, flotaban los adornos alrededor del barco. Una noche, a uno se le aflojaron las manos y se dio un baño».

Otros andaluces fueron el filósofo y profesor **Luis Abad Carretero**, nacido el 4 de septiembre de 1895 (43 años) en Ohanes (Almería), **Francisco Torres Domínguez**, nacido en Almería el 1 de julio de 1906 (32 años) y chófer de profesión o **Juan Risques Casado**, cordobés nacido el 19 de septiembre de 1917 (21 años). Ambos se fugaron del campo *Morand* de Boghari y fueron apresados durante la primavera de 1940¹¹⁶. También estuvieron el sevillano de Alanís **Manuel Acisclo Romero** y el cordobés **José García Monterrubio**, los cuales pasaron por el campo *Morand* y partieron a la URSS el 10 de junio desde Argel¹¹⁷. O el malagueño **Antonio Garrido Caraballo**, de 38 años y fogonero ferroviario de profesión, que acabó también en el campo *Morand*, donde cursó su solicitud de repatriación¹¹⁸. **José González Montero**, nacido el 24 de diciembre de 1879 en Jimena de la Frontera (Cádiz), era cobrador de la empresa Electro Fabril¹¹⁹. Al producirse el golpe de Estado pareció que fue a parar a Tánger, pero la realidad es que acabó entre el pasaje del *Stanbrook*, donde estuvo afiliado al PSOE de la sección argelina. Volvió a Jimena en 1948 y allí falleció de un infarto ese mismo año. **Francisco López Peña** era un granadino de Íllora nacido en 1909¹²⁰. De simpatías socialistas, seguidor del PSOE, era comerciante de profesión y recaudador de impuestos en el Ayuntamiento de Íllora cuando estalló la guerra, momento en el que huyó a la zona republicana granadina, concretamente a Guadix, para alojarse en casa de su hermana. Su mujer y su hija, Antonia y Francisca López, se quedaron en Íllora. Mientras tanto, Francisco se convirtió en Jefe de Refugiados en Guadix. Hacia el final del conflicto se trasladó a Alicante, donde logró embarcar en el *Stanbrook* y llegar a Orán. Una vez en Argelia, terminó en el campo *Morand* de Boghari.

En cuanto a los onubenses presentes en el *Stanbrook*, Jesús Ramírez Copeiro confirma sus identidades: **Antonio Ceada Gómez**, de Ayamonte; **Agustín De la Corte Gento**, del Cerro del Andévalo; **Hermenegildo Cuaresma Esquivel**, de Zufre; **Miguel Gómez Barranco**, de Ayamonte;

116 A.N.O.M., ALG GGA 3CAB/37, 38.

117 Véase el capítulo III. Hay más casos. Por ejemplo, el gaditano de Ubrique **Juan Paradas Giménez**, junto a su mujer **Concepción Román** y su hija **Dolores**, o el citado **Antonio Garrido Caraballo**.

118 Archivo General de la Administración (A.G.A.), Alcalá de Henares, Sección Asuntos Exteriores, 54/9623.

119 Referencia aportada por Ignacio Trillo Huertas.

120 Agradecemos encarecidamente las aportaciones de su hijo, Antonio José López López.

Antonio Gómez Casado, de Ayamonte; **Antonio Iglesias Báñez**, de Almonte; **José Martín Gómez**, de Ayamonte; **Carlos Palomares González**, de Nerva; **Diego De los Reyes Durán**, de Huelva; **Luis Romero De la Osa Nogales**, de Aracena; **Francisco Sánchez Pérez**, de Encinasola y **Francisco Santos Gómez**, también de Encinasola.

La desinfección del *Stanbrook* no se realizó hasta el 28 de abril¹²¹. Finalmente, tras un mes de penurias, motivadas por la desconfianza del gobierno francés de Edouard Daladier hacia los refugiados españoles y la falta de preparación para acoger tales contingentes, tanto en la metrópoli como en sus posesiones norteafricanas, los «habitantes» del *Stanbrook* fueron trasladados hacia el campo *Morand*, en Boghari.

El resto de barcos procedentes de la provincia de Alicante, de los que hay constancia escrita en los Archivos Nacionales de Outre-Mer, son tres, llegados al puerto de Orán en la noche del 30 de marzo de 1939. Uno procedía de Benidorm y los otros dos, de Villajoyosa.

La chalupa *Maruja Ferrer* arribó al puerto de Orán esa noche del 30 de marzo sobre las 22,30 horas, procedente de Benidorm¹²². Transportaba 37 refugiados españoles, siete de ellos miembros de la tripulación, que expresaron su deseo de no volver a España. Seis de ellos tenían visado para México y uno para Nicaragua. No llevaban armamento a bordo. De Villajoyosa, como hemos mencionado, llegaron a Orán dos embarcaciones la noche del 30 de marzo.

El *Gavilán de los Mares* llevaba a bordo 42 refugiados españoles, incluyendo a dos mujeres y dos niños¹²³. Cinco llevaban visado para México y uno para Nicaragua. Aunque no se encontraron armas en la embarcación, sus ocupantes reconocieron que las arrojaron por la borda en aguas territoriales argelinas, cerca de Mostaganem, como hicieron tantos barcos de los llegados a sus costas.

Una hora después de la llegada del *Gavilán de los Mares*, atracó en el puerto de Orán el *Industria n°1*, que había zarpado el día antes desde Villajoyosa. En esta chalupa se encontraban otros 33 refugiados

121 SANTIAGO, L., LLORIS, G., BARRERA, R.: *Internamiento y resistencia de los republicanos españoles en África del Norte*, San Cugat del Vallés, 1981, p. 25

122 A.N.O.M., «Informe del Comisario Especial del Puerto de Orán al Comisario Jefe de la Policía Especial Departamental», Orán, 5 de abril de 1939. ALG GGA 3CAB/32.

123 *Ibidem*, «Informe del Comisario Especial del Puerto de Orán al Comisario Jefe de la Policía Especial Departamental», Orán, 5 de abril de 1939. ALG GGA 3CAB/32.

españoles, entre los cuales se encontraban dos mujeres y dos niños¹²⁴. La llegada de ambos barcos procedentes de Villajoyosa fueron recogidas por el diario *L'Echo d'Oran*, en sus edición del 1 de abril, destacando la figura del comandante de ambas embarcaciones, D. Vicente Mayor¹²⁵. Esos dos niños, a modo de anécdota, eran Miguel Martínez López y su hermana Elia. Miguel Martínez López, nacido en Valencia en 1931, es autor de prestigiosos trabajos sobre la recuperación de la memoria histórica de los exiliados españoles en Francia, siendo su obra *Alcazaba del olvido*¹²⁶ la que trata sobre los refugiados políticos españoles en Argelia tras el final de la guerra civil. Miguel Martínez y su hermana Elia acompañaban a sus padres, Francisco y María. También iban en el pesquero su tío y su primo¹²⁷. Las mujeres y los niños fueron trasladados al fuerte de *Mers-el-Kébir*, en Orán, mientras los restantes pasajeros son conducidos al *centro de albergue*.

El último buque procedente de Alicante fue una chalupa sin nombre que llegó al puerto oranés la mañana del 31 de marzo de 1939, con 21 refugiados a bordo, incluidos el secretario general de la UGT y el vicepresidente de la Unión de Sindicatos de Alicante, así como 100.000 pesetas de las arcas socialistas, tal y como informó Georges Le Beau, Gobernador General de Argelia, al Ministro de Interior Albert Sarraut¹²⁸.

Al comprobar esta relación, confirmamos que Alicante supuso el principal punto de partida del exilio republicano de la zona Centro-Sureste. Incluso más trascendente que Valencia en ese aspecto, Alicante

124 *Ibidem*, «Informe del Comisario Especial del Puerto de Orán al Comisario Jefe de la Policía Especial Departamental», Orán, 5 de abril de 1939. ALG GGA 3CAB/32.

125 *Ibidem*, *L'Echo d'Oran*, 1 de abril de 1939, 30 MIOM 161.

126 MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel: *Alcazaba del olvido. El exilio de los refugiados políticos españoles en Argelia (1939-1962)*. Madrid, Ed. Endymion, 2006. 326 p.

127 Tal y como consta en el listado de pasajeros en los Archivos Nacionales de Outre-Mer (ALG GGA 3 CAB/37-38). En su libro *Alcazaba del olvido*, Miguel Martínez López afirma que embarcó en el *Gavilán de los Mares*, junto a sus padres y su hermana, mientras que su tío y su primo lo hicieron en el *Industria nº1*. El listado oficial del Comisariado Especial del puerto de Orán hace constar los seis miembros de la familia como pasajeros del *Industria nº1*.

128 A.N.O.M., «Despacho telegráfico del Gobernador General de Argelia al Ministro del Interior», 31 de marzo de 1939. ALG GGA 3CAB/32.

ejemplificó el dramatismo del exilio con míticas odiseas de barcos como el *Stanbrook* o el *Ronwyn*.

Provincia de Valencia

Valencia fue un puerto que transportó un discreto número de exiliados republicanos hacia las costas argelinas. Concretamente, 560 refugiados repartidos en cuatro barcos (ver cuadro IV), cuatro de nacionalidad inglesa y uno francés. El primero de esos barcos en llegar al puerto de Orán fue el vapor inglés *Seabankspray*, el 3 de marzo de 1939 hacia las cuatro y media de la tarde. Llevaba 52 refugiados, de los cuales 42 eran españoles¹²⁹. También iban a bordo dos franceses, siete alemanes y una refugiada argentina. No obstante, sólo quince de estos refugiados se quedaron en Orán. El resto de pasajeros —treinta y cinco— embarcaron el día siguiente, 4 de marzo, en el paquebote *Sidi-Bel-Abbés*, con destino Marsella. Entre ellos se encontraba **José Morcillo**, de 63 años, nacido el 11 de febrero de 1876 en Almería y actor dramático de profesión. También **María Benítez**, ama de casa de 58 años nacida en Córdoba 12 de noviembre de 1880, acompañada de su hijo de doce años.

Cuadro IV

BARCO	FECHA DE SALIDA	FECHA DE LLEGADA	N ° DE REFUGIADOS
<i>Seabankspray</i>	4-3-1939	6-3-1939	52
<i>Burrington Combe</i>	9-3-1939	10-3-1939	52
<i>Stancor</i>	12-3-1939	13-3-1939	106
<i>Lezardrieux</i>	20-3-1939	21-3-1939	350
TOTAL			560

Relación de barcos que zarparon de la provincia de Valencia

Fuente: elaboración propia

El 7 de marzo llegó al puerto de Orán el carguero inglés *Burrington Combe*, con 52 refugiados españoles y otros 53 refugiados de distintas nacionalidades¹³⁰. Todos los refugiados españoles llevaban en regla sus pasaportes y tenían visado consular para Orán o bien para la Francia metropolitana. Entre los españoles, treinta y uno se quedaron en Orán;

129 A.N.O.M., «Informe del Inspector Principal del puerto de Orán al Comisario Jefe Departamental», Orán, 4 de marzo de 1939. ALG GGA 3CAB/37-38.

130 Ibidem, «Informe del Inspector Principal del puerto de Orán al Comisario Jefe Departamental», Orán, 11 de marzo de 1939. ALG GGA 3CAB/37-38.

doce solicitaron transporte para Port Vendres y los nueve restantes hicieron lo propio para ir a Marsella.

El carguero inglés *Stancor* llegó a Orán el 16 de marzo hacia las siete de la mañana, con 111 pasajeros, de los cuales 106 eran refugiados españoles¹³¹. Todos los refugiados tenían visados consulares para dirigirse a Francia o a Latinoamérica. Concretamente, a México, Cuba y Nicaragua. Al día siguiente, muchos de ellos embarcaron en el *Sidi-Bel-Abbés* para dirigirse a Marsella.

Finalmente, el barco francés *Lezardrieux* dejó el puerto de Valencia el 28 de marzo con 350 refugiados¹³², de los cuales no sabemos el número exacto de españoles, aunque suponemos que la mayoría. Llama la atención la nacionalidad de los barcos que logran transportar a tal cantidad de refugiados, tanto en la provincia de Valencia como en Alicante. Hay que tener en cuenta que, el 27 de febrero de 1939, Gran Bretaña y Francia habían reconocido oficialmente al Gobierno de Burgos, aunque le negaban sus derechos de beligerante. Debido a que la marina nacional permitía, todavía durante el mes de marzo, la entrada y salida de buques mercantes con productos alimenticios —La marina nacional había decretado el 8 de marzo el bloqueo total desde Adra hasta Sagunto— algunos barcos británicos y franceses pudieron ofrecer la posibilidad de huida al extranjero de un buen número de republicanos.

Los aviones procedentes de Albacete

Entre los días 28 y 29 de marzo llegaron al aeródromo oranés de La Senia un total de 22 aviones procedentes del aeródromo de La Torrecica, en Albacete, con 84 refugiados españoles, entre los cuales se encontraban once andaluces. En su mayoría se trataba de aviones de origen ruso, si bien también había dos aviones norteamericanos y uno francés. Al igual que ocurrió con los barcos, casi con toda probabilidad llegaron más aviones con refugiados a tierras norteafricanas, pero no hay registros que lo atestigüen.

Durante el 28 de marzo llegó el primer contingente de aviones, once en total, de los cuales diez eran rusos y uno francés. En ellos se encontraban 45 refugiados españoles, cuarenta exmilitarios y cinco civiles, con cuatro andaluces¹³³:

131 *Ibíd.*, «Informe del Inspector Principal del puerto de Orán al Comisario Jefe Departamental», Orán, 17 de marzo de 1939. ALG GGA 3CAB/37-38.

132 *Ibíd.*, «Puerto de Orán, asuntos generales y diversos», Orán, 28 de marzo de 1939, fº in-4, F80 2075.

133 A.N.O.M.: «Informe del Comisario Jefe de la Policía Departamental al Prefecto», Orán, 28 de marzo de 1939. ALG GGA 3 CAB/37-38.

- **García Alonso, Francisco.** Nacido el 1 de abril de 1919 (19 años) en Cuevas de Almanzora (Almería). Era sargento piloto y tenía un certificado militar expedido en Barcelona el 11 de noviembre de 1937.
- **Martín Monroy, Carlos.** Nacido el 24 de marzo de 1913 (26 años) en Córdoba. Teniente piloto, disponía de un certificado militar expedido el 12 de septiembre de 1937 en Valencia.
- **Ortega Giménez, Francisco.** Nacido el 23 de junio de 1905 (33 años) en Torredonjimeno (Jaén). Constructor de profesión, estaba en posesión de un certificado expedido por el Comisario Inspector de Levante el 7 de junio de 1938.
- **Puerto Benítez, Antonio.** Nacido el 20 de febrero de 1905 (34 años) en Jerez de la Frontera (Cádiz). Era teniente mecánico y disponía de un certificado militar expedido el 7 de agosto de 1937 en Valencia.

El mismo día 28 hacia las cinco y media de la tarde llegaron dos nuevos aviones al aeropuerto de La Senia, ésta vez de origen norteamericano, transportando a 11 refugiados españoles, incluidos dos andaluces¹³⁴:

- **Cortés Ruano, José.** Nacido el 22 de julio de 1900 (38 años) en Lubrín (Almería). Era teniente mecánico y disponía de un certificado militar expedido en Barcelona el 17 de noviembre de 1937.
- **Puerta Cruz, José.** Nacido el 25 de enero de 1902 (37 años) en Jaén. Era también teniente mecánico y disponía de un certificado militar expedido el 5 de agosto de 1938 en Barcelona.

Ya el siguiente día, 29 de marzo, hacia las ocho de la mañana, llegaron siete nuevos aviones de procedencia rusa con 18 refugiados españoles, cuatro de ellos andaluces¹³⁵:

- **Cabezón Sáez, Antonio.** Nacido el 3 de noviembre de 1905 (33 años) en Sevilla. Era teniente mecánico y disponía de un certificado militar expedido el 27 de agosto de 1937 en Valencia.
- **Peña Pérez, Eduardo.** Nacido el 20 de mayo de 1914 (24 años) en Casares (Málaga). Era sargento de observación y se encontraba en posesión de un certificado militar expedido en Lérida el 1 de septiembre de 1937.

134 A.N.O.M.: «Informe del Comisario Jefe de la Policía Departamental al Prefecto», Orán, 29 de marzo de 1939. ALG GGA 3 CAB/37-38.

135 *Ibidem*.

- **Rey Ocatra, Manuel.** Nacido el 29 de agosto de 1918 (20 años) en Posadas (Córdoba). Era teniente de observación y tenía un certificado militar expedido en Los Alcázares el 1 de febrero de 1937.
- **Trillo Díaz, Amador.** Nacido el 10 de junio de 1913 (27 años) en Úbeda (Jaén). También era teniente de observación y disponía de un certificado militar expedido el 28 de abril de 1938 en Madrid.

Finalmente, esa misma mañana hacia las diez y media llegaron a Orán otros dos aviones rusos con 10 refugiados españoles, uno de ellos andaluz¹³⁶:

- **Alonso Vega, Luis.** Nacido el 28 de octubre de 1910 (28 años) en Sevilla. Era teniente coronel Jefe del Estado Mayor en Albacete y se encontraba en posesión de un visado expedido por el cónsul francés en Alicante el 13 de marzo.

Resumiendo y observando el cuadro V, el exilio de la zona Centro-Sureste arroja un balance de 6.314 refugiados, incluyendo a los pocos extranjeros que había en dichos barcos. No incluimos los pasajeros del *Carmen Picó*, procedente de Mahón, ni los refugiados que, desde marzo de 1939, salieron de Francia en dirección a Argelia. De ellos, solamente tenemos identificados a unos 200 andaluces. Con toda probabilidad fueron algunos más, pero la documentación no nos aclara de momento éste extremo. Se trató de un exilio apresurado, agónico para muchos. Las condiciones higiénicas y alimentarias en los barcos y la falta de preparación de las autoridades francesas en la colonia argelina no supusieron, en cierto sentido, una liberación para los afortunados refugiados que consiguieron salir de España. Bien es cierto que, tras la lamentable espera en el puerto, o bien en los *centros de albergue* o en la cárcel de *Mers-el-Kébir*, algunos encontraron buen acomodo en las distintas localidades de los departamentos de Orán o Argel. En cambio, para muchos otros, esencialmente hombres y por causas políticas, la llegada a Argelia y el inminente comienzo de la II Guerra Mundial supuso el inicio de una prolongada reclusión en *campos de internamiento*, en un primer lugar. Después, con la Francia petainista del Gobierno de Vichy, llegaron las duras jornadas de trabajo en las Compañías de Trabajadores o el ingreso en la Legión Extranjera Francesa. Sin embargo, en 1939, durante el Gobierno de Edouard Daladier, la situación era diferente, permitiendo que muchos de los españoles refugiados en la metrópoli pudiesen reunirse en Argelia con parientes o conocidos, aliviando a su vez los cargados campos de la Francia metropolitana.

136 *Ibidem*.

Cuadro V

	BARCOS	REFUGIADOS
Almería	6	190
Murcia	19	1.125
Alicante	11	4.355
Valencia	5	560
AVIONES		
Albacete	22	84
TOTAL		6.314

Número de barcos y refugiados españoles de la zona Centro-Sureste con destino Orán durante 1939

Fuente: elaboración propia

1.2.2. La emigración a Argelia desde los puertos del sur de Francia

A diferencia de las agónicas y en ocasiones escasamente planificadas salidas de barcos desde la zona Centro-Sureste durante marzo de 1939, el exilio de los republicanos que partieron desde puertos mediterráneos franceses corresponde a una planificación bastante más concienzuda y regulada de parte de las autoridades francesas. Desde ese mismo mes de marzo, se produjeron viajes periódicos en barcos de líneas regulares hacia Argelia. Los puertos de salida fueron Port-Vendrés y Marsella, desde los cuales embarcaron refugiados españoles que se encontraban en los campos de internamiento de los departamentos del sur de Francia desde el gran éxodo de Cataluña de finales de enero y comienzos de febrero, donde su situación era precaria por la falta de previsión y acondicionamiento de dichos campos por parte del gobierno francés del socialista Edouard Daladier. La necesidad y urgencia de la metrópoli de aliviar su embarazosa situación con el medio millón de refugiados republicanos españoles era notoria, ya que, además del desbordamiento que le suponía las condiciones de vida de los refugiados en los campos, se encontraron con la reticencia de los propios refugiados españoles a ser repatriados y también con la negativa del resto de países, con la excepción de México y Chile, de acoger a parte de los refugiados¹³⁷. Ante esta

¹³⁷ Posteriormente, como veremos más adelante, determinados países aceptaron pequeños contingentes de refugiados, como la URSS, la República Dominicana, Chile o Nicaragua. No obstante, la mayor parte de los refugiados solicitaban su traslado a México, gracias a la política de acogida impulsada por el presidente Lázaro Cárdenas.

situación, el gobierno francés decidió aliviar a la metrópoli de un buen número de refugiados mediante su traslado a los territorios coloniales norteafricanos, principalmente Argelia y Marruecos.

Por otra parte, muchos de los españoles internos en los campos del sur francés solicitaron el visado para Argelia o Marruecos alegando la presencia allí de un familiar, en la mayoría de los casos, o de un conocido que previamente ha reconocido su disposición de acogida. El gobierno francés, a través de su Ministro de Interior, Albert Sarraut, informó al Gobernador General de Argelia, Georges Le Beau, el 18 de febrero de 1939, sobre las condiciones de acogida de los refugiados españoles en la colonia francesa¹³⁸. En realidad, se ratifican las instrucciones generales de mayo de 1937, en plena guerra civil, sobre los refugiados españoles que llegaran a la Francia metropolitana. Una semana antes, Georges Le Beau había enviado un telegrama al Ministerio del Interior sugiriendo la posibilidad de evitar la llegada de refugiados procedentes de la zona de Valencia. Al mismo tiempo, solicitaba un crédito de 20.000 francos para la acogida, la comida y los gastos de transporte de los españoles, no muchos, que ya se encontraban en Argelia. El 9 de marzo, el Secretario General del Ministro de Interior, Berthoin, notificaba al Gobernador General de Argelia la imperiosa necesidad de conservar a los refugiados indefinidamente y de acoger nuevos contingentes próximamente¹³⁹.

Si nos atenemos a los despachos y telegramas de las autoridades argelinas al gobierno de la metrópoli, no estaban bien preparados para recibir un gran contingente de refugiados. No disponían de suficiente personal sanitario ni lugares para su alojamiento. Esta circunstancia también la sufrieron los exiliados llegados en los barcos procedentes de la zona Centro-Sureste. Sin embargo, no tuvieron más remedio que acatar el plan ideado por el gobierno francés para suavizar la situación en la Francia metropolitana. A pesar de estas restricciones y las penurias que padecieron los refugiados españoles los días siguientes a su llegada a Orán, tras quedar retenidos en los barcos durante varios días sin desembarcar —en algunos casos ya relatados, como el *Stanbrook*, se prolongó durante casi un mes—, el trato general que recibieron de parte de las autoridades y la población oranesa y del resto de Argelia, así como las condiciones de vida en los *centros de albergue* donde fueron inicialmente alojados no fueron tan penosas como en Francia durante

138 A.N.O.M., «Instrucciones del Ministerio del Interior al Gobernador General de Argelia», 18 de febrero de 1939. ALG GGA 3CAB/56.

139 Sobre el exilio a la Argelia francesa véase BACHOUD, A., «Exilios y emigraciones a Argelia. Las difíciles relaciones entre Francas y España», *Ayer*, nº47, 2002, 81-101.

el mes anterior, salvo en campos como los de *Morand* en Boghari o *Suzzoni* en Boghar, por no hablar de los auténticos *campos de castigo* como *Djelfa* o *Hadjerat M'Guil*.

Los campos principales del sur francés, en el departamento de Pirineos Orientales, fueron los de *Argelés* y *Saint Cyprien*, situados en playas de la costa del Rosellón. Estos dos campos concentraban unos 180000 refugiados, de un total de 275000 en el departamento de Pirineos Orientales, a mediados de febrero de 1939¹⁴⁰. Estos campos eran unas simples extensiones de arena limitadas por el mar y por las alambradas y spahis senegaleses. Las condiciones eran penosas al principio. No disponían de agua, barracas o letrinas. En estas condiciones, el frío, el hambre, los piojos o la disentería se apoderaron rápidamente de los refugiados. También sufrieron humillaciones de los soldados franceses, como cuando llegaban en camiones cargados con pan, que arrojaban a los internos que se arremolinaban en torno a los camiones y peleaban por quedarse con algo de alimento.

La mayoría de los internos en estos dos campos pasaron con posterioridad al campo de *Barcarés* y a otros campos de distintos departamentos franceses. El campo de *Barcarés* tenía una capacidad para unos 50000 internos y, sobre todo, estaba mucho más y mejor acondicionado, ya que disponía de barracas, agua, electricidad, cocinas y letrinas. No obstante, a comienzos de abril, justo cuando finalizó la guerra civil, el campo de *Barcarés* concentraba unos 70000 refugiados españoles, lo que indicaba a todas luces el problema que tenían las autoridades francesas para acoger debidamente a tales contingentes.

Otros campos que se habilitaron durante el mes de marzo fueron *Le Vernet* —en el departamento de Ariège—, *Agde* —departamento de Hérault—, *Septfonds* —departamento de Tarn et Garonne— y *Bram* —departamento de Aude—. En abril se inauguró el campo de *Gurs*, en el departamento de Bajos Pirineos. Estos cinco campos, más los tres citados del departamento de Pirineos Orientales —*Barcarés*, *Argelés* y *Saint Cyprien*—, formaban el mapa de grandes campos de concentración franceses recién acabada la guerra civil, en el mes de abril de 1939. Existían otros campos menores de internamiento y hospitales, pero de carácter más o menos transitorio.

Las condiciones de vida en estos nuevos campos eran, en términos generales, relativamente mejores que los del mes de febrero, sin olvidar las restricciones propias de la concentración. Aún así, tanto el gobierno

140 RUBIO, Javier: *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, vol. 1. Madrid, Ed. San Martín, 1977, pp. 304-305.

francés como los refugiados españoles, por razones distintas, deseaban acabar con el cautiverio. La primera opción que el gobierno francés planteó a los refugiados españoles fue la repatriación, lo cual solucionaría muchos problemas a Francia, sobre todo económicos. Tras una primera fase bastante restrictiva, desde finales de marzo hasta mediados de mayo de 1939, durante la cual no se produjeron repatriaciones en cantidades muy importantes¹⁴¹, el ritmo aumentó significativamente en la segunda mitad de mayo, continuando en régimen ascendente hasta agosto. A principios de dicho mes, cuatro meses después del final de la Guerra Civil, unos 250000 refugiados españoles habían sido repatriados. Desde entonces y hasta diciembre de 1939, fueron repatriados otros 110¹⁴². Es decir, las tres cuartas partes de los exiliados en Francia con motivo de la guerra civil retornaron a España. Ahora bien, se produjo un cambio sustancial en el ritmo de repatriaciones antes y después de septiembre. Hasta entonces, el gobierno francés estaba interesado en aliviar la cantidad de refugiados españoles en suelo francés por motivos, principalmente, económicos. A partir de septiembre, con el inicio de la II Guerra Mundial, Francia comenzó a ver a los exiliados españoles como una importante fuente de mano de obra para atender la industria de guerra o reemplazar a los trabajadores franceses movilizados. Se iniciaba un cambio interesado de exiliado político a exiliado económico.

Una segunda opción para rebajar el número de refugiados de los campos fueron las reemigraciones a otros países. El primer país que se mostró receptivo ante la idea de acoger refugiados españoles fue México. En total podemos hablar de unos 20000 refugiados reemigrados al país azteca. Las grandes expediciones comenzaron a finales de mayo y se extendieron hasta el 31 de agosto, justo antes del comienzo de la II Guerra Mundial. Estas grandes expediciones se produjeron con los buques *Sinaia*, *Ipanema* y *Mexique*, que transportaron a la casi totalidad de refugiados españoles que acogió México en los cinco meses posteriores al final de la Guerra Civil¹⁴³.

Otros países latinoamericanos que recibieron refugiados españoles, aunque en cantidades bastante inferiores en relación a México, fueron Chile y la República Dominicana. Chile acogió a los 2200 refugiados del *Winnipeg* que llegaron a Valparaíso el 3 de septiembre procedentes

141 Según Javier Rubio, no más de 20000. La población de refugiados españoles en Francia al finalizar la guerra civil era de unos 430000, disminuyendo hasta 410000 a mediados de mayo.

142 RUBIO, Javier: *La emigración e la guerra civil de 1936-1939, vol. 1*. Madrid, Ed. San Martín, 1977.

143 *Ibíd.*, pp. 170-181.

de Burdeos, gracias a los servicios de Pablo Neruda. La República Dominicana fue el otro país en acoger a refugiados españoles en Francia, en torno a unos 3132, aunque ya a partir de noviembre de 1939 y hasta mayo de 1940. Estos refugiados se repartieron en cuatro buques —*Flandre*, *Saint Dominique*, *De la Salle* y *Cuba*—, que realizaron un total de seis viajes¹⁴⁴.

La URSS es un caso aparte, por motivos obvios. No sólo había manifestado sus simpatías hacia la causa republicana durante la guerra civil, sino también su apoyo. Sin embargo, acogió a un número de refugiados bastante inferior respecto, no sólo a Francia, sino también a México. De los campos de concentración franceses se estima que llegaron a la URSS no más de 800 refugiados españoles, en barcos como el *Smolny*, que zarpó el 10 de abril de 1939, desde el puerto de Le Havre; el *Siberia*, que zarpó dos semanas después y, finalmente, otro barco con unos 300 refugiados, con unos 86 refugiados procedentes de los campos argelinos, incluido Valentín González «El Campesino», zarpó a mediados del mes de mayo y otro más, *El Djezair*, el 6 de junio hacia Marsella, para posteriormente trasladar a los refugiados a la URSS como ya veremos en el capítulo III¹⁴⁵.

La tercera vía que ofreció el gobierno francés para que los refugiados españoles abandonasen los campos de concentración consistía en prestar servicios, de distinta índole, a la propia Francia, según el Decreto-Ley del 12 de abril de 1939 que firmó el presidente Edouard Daladier. En el artículo tercero de dicho Decreto se establecía que los extranjeros asilados en Francia con edad entre los veinte y los cuarenta y ocho años debían realizar prestaciones para Francia de igual duración al servicio militar para los franceses. Esta cuestión era válida sólo para los asilados de entonces, es decir, para el contingente de refugiados de la guerra civil. Dichos servicios se repartían en tres opciones: el trabajo en empresas agrícolas o industriales, las Compañías de Trabajadores y el enrolamiento en la Legión Extranjera Francesa.

La opción de trabajos agrícolas o industriales era, evidentemente, la opción más agradable y deseada por los refugiados españoles. El salario no era comparable al de los obreros franceses y la vigilancia era obligada, pero ésta opción permitía abandonar las alambradas y las incomodidades propias de los campos. A comienzos de 1940, en torno al mes de abril,

144 RUBIO, Javier: *La emigración de la guerra civil de 1936-1939, vol. 1*. Madrid, Ed. San Martín, 1977, p. 190.

145 Sobre el exilio en la URSS véase el artículo de ALTED VIGIL, A., «El exilio español en la Unión Soviética», en *Ayer*, nº47, 2002, pp. 129-154

unos 40000 refugiados españoles estaban contratados en Agricultura e Industria, sobre un total de unos 123000 en Francia por aquel entonces.

Tras el inicio de la II Guerra Mundial apareció con fuerza la opción de las Compañías de Trabajadores, con un régimen disciplinario militar muy superior a la opción antes mencionada y un bajo salario de 0'50 francos diarios. No obstante, la alimentación era mejor y se les aportaba ropa y tabaco, además de un subsidio para sus familias desde el inicio de la II Guerra Mundial. Las autoridades francesas estaban muy interesadas en ésta opción, ya que los refugiados españoles que acabaron enrolados en las compañías de trabajo ayudaron en el refuerzo de posiciones defensivas francesas, como la línea Maginot, en las zonas fronterizas con Bélgica y Alemania. Durante 1939 y la primera mitad de 1940, el mayor porcentaje de refugiados españoles que salieron de los campos de concentración franceses —de los que no fueron repatriados— fueron a parar a las Compañías de Trabajadores, en un número que rondaba los 70000.

En último lugar, la tercera vía correspondía al enrolamiento en la Legión Extranjera Francesa. Esta opción era la menos deseada por los refugiados españoles, debido a las duras condiciones de vida y disciplinarias que presentaba y al hecho de haber luchado duramente en la Guerra Civil durante tres largos años. Aún así, significaba la salida de la dura vida de los campos. La Legión Extranjera presentaba a los refugiados dos variaciones: el enrolamiento por un período de cinco años en territorios coloniales y los Regimientos de Marcha, en terreno francés y con un compromiso válido por la duración de la guerra. Al final, muchos españoles terminaron enrolándose en la Legión Extranjera Francesa. Esta fue la situación en la que se encontraron tanto las autoridades francesas como los refugiados españoles. Seguidamente veremos cómo se produjo la salida de un buen número de refugiados, tanto españoles como andaluces, de los puertos del sur francés hacia Orán, donde algunos se quedarán y otros partirán, voluntariamente o de forma forzosa, a otras regiones de Argelia y Marruecos. Fue entre los meses de marzo y diciembre de 1939 cuando se produjo el trasvase de refugiados españoles en barcos de línea regular hacia el puerto de Orán de forma más o menos frecuente. La mayor afluencia de refugiados se dio entre los meses de abril y julio. A partir de agosto, el ritmo de viajes y número de refugiados llegados a Argelia comenzó a decrecer considerablemente. En total, trece barcos se encargaron de trasladar directamente desde los campos de concentración franceses hasta Orán a 1290 refugiados españoles, de los cuales 552 eran andaluces. Es decir, un 41 % de estos refugiados procedían directa o indirectamente de Andalucía. Estos trece barcos realizaron viajes periódicos —En los meses más intensos,

entre abril y julio de 1939, el ritmo de viajes de un mismo barco podía tener un intervalo de cuatro días—, hasta completar un total de 72 (ver cuadro VI). Dos son los puertos desde los que salieron dichos navíos: Port-Vendrés, desde el cual cuatro buques realizaron cincuenta y dos viajes y Marsella, con diecinueve viajes repartidos entre ocho barcos. También tenemos documentado uno que zarpó de Sète.

Port-Vendrés

Gracias a su cercanía geográfica de los campos de concentración que acumulaban a miles de refugiados españoles, como *Argelés-sur-Mer*, *Saint Cyprien* o *Barcarés*, la localidad de Port-Vendrés se convirtió en el principal puerto de destino hacia Orán. De hecho, fue el lugar desde el cual se trasladó a los mayores contingentes de exiliados españoles, incluidos muchos andaluces. De 552 andaluces que se trasladaron al norte de África desde el sur de Francia, 494 lo hicieron en barcos que zarparon de Port-Vendrés. Los barcos que se encargaron de la empresa fueron solamente cuatro: *El Djezair*, *El Kantara*, *El Mansour* y el *Gouverneur General Lepine*, realizando cincuenta y dos viajes entre el 1 de marzo y el 31 de diciembre de 1939, siendo los meses de abril, mayo, junio y julio los de mayor intensidad (ver listados en páginas 210-302). Los 319 andaluces que alcanzaron el norte de África a bordo de alguno de los cuatro barcos mencionados supusieron el 25% del total de refugiados españoles que partieron desde los puertos del sur francés. Veremos a continuación que el porcentaje de los otros dos puertos emisores de refugiados, Marsella y Sète, fueron insignificantes —sobre todo el caso de Sète— respecto a la importancia que tuvo Port-Vendrés. Y desde el punto de punto cualitativo se puede observar cómo un número muy elevado eran andaluces que estaban en la emigración económica en Argelia o Marruecos y decidieron pasar a la España republicana para luchar contra el fascismo.

Marsella

El tránsito de barcos que transportaron refugiados españoles desde el puerto de Marsella hacia Argelia fue inferior al de Port-Vendrés. Un total de 33 refugiados andaluces encontramos en estos viajes, para un total de dieciséis viajes, repartidos en ocho barcos (ver listados en páginas 317-324). Mención especial merece un barco procedente de Sète, del cual tenemos constancia de un solo viaje, con un almeriense a bordo. Incluimos también en el presente apartado este particular caso. Cronológicamente, las salidas de Marsella a Orán comenzaron el 2 de abril, con el paquebote *Sidi Brahim*, y se prolongaron hasta mediados de diciembre en

barcos como el *Sidi-Bel-Abbés*. Insistimos en el hecho que la frecuencia de viajes y las cantidades de refugiados fueron sensiblemente inferior a las de Port-Vendrés, ya que este puerto, por su cercanía a la frontera española y la también cercana presencia de los principales campos de concentración del sur francés, fue el gran emisor del contingente de españoles que abandonaron la metrópoli para dirigirse al norte de África.

Sète

El refugiado andaluz restante lo encontramos en un barco que salió del puerto de Sète, en lo que podemos calificar como una absoluta curiosidad, ya que se trata del único caso de tales características del cual tengamos conocimiento. El paquebote en cuestión se llamaba *Sidi Aissa* y zarpó del puerto de Sète la tarde del 6 de julio de 1939, llegando a Orán hacia las cinco y media de la madrugada del día 7, con un único refugiado andaluz (ver página 324).

MAPA 3



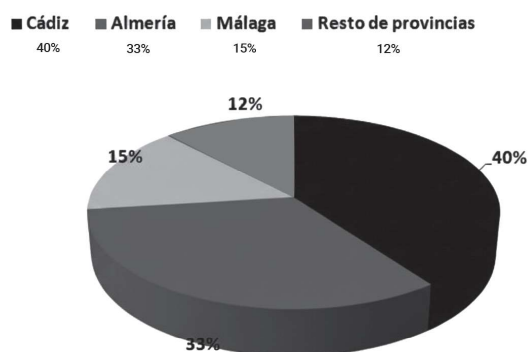
Puntos de salida de refugiados de Francia a Argelia
Fuente: *Daniel Dalet* y elaboración propia

Cuadro VI

BARCOS	FECHAS DE LLEGADA	REFUGIADOS ANDALUCES
Port-Vendrés:		
— <i>El Djezair</i>	1 marzo, 8 marzo, 5 abril	53
— <i>El Kantara</i>	22 marzo, 19 abril, 3 mayo	81
— <i>El Mansour</i> (34 viajes)	29 marzo – 4 septiembre	319
— <i>G.G. Lepine</i> (12 viajes)	17 sept. – 31 diciembre	65
Marsella:		
— <i>Ville d'Alger</i>	20 marzo	1
— <i>Sidi Brahim</i>	3 abril, 17 abril	3
— <i>Sidi-Bel-Abbés</i> (9 viajes)	7 abril-15 diciembre	14
— <i>Ville d'Oran</i>	10 abril, 14 agosto	2
— <i>G.G. Gueydon</i>	17 abril	3
— <i>Lamoricière</i>	22 mayo	2
— <i>G.G. Tirman</i>	26 junio, 10 julio	7
— <i>Chella</i>	3 septiembre	1
Sète:		
— <i>Sidi Aissa</i>	7 julio	1
TOTAL : 13 barcos	TOTAL: 72 viajes	TOTAL: 552 andaluces

Relación de barcos y refugiados andaluces que zarparon del sur de Francia hacia Orán durante 1939

Fuente: elaboración propia

Gráfico 1

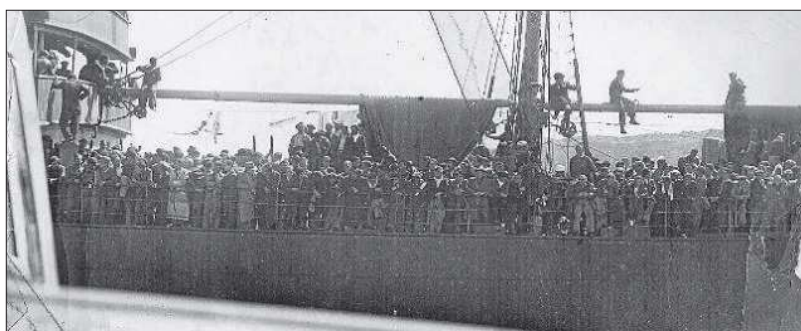
Exiliados andaluces por provincias desde los campos franceses

Fuente: elaboración propia

Gráfico 2



Exiliados andaluces de 1939 por profesiones
Fuente: elaboración propia



El mítico Stanbrook en el puerto de Orán
Fuente: Eliane Ortega Bernabeu



El bombardeo nazi a Almería, 31 de mayo de 1937
Fuente: taringa.net y florentinoareneros.blogspot.com

